

Universitas Carolina Pragensis

Facultas Philosophica

Centro de Estudios Ibero-Americanos

Tesis de licenciatura

Autor: Michal Zourek

*Europa del Este en la vida política y social de Chile en 1917-1947*

*Eastern Europe in the political and social life of Chile*

*between 1917-1947*

Praga, 2009

Tutor: **Prof. PhDr. Josef Opatrný, CSc.**

## **Agradecimiento**

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al estimado profesor Josef Opatrný quien ha despertado en mi alma el infatigable anhelo por volcarme plenamente en el estudio del maravilloso tema que representa la historia del prodigioso continente de América Latina y quien, también, ha contribuido de una manera significativa al hecho de que nuestras prolíficas discusiones sobre el tema de este trabajo siempre se han dado en medio del mutuo respeto, cortesía y cariño.

Doy también las gracias a la Universidad Carolina de Praga, Ministerio de Educación y Nadación de Hlávka por las contribuciones financieras debido a las cuales he tenido la oportunidad de pasar un semestre de estudio en Chile sin el cual este trabajo no vería la luz.

## **Declaración de honor**

Declaro que soy autor de la presente tesina y que la escribí por mi propia cuenta y sin ayuda de nadie utilizando los materiales indicados en la bibliografía.

En Praga, el 8 de agosto de 2009

.....

Michal Zourek

## **Anotación**

En este trabajo el diplomante estudia la repercusión de la Europa del Este en la vida política y social en Chile entre los años 1917 y 1947, es decir, entre el estallido de la Revolución Rusa y el comienzo de la guerra fría. Investiga tanto las relaciones oficiales, diplomáticas y económicas, tanto los contactos al nivel no oficial, políticos y sociales. Una especial atención está dedicada al génesis histórico e ideológico del pensamiento izquierdista chileno, sobre todo al comunismo, al igual que al vínculo excepcionalmente fuerte que une estas regiones tan lejanas. Además de ello, este trabajo analiza a los factores internacionales que favorecen (la Revolución Rusa, el Gobierno de Frente Popular) o, al contrario, impiden (la influencia norteamericana, el ambiente político después de la Segunda Guerra Mundial) a la penetración del mundo del Este en la sociedad chilena.

## **Palabras claves**

América Latina, Chile, relaciones entre América y Europa, pensamiento político en América Latina, comunismo y anticomunismo, el Komintern.

## **Annotation**

Author of the thesis is concerned with the reflection of Eastern Europe in the political and social life in Chile between years 1917 – 1947 that is in the period between Russian revolution and the beginning of the Cold War. He is describing the official relations, diplomatics and economics, as well as contacts on unofficial level, i.e. political and social. His primary focus lies on the Chilean left thought, especially communism, as an extraordinary strong bond between such distant regions. In this context he is observing historical and ideological genesis of these left-wing streams. Besides that, he is analyzing international matters that were helping (Russian revolution, the Frente Popular government) or hindering (North American influence, political climate after World War II) the penetration of the Eastern European world into the Chilean society.

## **Keywords**

Latin America, Chile, relations between America and Europe, political ideas in Latin America, comunism y anticomunism, the Comintern.

# Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>Análisis de la literatura .....</b>	<b>12</b>
<b>1. Un esbozo de la problemática antes de 1917</b>	
<b>Parte oficial: diplomática y económica</b>	
1.1 Fuentes históricas de la política exterior de Chile .....	23
1.2. Las relaciones entre Chile y Rusia antes de 1917 .....	27
<b>Parte no oficial: socio-política</b>	
1.3. Influencia de la cultura e inmigración europea .....	34
1.4. El marxismo y pensamiento izquierdista en Chile .....	45
<b>2. La época 1917-1947</b>	
<b>Parte oficial: diplomática y económica</b>	
2.1. Las relaciones entre Chile y la Europa del Este .....	54
<b>Parte no oficial: socio-política</b>	
2.2. La Revolución Rusa y su influencia en la política y sociedad chilena y latinoamericana .....	84
2.3. Posición del Partido Comunista de Chile en el sistema político .....	98
<b>Conclusión .....</b>	<b>119</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>123</b>
<b>Apéndices .....</b>	<b>129</b>

**“Pero si existe América, no es la que encontramos cada día, deshecha y superficial, sino la que en política ha demostrado que la utopía puede hacerse real.”**

**Nadie Lie**

## Introducción

Victor Hugo dijo que las utopías de hoy serán realidades de mañana. En los ojos de la izquierda latinoamericana esta afirmación se hizo realidad sobre todo después de la revolución cubana. Al fin y al cabo, mi tesina va encabezada por la cita de Nadie Lie que proviene de su libro *Transición y transacción. La revista cubana Casa de las Américas (1960-1976)* en que se combina el resumen pesimista y la promesa de milagro. Por otra parte, ¿no es acaso mucho más sintomático para la historia de la América Latina el hecho de que las utopías de hoy se convertirán mañana en la pesadilla, lo cual en el transcurso del siglo XX demostraron numerosos experimentos izquierdistas de los cuales podemos tomar como ejemplo el Gobierno de Allende en Chile?

En mi propio país, la gente que salen del comunismo parecen estar obsesionados por negar el régimen del que vinieron, aun cuando hayan heredado sus hábitos o sus costumbres. La lucha de clases, la dictadura del proletariado y el marxismo-leninismo han desaparecido en nombre de lo que supuestamente habían reemplazado: la propiedad burguesa y el Estado democrático liberal. De los regímenes comunistas muchas veces queda sólo lo que constituye la negación de ellos. A pesar de que en Europa, aparentemente, desaparecieron las razones para la aplicación del marxismo, seguramente no desaparecieron problemas que éste resuelve.

Resulta imposible comparar la experiencia comunista de la América Latina con la de la Europa del Este. Es que la idea comunista en numerosos países de la América Latina vivía más bien en la mente de la gente que en sus actos y alrededor de la misma se había creado algo que bien se podría denominar misterio. En el periodo de la guerra fría el comunismo en este continente no fue tan discreditado y, por lo tanto, sigue siendo una fuerte alternativa profusamente aplicada especialmente en el discurso antinorteamericano.

En la primera mitad del siglo XX, la izquierda nacionalista y la izquierda marxista y comunista tienen entre los intelectuales un impacto considerable mayor al de la derecha fascista y tradicionalista. De 1920 a 1970, aproximadamente, la izquierda decide al proyecto cultural alternativo de Latinoamérica, y promueve a

poetas, narradores, pintores y músicos, celebra encuentros por la paz, moviliza campañas con frecuencia muy eficaces por la libertad de presos políticos o por el cese de la represión. La cultura oficial de cada país tiene el control presupuestario y los aparatos de promoción, pero las izquierdas son también convincentes en su manejo de la alternativa.

La novela social de entreguerras y tales nombres como Graciliano Ramos y Jorge Amado en Brasil, las novelas anti-United Fruit en Centroamérica, la producción de Ciro Alegría, Arturo Uslar Pietri, Alfredo Pareja Díez Canseco, Rómulo Gallegos, José Eustacio Rivera, Miguel Ángel Asturias, entre otros nombres, tienen el enemigo común: la barbarie de los capitalistas nativos, el imperialismo norteamericano, el fanatismo, el atraso y fue, en cierta medida, inspirada por la Revolución Rusa. Si los Estados Unidos representan el proletariado y la disolución de lo que ha construido a los pueblos, la URSS representa el porvenir venturoso. No por casualidad, la crónica del viaje de Luis Cardoza y Aragón a la URSS se intitula *Retorno al futuro*. A la luz del fervor revolucionario, el cubano Nicolás Guillén, el peruano César Vallejo o el chileno Pablo Neruda forman parte del rito de identidad comunitaria en Hispanomérica. ¿Quién discute el valor de estos poetas, pintores Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros o arquitecto Oscar Niemeyer? Citamos solamente los nombres de los que se habían ganado cierto renombre ya en la primera mitad del siglo, ni hablar del aflujo que se produjo tras la revolución cubana.

Sin embargo, fue durante mi estancia chilena y no antes cuando experimenté en mi propia carne que la Unión Soviética no tenía por todas partes tan mal renombre como lo tenía en mi propio país. Aun más, fue precisamente en esta tierra situada al margen del mundo donde me di cuenta de la proximidad de ambos países (el mío y Rusia) y donde por primera vez sentí cierta pertenencia a la cultura de Europa del Este. Ésta fue la circunstancia que me impulsó a que escribiera este trabajo que trata de la repercusión de Europa del Este en la sociedad chilena, lo cual me facilitaría comprender aun mejor esta realidad desde el punto de vista histórico. Como ya se puede deducir de las líneas anteriores, me esforcé, ante todo, por captar el fenómeno del comunismo que fue, en cierta medida, el motor principal de mutuos contactos y, en este contexto, por estudiar la evolución de su recepción en Chile.



El siglo XX tiene muchos atributos, entre otros, fue también el siglo del comunismo y anticomunismo en el mundo. El comunismo del siglo XX fue un movimiento político y una ideología global. Se pueden observar varias etapas desde la creación Internacional Comunista en 1919 hasta la disolución del Partido Comunista soviético y de la propia URSS en 1991. Expansión de la influencia de los partidos comunistas en distintas regiones del planeta desarrolla una progresiva diversidad.

Por su carácter global y por las tensiones entre el paradigma único que se intentaba imponer desde Moscú y los desarrollos políticos e ideológicos nacionales y regionales, la historia del comunismo del siglo XX corresponde tanto a la problemática de la historia mundial, como a las historias de gran parte de las regiones y de los países del planeta. El Partido Comunista de Chile, el mayor y mejor organizado en todo el continente, es la expresión más clara de la simultaneidad de la vida pública e intelectual de Chile con la política mundial. Por eso no es casual que en este trabajo el comunismo, y los partidos izquierdistas en general, jueguen un papel principal.

Hoy día en la República Checa no resulta fácil escribir sobre el comunismo. Además, haciéndolo, naturalmente penetro en el área ideológica bastante precaria porque la sociedad tardará mucho en desprenderse de los prejuicios hacia todo lo relacionado con el izquierdismo. Esto necesariamente tendrá que marcar a este trabajo, aunque, como asegura Norberto Bobbio, en *Derecha e izquierda: razones y significado de una distinción política*,<sup>1</sup> los terminos derecha e izquierda son sólo una metáfora muy banal, cuyo origen es totalmente casual.

No obstante, me tuve que enfrentar con otros problemas que, escribiendo este trabajo, tenía que tener siempre presentes y que, a medida que avanzaba la escritura, se entrecruzaban. Se trataba, sobre todo, de la delimitación geográfica y temporal de este trabajo. Su resolución fue influenciada por el énfasis primario que se ponía en la posición de la izquierda chilena y también en la accesibilidad de fuentes y literatura. El escollo principal que consistía en poner pautas a la misma acepción de Europa del Este lo resolví de tal manera que dentro de la casilla denominada con este término puse todos los países que durante el periodo investigado habían sido comunistas o se convirtieron más tarde en tales países. Se trata, pues, de la Unión Soviética con sus satélites que en

---

<sup>1</sup> Norberto Bobbio: *Pravice a levice: Důvod a smysl rozdělení politické scény*, Brno: CDK, 2003.

el periodo de la guerra fría se encontraban al Este del “telón de hierro“. La mayor atención por supuesto la hemos prestado a la Unión Soviética, en menor medida a Checoslovaquia y Yugoslavia. Los otros países jugaron un papel marginal.

Las relaciones entre Chile y Europa del Este a lo largo del siglo XX fueron marcadas por varios hitos. Tales acontecimientos como la Revolución Rusa del año 1917, la rotura de las relaciones diplomáticas en el año 1947 y la prohibición del Partido Comunista de Chile un año más tarde, la investidura de Eduardo Frei Montalvo en el cargo de presidente en el año 1964 y, sobre todo, la instalación de Salvador Allende en el mismo cargo en 1970 en que las relaciones entre Chile y el Bloque del Este comunista fueron unas de las más intensivas, pertenecen, a bien seguro, a los hitos más importantes. Al golpe del Estado en 1973 le siguió un periodo muy dramático que terminó al acabar la guerra fría y que llevó luego a la posterior reanudación de los contactos diplomáticos. Tomando en cuenta la extensión de la tesina, me decidí hacer el análisis del periodo entre los años 1917 y 1947, es decir, el periodo entre la Revolución Rusa y el principio de la guerra fría. Son precisamente las primeras décadas de la experiencia soviética que son claves para comprender el fenómeno en su globalidad.

En la primera parte *Un esbozo de la problemática antes de 1917* es nuestro esfuerzo identificar lo que ayuda a proyectar la posición internacional de Chile en la relación con la Europa del Este en el siglo XX y queremos mostrar cómo parecían en este contexto las relaciones entre Chile y la Europa del Este, ante todo con Rusia, antes del año 1917. En el capítulo en que nos dedicamos a las relaciones no oficiales nos centraremos en el papel que tenía la Europa Central y del Este en la sociedad chilena del siglo XIX y principios del siglo XX en comparación con los países de la Europa Occidental. Una especial atención prestaremos al papel de los emigrantes y nos ocuparemos también de las actitudes negativas hacia ellos. En el último punto queremos mostrar en qué posición se encontraba el marxismo y el pensamiento izquierdista en la sociedad chilena antes del estallido de la Revolución Rusa.

En la segunda parte *La época 1917-1947*, el capítulo dedicado a las relaciones oficiales se apoya sobre todo en los documentos archivales. Además de dedicarnos a Rusia la atención está centrada sobre todo en contactos con Checoslovaquia. Al nivel que no es oficial analizaremos luego el impacto de la Revolución Rusa y la situación

de los partidos izquierdas en el sistema político chileno. Nuestra atención la vamos a prestar también a las actividades del Komintern.

## Análisis de la literatura

El fin de la política en la cual el comunismo fue uno de los protagonistas políticos mundiales y la apertura de los archivos posibilitan una investigación nueva, más documentada y menos ideologizada, en la historia de las relaciones entre Chile y la Europa del Este. A medida que escribía esta tesina me estaba sirviendo, especialmente, de los trabajos recientes sin hacer caso omiso a obras más antiguas y clásicas. La bibliografía utilizada se encuentra a pie de esta tesina donde la puede consultar el lector.

### **Visión general de la historia política de Chile**

Para historia del parlamentarismo (1891-1925) existen diversos trabajos pero, en general, la historiografía ha mostrado una imagen muy negativa de éste período. Para Alberto Edwards: *La fronda aristocrática* (Santiago, 1945) el período 1891-1924 es de “letargía política“, de inmovilidad. Como consecuencia de la revolución de 1891, según dicho autor, la antigua clase dirigente se hizo con el poder total, transformando el Presidente de la República en un elemento decorativo.

También el historiador Gonzalo Vial: *Historia de Chile (1891-1973)* (Santiago 1987) volumen I, tomo II., sigue muy cerca de la interpretación de Alberto Edwards. El resultado es una visión tremendamente negativa. Las manifestaciones más evidentes de esos excesos serían la autocalificación de las elecciones por el Parlamento, con criterio político y no de justicia, la obstrucción de las minorías, incluso de las más insignificantes, que podían paralizar en forma indefinida cualquier proyecto, la exagerada utilización de las interpelaciones y votos de censura y la injerencia irresponsable de los parlamentarios en el presupuesto del Estado y en materias tan dedicadas como las que tenían que ver con el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas y las relaciones exteriores.

De todos autores que se han preocupado del tema el que hace uno de los análisis más desapasionados es Francisco Antonio Encina: *Historia de Chile, tomo XX*. El plantea que en el período parlamentario se produce un deterioro, sobre todo en

lo económico pero esa decadencia no podría imputarse al sistema, sino a elementos ajenos, muy difíciles de controlar. Pero el elemento determinante de todo el deterioro, incluido el aspecto político, sería el cambio que sufre la estructura social, al adquirir los sectores medios un protagonismo cada vez mayor y decaer la aristocracia tradicional.

A modo de excepción, frente a esa tendencia aparece el planteamiento de Julio Heise: *Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1924*, (Santiago, 1974). El objetivo que él persigue es claramente revisionista. Heise sostiene que el parlamentarismo acentuó el respeto a la legalidad y el mantenimiento del orden constitucional. Contra crítica más reiterada, la inestabilidad de los gabinetes, Heise señala que estos cambios no generaron mayor discontinuidad en las políticas de Gobierno y que, por otra parte, evitaron las tensiones que pudieron poner en peligro la estabilidad institucional. Heise destaca el respeto que se tuvo en la época por las libertades públicas, sobre todo en lo que respecta a la prensa, a las ideas religiosas y a las posibilidades de reunirse y asociarse. Termina haciendo presente el significado que habría tenido el período parlamentario como antecedente del proceso democratizador contemporáneo, al consolidarse los principios liberales al mismo tiempo que se desarrollaban nuevos sectores sociales y adquiría importancia una mentalidad que ponía énfasis en la búsqueda de una mayor justicia e igualdad.

Para el período siguiente la literatura está clasificada temáticamente en otros puntos. Considero importante mencionar el hecho que hasta 1973 había un interés muy pobre por el estudio de la historia contemporánea. Alusiones existían casi exclusivamente dentro de izquierda. Por eso, sobre el siglo XX, hasta 1973, predominaba una visión más progresista, creada por la centro-izquierda. Según ella, la verdadera fundación del siglo XX estaba en el movimiento político social de 1920, las sacudidas que siguieron a la caída de Ibáñez en 1931 y, sobre todo, con la elección de Pedro Aguirre Cerda en 1938.

Para una visión general de la historia política chilena entre 1925 y 1947 véase Sofía Correa Sutil, et. al.: *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico* (Santiago, 2001), los diversos volúmenes de la *Historia de Chile, 1891-1973* de Gozalo Vial, Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, (Santiago 1999), 2 volúmenes. Lo más cercano a una perspectiva global del siglo XX en Chile se

encuentra en Mario Góngora: *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, 1981). Estudios específicos que dan cuenta de la historia política del periodo: Claudio Orrego, et. al.: *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma* (1979). Para fines estrictamente informativos sobre el siglo, cabe remitirse a los siguientes manuales: Mariana Aylwin et al.: *Chile en el siglo XX* (Santiago, 1990) o Simon Collier y William F. Sater: *A History of Chile, 1808-1994* (Cambridge, 1996).

### **Política Exterior de Chile**

El vínculo entre la política exterior latinoamericana y del mundo se relata en Gordon Connel Smith: *Latin American Relations with the World, 1826-1976* (London, 1976), Heraldo Muñoz y Joseph Tulchine et. al.: *Entre la autonomía y la subordinación, política exterior de los países latinoamericanos* (Buenos Aires, 1984). Para la época de la Segunda Guerra Mundial sirve Robert H. Humphrey: *Latin America and the Second World War* (London, 1981-1982), 2 volúmenes, o también Leslie Bethell y Ian Roxborough: *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948* (Cambridge, 1992).

Para la visión global de la política exterior de Chile véase: Mario Barros von Burren: *Historia Diplomática de Chile* (Santiago, 1990), la obra reciente y muy atractiva de Joaquín Fernandois: *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004* (Santiago, 2005) o algunos otros como Walter Sánchez y Teresa Pereira: *150 años de la política exterior chilena* (Santiago, 1977), Pilar Alamo Varas: Algunas fuentes históricas de la política exterior de Chile, en: *Estudios Internacionales*, no. 126, mayo-agosto 1999, Alberto Cruchaga Ossa: *Estudios de historia diplomática chilena* (Santiago, 1962) o Oscar Espinosa Moraga: *El destino de Chile: 1541-1984* (Santiago, 1984).

Para el período de la Segunda Guerra Mundial véase: Raffaele Nocera: *Chile y la guerra, 1933-1945* (Santiago, 2006), Mario Barros van Burren: *La diplomacia chilena en la Segunda Guerra Mundial* (Santiago, 1988), Joaquín Fernandois: *Cobre, guerra e industrialización en Chile, 1939-1945* (Santiago, 1992), Ernesto Barros Jarpa: Historia para olvidar. Roptura con el Eje (1942-1943), en: *Homenaje al profesor Guillermo Feliú Cruz de Neville Blanc* (Santiago, 1973).

En el periodo investigado son importantes las relaciones entre Chile y los Estados Unidos. En este tema resultan de utilidad Heraldo Muñoz, Carlos Portales: *Una amistad esquiva. Las relaciones de Estados Unidos y Chile* (Santiago, 1987), Barnard Andrew: Chilean Communist, Radical Presidents and Chilean Relations with United States, 1940-1947, en: *Journal of Latin America Studies*, No. 13, vol. II, 1981, y también memorias del embajador estadounidense, quizás, más extraordinario en toda la historia de las relaciones, Claude G. Bowers: *Misión en Chile, 1939-1953* (Santiago, 1957). En cuanto a las obras marxistas cabe recordar Hernán Ramírez Necochea: *Los Estados Unidos y América Latina, 1930-1965* (Buenos Aires, 1966), y *Historia del Imperialismo en Chile* (Santiago, 1970), Robinson Rojas: *El imperialismo yanqui en Chile* (Santiago, 1971) y Boris H. Yopo: *El Partido Socialista chileno y Estados Unidos: 1933-1946* (Santiago, 1984).

De otros temas por ejemplo Cristián Garay Vera: Chile y La Guerra de España, en: *Razón Española*, No. 50, 1991 o Raúl Bernal-Meza: Evolución histórica de las relaciones políticas y económicas de Chile con las potencias hegemónicas: Gran Bretaña y Estados Unidos, en: *Estudios Internacionales*, No. 113, 1996.

### **Relaciones entre Chile y la Europa del Este**

Respecto a los contactos entre Chile y Rusia véase ante todo los trabajos de Olga Ulianova: *Viajeros rusos en Chile* (Santiago, 2000), Los primeros rusos en Chile: inicios de un proceso migratorio, en: *Revista de Humanidades*, No. 5, 1999, Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947* (Santiago, 1991) o James D. Theberge: *Presencia soviética en América Latina*, (Santiago, 1974).

En lo que se refiere a otros estudios que tratan el tema de la historia de las relaciones podemos aludir: Katrina Dembicz: *Relaciones entre Polonia y Chile: pasado y presente* (Varsovia, 2002), Paz Domeyko Lea-Paz: *Ignacio Domeyko: la vida de un emigrante* (Santiago, 2002), Ewald Meyer Monsalve: La importancia del Salitre en los lazos comerciales entre Chile y Checoslovaquia (1929-1939) negociaciones e incidencias, en: *Estudios Avanzados Interactivos*, No. 5, julio 2004, Josef Polišenský: Comentario sobre la geografía histórica de Chile, en: *Ibero-Americana Pragensia*, No. I., 1967.

En lo que se refiere a las relaciones de Chile con el Komintern, cabe advertir que la vitalidad y calidad de muchas de las actuales investigaciones empíricas sobre el Komintern, son realizadas sobre la base de los nuevos datos sacados a la luz con la apertura de los archivos soviéticos. Ver la serie *Annals of Communism* de Yale University, la investigación de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo: *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939* (Barcelona, 1999), y el trabajo de William Waack: *Camaradas. Nos arquivos de Moscou. A história secreta de revolução brasileira de 1935* (Sao Paulo, 1993). En cuanto a los estudios antiguos clásicos nombremos, por ejemplo: Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943* (Caracas, 1987), Miloš Hájek: *Historia de la Tercera Internacional* (Barcelona, 1984), Angel Pestaña: *Consideraciones y Juicios acerca de la III Internacional*, (Madrid, 1968).

Como parte del proyecto “Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991“, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme han publicado hasta ahora dos volúmenes *Chile y Komintern 1922-1931* (Santiago, 2005) y *Chile y Komintern 1931-1935* (Santiago, 2009). Olga Ulianova es autora de muchos otros estudios cuyo tema central son las relaciones entre el Komintern y Chile. Hay que citar, como ejemplo, estos estudios: Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile, en: *Historia*, No. 41, 2008, Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en 1932-1933, en: *Fragmentos de una historia, El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1912-1994)*, Rolalando Alvarez, Augusto Samaniego, Herman Venegas eds. (Santiago, 2008), El levantamiento campesino de Lonquimay, en: *Estudios Públicos*, No. 1, 2003, El Caso de Manuel Hidalgo en el PC chileno a partir de los documentos de Komintern, en: *Por un rojo amanecer* (2000).

### **La inmigración**

En relación con los inmigrantes, en general, resultan de utilidad Carl Soldberg: *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914* (Austin, 1970), Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia contemporánea de Chile II*, (Santiago, 1999). Acerca de los naciones particulares: sobre los alemanes por ejemplo Jean-Pierre Blancpain: *Los*



*alemanes en Chile (1816-1945)* (Santiago, 1985), George F. W. Young: *The Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914* (New York, 1974). Para los croatas ver, entre otros: Vjera Zlatar: *Los croatas, el salitre, y Tarapacá: historia de la inmigración croata en la Provincia de Tarapacá durante los Siglos XIX y XX* (Iquique, 2005), Mateo Martinic B: *La inmigración crata en Magallanes* (Punta Arenas, 1999), Marina Peric: *Političke promjene u Hrvatskoj i hrvatski iseljenički tisak u Čileu*, en: *Migracijske i etničke teme*, no. 1-2, 2005 o de la misma autora: *Hrvati u Čileu – Neka obilježja suvremenoga etničkog / nacionalnog identita*, en: *Drustvena istrazivanja*, no. 6, 2006. El mejor estudio sobre los checos y eslovacos es Jiří Jiránek: *Dějiny Čechů a Slováků v Chile*, Praha (versión electrónica, inédita). Las informaciones sobre las migraciones del espacio centroeuropeo están registradas en las colecciones de las conferencias celebradas en la Universidad de Praga: Josef Opatrný (ed.): *Emigración centroeuropea a América Latina* (Praga, 2000-2006), 4 volúmenes.

### **El pensamiento izquierdista en Chile antes de 1917**

Para abordar esta temática en Chile, así como las materiales referentes al movimiento huelguístico, la cuestión social y obrera y el sindicalismo ha sido objeto de muchos relatos y exposiciones historiográficas. Para reconstruir esa historia se puede recurrir a estudio de James O. Morris: *Las elites, los intelectuales y el concenso* (Santiago, 1967) una recopilación de artículos y ensayos acerca del tema en Sergio Grez: *La cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)* (Santiago, 1995), Luis Alberto Romero: *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840–1895* (Buenos Aires, 1997), Gabriel Salazar: *Labradores, peones y proletarios* (Santiago, 1985), Hernán Ramírez Necochea: *Historia del movimiento obrero en Chile, Siglo XIX* (Santiago, 1956), Julio Pinto: *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (Santiago, 1998) y *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social*, (Santiago, 2007). Respecto al anarquismo, véase la tesis inédita de Claudio Rolle Cruz: *Anarquismo en Chile. 1897-1907* (Santiago, 1985).

Entre estudios que se dedican a Luis Emilio Recabarren podemos mencionar los trabajos clásicos de Julio César Jobet: *Luis Emilio Recabarren: Los orígenes del*

*movimiento obrero y del sindicalismo chilenos* (Santiago, 1955) y de Alejandro Witker Velásquez: *Los trabajos y los días de Recabarren*, (La Habana, 1977). De los más nuevos por ejemplo: Julio Pinto: *Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista*, en: *Historia / Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de historia*, no. 32, 1999. De las ediciones de su obra: *Obras escogidas*, recopiladores Julio César Jobet, Jorge I. Barría y Luis Vitale, (Santiago, 1965) y *Esritos de prensa (1898-1924)*, recopiladores Ximena Cruzat, Eduardo Devés, (Santiago, 1985), 4 volúmenes.

### **Los Problemas en el estudio del comunismo**

Todavía hay enfoques globales que superen las ideologizadas interpretaciones sobre el comunismo que predominaron durante la época que concluyó con su derrumbe. Véase Francois Furet: *El pasado de una ilusión* o Eric Hobsbawm: *The age of extreme, The Short Twentieth Century, 1914-1991*. El ejemplo más claro de la tendencia a perseverar en una perspectiva fuertemente ideologizada de una parte de la historiografía reciente sobre el tema, lo constituye Stéphane Courtois: *El Libro Negro del Comunismo*. Para analizar los conceptos de derecha y izquierda se ha recurrido a diversos autores. Por ejemplo Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda: razones y significado de una distancia política* o S. M. Lipset: *Political Man, The Social Bases of Politics*.

### **Marxismo en América Latina**

Para una historia relativamente bien documentada del comunismo latinoamericano, ver la obra de Boris Goldemberg: *Kommunismus in lateinamerika* (Stuttgart, 1971), Víctor Alba: *Politics and the Labor Movement in Latin America* (Stanford, 1968), Marc Becker: *Mariátegui and Latin American Marxist theory* (Ohio, 1993). La obra de Michael Löwy: *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)* (Santiago, 2007) considero como la con mejor aportación escrita recientemente.

## El Partido Comunista de Chile

Entre las investigaciones dedicadas a la evolución histórica del Partido Comunista de Chile, en primer lugar hay que destacar la tesis doctoral de Andrew Barnard: *The Chilean Communist Party. 1922-1947* (University of London, 1977). Sobre el PC chileno ver también Rolando Álvarez Vallejos: *Fragmentos de una historia: El Partido Comunista de Chile en el siglo XX: democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)* (Santiago, 2008), Manuel Loyola y Jorge Rojas (Comp.): *Hacia una historia de los comunistas chilenos* (Santiago, 2000), Carmelo Furci: *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism* (Londres, 1984), así como el estudio pionero de Hernán Ramírez Necochea: *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* (Santiago, 1965).

Las memorias y ensayos escritos por los propios actores de la confrontación y el debate en torno al comunismo en Chile tienen un lugar preeminente. Estas fuentes junto con expresar la visión de protagonistas o testigos privilegiados sobre los fenómenos estudiados, nos ayudan a percibir la época, su ambiente intelectual y espiritual, sus debates y pasiones. Entre ellos vale mencionar Elías Lafferte: *Vida de un comunista* (Santiago, 1971), Luis Corvalán: *Algo de mi vida* (Barcelona, 1978) o Volodia Teitelboim: *Un muchacho del siglo XX (Antes del olvido)* (Santiago, 1997) que contrastan con los testimonios y memorias de importantes actores políticos de la época pertenecientes a otras corrientes. Entre ellos hay que destacar las memorias de políticos radicales, como el ex Presidente Gabriel González Videla: *Memorias* (Santiago, 1974), o el parlamentario y pre-candidato presidencial radical Arturo Olavarría Bravo: *Casos y cosas de la política* (Santiago, 1950), así como de las personalidades políticas de derecha, tales como Sergio Fernández Larraín: *En vigilia de guerra: exposiciones y discursos parlamentarios* (Santiago, 1946) y *Informe sobre comunismo* (Santiago, 1954), las memorias de *renegados* como Eudocio Ravínés: *La gran estafa* (Santiago, 1951), y Marcos Chamudes: *El libro blanco de mi leyenda negra* (Santiago, 1964) y *Chile, una advertencia americana* (Santiago, 1971). Respecto a los artistas e intelectuales, ver, entre otras, las memorias de Pablo Neruda: *Confieso que he vivido* (Buenos Aires, 1974), entre la biografías Volodia Teitelboim: *Neruda* (Santiago, 1990) y *Huidobro, la marcha infinita* (Santiago, 1993) o Ana

Pizarro: *Huidobro y las vanguardias* (Santiago, 1994) y Patricia Arancibia: *Mario Góngora en busca de sí mismo* (Santiago, 1995).

El estudio del tema de las relaciones entre los partidos de izquierda chilenos y el movimiento comunista mundial ha generado en las últimas décadas valiosas investigaciones. La mayoría de los trabajos se escribió sin tener acceso a archivos y, por lo tanto, no hizo mucho caso a las relaciones con el Komintern. Entre estas se destacan Augusto Varas (Comp.): *El Partido Comunista en Chile* (Santiago, 1988). El libro incluye varios trabajos en que se examinan las relaciones del PC y la izquierda chilena con el contexto internacional. María Soledad Gómez estudia la interacción de lo internacional y lo nacional en *Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)* (Santiago, 1984). Boris Yopo, por su parte, analiza las posiciones del PC chileno frente a los principales temas de la política mundial desde el período de Komintern hasta la década de 1980 en *Las relaciones internacionales del Partido Comunista*. Sobre la visión norteamericana del PC chileno, ver Alfredo Riquelme Segovia: *Visión de Estados Unidos en el Partido Comunista chileno I. la Era Rooseveltiana 1933 – 1945* (Santiago, 1985). Para la era de postguerra sirve Alfredo Riquelme Segovia y Alonso Daire: *Visión y discurso sobre Estados Unidos en el Partido Comunista chileno (1945–1973)* (Santiago, 1986). El tema de las vinculaciones políticas e ideológicas del comunismo chileno con el movimiento comunista mundial y particularmente con el soviético, es considerado en el trabajo de Alonso Daire: *La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular*. En los últimos años son sobre todo los estudios de Olga Ulianova que aportan la revolución en el estudio de este tema.

### **Otros partidos políticos izquierdas**

Para la izquierda chilena en general, Julio Faúndez: *Izquierda y democracia en Chile, 1932-1973* (Santiago, 1992), Alan Angell: *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Desde los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular* (México, 1974), así como Tomás Moulián: *Democracia y socialismo en Chile* (1983), y del mismo autor: *La forja de los ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973* (1993).

Sobre el Partido Socialista, en el primer lugar cabe mencionar el brillante y mundialmente reconocido trabajo de Paul Drake: *Socialismo y populismo en Chile: 1932–1952* (Valparaíso, 1993). De otros ver Julio César Jobet: *Historia del Partido Socialista de Chile* (Santiago, 1987) o Fernando Casanueva Valencia y Manuel Fernández Cenque: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile* (Santiago, 1973).

Para la historia del Partido Radical hay que destacar Luis Palma Zúñiga: *Historia del Partido Radical* (Santiago, 1967), Timothy R. Scully: *Los partidos de centenario y la evolución política chilena* (Santiago, 1992), Peter G. Snow: *El radicalismo chileno: Historia y doctrina del Partido Radical* (Santiago, 1972) y Florencio Durán: *El Partido Radical* (Santiago, 1958).

Sobre el Frente Popular y los gobiernos radicales, véase: Carlos Bascuñán: La estrategia política para la formación de Frentes Populares, en: *Estudios sociales*, no. 33, 1982, Luis Palma Zúñiga: *Pedro Aguirre Cerda. Maestro – Estadista – Gobernante* (Santiago, 1963), Hubert Herring: *Chile en la presencia de don Pedro Aguirre Cerda* (Buenos Aires, 1971), Luis Palma Zúñiga y Julio Iglesias Meléndez: *Presencia de Juan Antonio Ríos* (Santiago, 1957), Orlando Millas: *La alborada democrática en Chile. Memorias. Primer volumen, 1932-1947. En tiempos del Frente Popular* (Santiago, 1993). Jorge Aguirre Silva: *Pedro Aguirre Cerda: ejemplo de chilenidad* (Santiago, 1992). Germán Urzúa Valenzuela: *La democracia práctica. Los gobiernos radicales* (Santiago, 1987) o John Reese Stevenson: *The Chilean Popular Front* (Philadelphia, 1942).

### **La historia política 1917-1947**

Para caracterización del sistema político chileno y de los partidos de izquierda en las décadas de 1920, 1930 y 1940 se ha recurrido obras siguientes de los cuales algunos ya han sido mencionados: Paul Drake: *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973* (1992), Ernst Halperin: *Nationalism and Communism in Chile* (1965), Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia Contemporánea de Chile*, (1999) 2 volúmenes. De otros Enzo Faletto, Eduardo Ruiz y Hugo Zemelman: *Génesis histórica del proceso político chileno* (Santiago, 1971), Michael Monteón: *Chile and the Great*

*Depression: The Politics of Underdevelopment, 1927-1948* (Tuscon, 1998), Aníbal Pinto: *Chile: un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, 1959), Arturo Olavarría Bravo: *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas* (Santiago, 1962-1964). Eduardo Ortiz: *La Gran Depresión y su impacto en Chile* (Santiago, 1982), O. Godoy (ed.): *Cambio de régimen político*, Santiago: Ediciones Universidad Católica, 1992, M. Villa López de Paéz: *La República socialista de Chile de 1932* (Caracas, 1975). Muchas informaciones acerca del sistema político en los estudios sobre Arturo Alessandri: Arturo Iglesias: *Alessandri, una etapa de la democracia en América: tiempo, vida, acción* (Santiago, 1960), Sofía Correa: Arturo Alessandri y los partidos políticos en su segunda administración, en: Claudio Orrego, et.al.: *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma* (1979). Fidel Bravo Araneda: *Arturo Alessandri Palma* (Santiago, 1979) y Ricardo Donoso Novoa: *Alessandri, agitador y demoleedor. Cincuenta años de historia política de Chile* (México, 1956).

### **Elecciones y el sistema electoral**

Sobre las elecciones y el sistema electoral véase Ricardo Cruz-Coke: *La historia electoral de Chile 1925-1973* (Santiago, 1984), Atilio Barón: La evolución del régimen electoral y sus efectos en la representación de los intereses populares: el caso de Chile, en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, No. 3, diciembre de 1971, Germán Urzúa Valenzuela: *Historia política electoral de Chile, 1931-1973* (Santiago, 1986) y *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)* (Santiago, 1992). De entre los estudios que se ocupan de una concreta elección presidencial hay que destacar René Millar: *La elección presidencial de 1920* (Santiago, 1981) y Marta Infante Barros: *Testigos del treinta y ocho* (Santiago, 1972).

# 1. Un esbozo de la problemática antes de 1917

## Parte oficial: diplomática y económica

### 1.1 Fuentes históricas de la política exterior de Chile

Un enfoque histórico de las relaciones internacionales es muy útil para comprender las dimensiones de vinculaciones actuales. La revisión del pasado de las relaciones internacionales ayuda a iluminar el origen de los problemas, sus vicitudes y los cambios que han ocurrido. Este capítulo intenta señalar la existencia de ciertos aspectos que de la manera fundamental influenciaron la vida política chilena del siglo XX y que de alguna manera perduran en la política contemporánea. Nuestro esfuerzo es identificar lo que ayuda a proyectar la posición internacional de Chile en la relación con la Europa del Este en el siglo XX. En los capítulos 1.2. y 2.1. nos vamos a ocupar de la forma concreta de estas relaciones. En este capítulo, tomando en cuenta el objetivo de este trabajo, nuestra atención se centrará ante todo en las relaciones entre Chile y EE.UU. Por esta razón omitiremos en cierta medida al Reino de Gran Bretaña. Aunque no queremos negar el papel clave que Gran Bretaña desempeñaba en la política chilena del siglo XIX, para nuestro trabajo no tiene tanta importancia.

Chile comenzó a actuar en el campo intrnacional en 1818.<sup>2</sup> Las características geográficas<sup>3</sup>, la conformación de la población y de la sociedad, el desarrollo político y económico, las formas culturales y valóricas han condicionado el comportamiento internacional de Chile. Las fuentes de la política exterior chilena podrían definirse como el conjunto de creencias, valores y tradiciones a través de los cuales el país ha intentando resguardar su soberanía, defender sus intereses nacionales, al mismo tiempo, que se ha esforzado por mantener intereses comerciales, diplomáticos con el medio ambiente regional y mundial.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Hay que señalar que en un primer momento la independencia fue significativa únicamente para las naciones hispanoamericanas. Un poco más tarde, Estados Unidos reconoció formalmente la autonomía.

<sup>3</sup> Geografía chilena podría explicar en parte el excesivo centralismo que tradicionalmente ha existido y la importancia asignada al Océano Pacífico.

<sup>4</sup> Pilar Alamo Varas: Algunas fuentes históricas de la política exterior de Chile, en: *Estudios Internacionales*, no. 126, mayo-agosto 1999, p. 4.

Según Walter Sánchez son las cuatro tendencias que, a su modo de ver, han estado presentes en la trayectoria internacional de Chile: el legalismo, la búsqueda de un sistema internacional democrático, el americanismo y el nacionalismo político.<sup>5</sup> Si hablamos del legalismo y el sistema internacional democrático es necesario destacar que Chile es un país donde históricamente ha existido un gran apego a la ley. Es una afirmación que nadie pone en duda. El legalismo es una de las bases de la herencia cultural de Chile y sirve al pensamiento y la acción política del país. Andrés Bello fue quien diseñó los principios jurídicos que debían salvaguardar la igualdad entre las naciones y el principio de no intervención que son los elementos más importantes para la construcción de un sistema internacional democrático. Su actividad durante 30 años en la cancillería marcó una tendencia chilena al legalismo.<sup>6</sup>

El legalismo chileno además está mezclado con el concepto de neutralidad explicada en función de la dependencia económica y la necesidad de comercio. La simbólica frase *Por la razón o la fuerza* que quedó grabada en el escudo nacional de Chile desde 1834, refleja que este país iba a surgir desde la oscuridad y llegar a ser una fuerza importante en el continente. Sudamérica era el sistema en el cual Chile se sentía parte y sólo dentro de éste esperaba ser un país con influencia importante. Así, la política chilena hacia las grandes potencias siempre estuvo subordinada a sus asuntos sudamericanos e impulsó el intercambio comercial e importó tecnología de Estados Unidos, Europa u Asia que le ayudaron a competir mejor con los países de su entorno, pero evitando que interfirieran. Sin embargo, el americanismo y el nacionalismo político ocasionaron la relación ambigua con Estados Unidos aunque la sociedad chilena ha sido progresivamente influenciada por las políticas norteamericanas.

Estados Unidos reconoció relativamente pronto la independencia de Chile y ya en 1824 llegó al país su primer representante. Pero paralelamente a estos hechos Estados Unidos había proclamado la Doctrina Monroe de la cual ya Portales pensaba que sirve a una acción premediatamente planificada y que implicaría hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera.<sup>7</sup> Por otro

---

<sup>5</sup> Walter Sánchez: Las tendencias sobresalientes de la política exterior chilena, en: Walter Sánchez y Teresa Pereira: *150 años de la política exterior chilena*, Santiago: Editorial Universitaria, 1977, p. 374.

<sup>6</sup> Las ideas de Andrés Bello corresponden a la lógica necesaria de los países pequeños en el sistema internacional. En la relación con el objeto de nuestro trabajo es interesante su alusión a Polonia.

<sup>7</sup> Lawre Littwin: *An integrated view of Chilean Foreign Policy*, Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, Inc., 1987, pp. 40-41, cit por: Pilar Alamo Varas: Algunas fuentes históricas de la política exterior de Chile, en: *Estudios Internacionales*, no. 126, mayo-agosto 1999, p. 26.



lado, EE.UU. temían que el triunfo de Chile en la guerra con la Confederación Perú-Boliviana implicara un desequilibrio de poder en la región.

Hacia mediados del siglo XIX, las continuas anexiones territoriales de Estados Unidos producto de la guerra con México, las actividades de William Walker en Nicaragua, las pretensiones en Cuba etc. preocuparon a la ciudadanía chilena. Durante la fiebre del oro, muchas personalidades chilenas condenaban la política exterior norteamericana, el materialismo individualista de Estados Unidos y favorecían la unidad hispanoamericana. También los estudiosos de la Guerra del Pacífico interpretan la política norteamericana como intervencionista y favorable al Perú. Este comportamiento influyó en la imagen negativa que en Chile se tenía de Estados Unidos y aumentó la desconfianza que ya existía.<sup>8</sup>

Estados Unidos se visualizaba como una potencia global de naturaleza económica, política y estratégica que pretendía la supremacía en el hemisferio occidental. Chile a fines del siglo XIX fue verdadera potencia en el continente, no obstante, EE.UU. percibía a Chile como un simple peón de Gran Bretaña. La situación fue varias veces muy tensa pero nunca tanto como lo fue durante la crisis en 1891.<sup>9</sup> Según Mario Barros, estos acontecimientos también tuvieron como consecuencia que los chilenos en general se pronunciaron por España en su guerra con Estados Unidos en 1898.<sup>10</sup>

Hasta la Primera Guerra Mundial, Chile basó su política exterior sobre cuatro pilares: desconfianza en cualquier organismo internacional en que participa Washington o alguno de sus aliados, el imperativo de tener amigos poderosos en Europa, la conciencia de que en caso de un conflicto internacional Chile debía contar

---

<sup>8</sup> Pilar Alamo Varas: Algunas fuentes históricas de la política exterior de Chile, en: *Estudios Internacionales*, no. 126, mayo-agosto 1999, pp. 28-29.

<sup>9</sup> La imagen negativa aumentó con la acusación de espionaje al almirante estadounidense George Brown al término de la revolución y por el otorgamiento de asilo diplomático a miembros vencido grupo presidencial. Lo más grave pasó a raíz del asesinato de dos marinos del buque estadounidense Baltimore durante una riña con civiles chilenos provocó que Estados Unidos pidiera excusas oficiales y pago de indemnizaciones al gobierno chileno. Finalmente el problema se solucionó con la decisión del gobierno chileno de indemnizar a las familias de víctimas. La pugna se manifestó también en 1885 con el envío de parte de Chile de un crucero para defender los derechos de Colombia en el istmo de Panamá, con los roces entre ambos países durante la guerra entre Estados Unidos y España en 1898, y con la resistencia chilena a los intentos norteamericanos de ocupar las islas Galápagos. Cit por: Herald Muñoz, Carlos Portales: *Una amistad esquivada. Las relaciones de Estados Unidos y Chile*, Santiago: Pehuén, 1987, pp. 26-28.

<sup>10</sup> Mario Barros von Burren: *Historia Diplomática de Chile*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990, p. 532.

sólo con sus propias fuerzas y la necesidad de tener una marina de guerra capaz de supervivencia.<sup>11</sup> Con esta referencia, Chile se acercó fundamentalmente a Gran Bretaña y Alemania para equilibrar las ambiciones de grandes potencias y contener el crecimiento de la influencia norteamericana en el hemisferio.

Este capítulo, además de los fundamentales principios históricos, quiso también demostrar que la ambigüedad y, en cierta medida el antiamericanismo, formaron durante todo el siglo XIX la parte natural del discurso de la política exterior chilena e incluso mucho tiempo después quedaron arraigados en ella. Según algunos autores, el antiamericanismo quedó en la memoria histórica de las relaciones bilaterales entre ambas naciones hasta la segunda mitad del siglo XX. y se convirtió en uno de los pilares de una cultura antinorteamericana que atravesó los diversos grupos sociales y políticos chilenos. En este sentido el antiamericanismo jugó también un papel importante en la popularización de la Europa del Este, sobre todo después de la Revolución Rusa.

---

<sup>11</sup> Mario Barros von Burren: *Historia Diplomática de Chile*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990, pp. 554-555.

## 1.2. Las relaciones entre Chile y Rusia antes de 1917

En el capítulo anterior hemos esbozado los puntos de vista generales de la política chilena, prestando una especial atención a las relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, analizando las relaciones con los países europeos es importante mencionar un aspecto más. Hasta el comienzo del siglo XX Chile había tenido embajadas en los países vecinos, en EE.UU., en Brasil, y una en Europa. Chile tenía política ante Europa, pero todavía no disponía de una administrativa que hiciera de puente estable. Todo el país, toda la sociedad, pueden ser vistos como una combinación entre apertura y cierre frente al mundo. En informes de los diplomáticos rara vez se palpa una comprensión profunda acerca de lo que pasa en el mundo. Chile no alcanzaba a crear un conocimiento más o menos profundo de la política europea, tanto interna como externa. ¿Cómo parecían entonces en este contexto las relaciones entre Chile y Rusia antes del año 1917?

Los estudios y publicaciones científicos muestran que las relaciones políticas, económicas y culturales tienen una larga tradición. Como es sabido, las relaciones ruso-latinoamericanas tuvieron su origen ya en el siglo XVI., cuando la sociedad rusa tomó por primera vez conocimiento del Nuevo Mundo. A la historia de los proyectos rusos son dedicados numerosos trabajos. Los intereses se concentraron ante todo en América del Norte pero en la época de Catalina II. en Rusia creció el interés por los países y pueblos de América Meridional y Central, se establecieron contactos directos con esa parte del Nuevo Mundo. Algunos trabajos demuestran que el Gobierno de Catalina II., desarrollando los planes de expansión de la América Rusa, procuró emplear para el logro de sus fines el movimiento revolucionario en las colonias españolas.<sup>12</sup>

Sin embargo, los contactos directos entre Chile y el imperio que se derrumbó en febrero de 1917 fueron esporádicos. Primeros marineros y viajeros rusos llegaron hasta Chile a lo largo del siglo XIX. “Desde que el mundo existe, ningún buque ruso,

---

<sup>12</sup> Yakov Svet, Leonid Shur: Las relaciones ruso-latinoamericanas (siglos XVI-XIX) en proyección de investigadores extranjeros, en: *América Latina*, No. 6, 1970, recopilado en: Oscar Pinochet: *Análisis crítico sobre obras referentes relaciones ruso-latinoamericanas*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú 11. 3. 1971, N. 89., p. 16-17.

*había desplegado, su estandarte en esta bahía, vosotros sois los primeros“*, dijo el gobernador realista de Talcahuano el 13 de febrero de 1816 al capitán Otto von Korzebue que mandaba el bergantín *Rurik* recién fondeado en ese puerto.<sup>13</sup> Sin embargo, podemos decir que desde esta fecha las expediciones rusas alrededor del mundo casi cada año visitaban Chile, tan como Brasil, Argentina o Perú.

Muy interesante parece la problemática de las relaciones políticas ruso-latinoamericanas en los primeros decenios del siglo XIX, en particular durante los años de la guerra de independencia en Latinoamérica. La política zarista no era condicionada solo por su pertenencia a la Santa Alianza sino también por otros factores. Sin embargo, en este aspecto la posición de los historiadores no es unívoca. Según unos el Gobierno de Rusia ni una sola vez manifestó propósitos agresivos algunos respecto a los patriotas ni planteó la cuestión de la intervención armada de las potencias europeas en Hispanoamérica, aunque es cierto que procuró ayudar a Fernando VII. a conservar siquiera los mínimos derechos en las colonias insurrectas.<sup>14</sup> Los historiadores que sustentan el otro punto de vista, y se trata de mayoría, opinan que a partir de 1815-1816 Rusia aplicó una política claramente hostil a las colonias sublevadas.

Historiador alemán Ekkehard Völkl en su trabajo sobre relaciones ruso-latinoamericanas escribe que José de San Martín dio instrucciones al representante diplomático del Perú en Europa para que procurase el reconocimiento de la independencia del Perú y, a ser posible, también ayuda en la lucha contra España, en primer término de Gran Bretaña y Rusia.<sup>15</sup> En este sentido es necesario aludir a los planes de San Martín de ofrecer la corona peruana a cualquier príncipe europeo, y es posible que se tuviera en cuenta, entre ellos, a uno de la familia rusa. Pero, como ya sabemos, esos planos no habían sido realizados.

---

<sup>13</sup> Diego Barros Arana: *Historia General de Chile*, Santiago: Rafael Jover, 1889, p. 230, cit por: Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Instituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, p. 2.

<sup>14</sup> L. Sliozkin: *Sobre la solidaridad de la opinión pública progresista rusa con los patriotas de América Latina*, Historia Moderna y Contemporánea, 1960, N. 4, p. 355, recopilado en: Oscar Pinochet: *Análisis crítico sobre obras referentes relaciones ruso-latinoamericanas*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú 11. 3. 1971, N. 89., p. 21

<sup>15</sup> Ekkehard Völkl: *Russland und Lateinamerika. 1741-1841*, Wiesbaden, 1968, p.195. recopilado en: Oscar Pinochet: *Análisis crítico sobre obras referentes relaciones ruso-latinoamericanas*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú 11. 3. 1971, N. 89., p. 23.

En los primeros años de la guerra de independencia entre la opinión pública de Hispanoamérica imperaba un espíritu optimista. La lejana Rusia parecía a muchos baluarte de la libertad y del liberalismo. Eso se debía, probablemente, en lo fundamental, al hecho de que en 1812-1814 Alejandro I. estuvo considerado en Europa como libertador y liberal. Así, Völkl cita una opinión característica del periódico chileno *El Sol*, que calificaba a Alejandro I. como “*enemigo del despotismo y consignaba que dio la libertad a millones de estonios, liflandios y curlandios.*”<sup>16</sup>

Völkl menciona también de los numerosos proyectos de establecimiento de contactos con Rusia en Chile entre 1813 y 1824. Así, por ejemplo, en 1817 Bernardo O’Higgins envió embajadores especiales a EE.UU., Inglaterra, Holanda y Rusia. En mensaje a Alejandro I. invitaba al zar - *libertador de Europa* – a reconocer la independencia de Chile. El representante chileno en Londres además estaba autorizado para sostener negociaciones con los diplomáticos rusos.<sup>17</sup>

El principio de legitimismo, a que se atenia Alejandro I., determinó la postura de la Rusia en punto al reconocimiento de los nuevos Estados del Nuevo Mundo. La diplomacia rusa muchas veces rechazó propuestas de países de Latinoamérica sobre el establecimiento de relaciones. Lo característico de la posición de la diplomacia rusa era la tesis del reconocimiento del derecho de la monarquía española sobre las colonias en América. Pero todos esos proyectos no podían llevarse a la práctica por falta de los recursos necesarios, en particular una flota y por eso no existió peligro real de intervención armada de la Santa Alianza en Latinoamérica. Así, en la primera mitad del siglo XIX, los Estados latinoamericanos, a excepción del Brasil monárquico, no fueron reconocidos por Rusia.

Lazos comerciales y diplomáticos fueron establecidos mucho más tarde, con Argentina en 1885, México en 1887, y Uruguay en 1890. El motivo fue que América Latina estaba demasiado lejana de Rusia, no tenía importancia estratégica, y en conjunto representaba muy poco para merecer una atención más profunda de parte de

---

<sup>16</sup> Ekkehard Völkl: *Russland und Lateinamerika. 1741-1841*, Wiesbaden, 1968, p.203. recopilado en: Oscar Pinochet: *Análisis crítico sobre obras referentes relaciones ruso-latinoamericanas*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú 11. 3. 1971, N. 89., p. 25.

<sup>17</sup> Ekkehard Völkl: *Russland und Lateinamerika. 1741-1841*, Wiesbaden, 1968, p.195-196. recopilado en: Oscar Pinochet: *Análisis crítico sobre obras referentes relaciones ruso-latinoamericanas*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú 11. 3. 1971, N. 89, p. 23.

estadistas del zar.<sup>18</sup> Finalmente, en 1895 fue acreditado ante el Gobierno del presidente Jorge Montt, un Encargado de Negocios de Rusia, el barón Anatole de Kurster. A la vez Chile designó su primer cónsul en San Petersburgo.<sup>19</sup>

Después de la guerra de Crimea, por influencia de Francia e Inglaterra, imperó una imagen espantable de los rusos por los círculos aristocráticos como “*hombres vestiglos, brutos, bocones, peludos, sin frente, incapaces de abrigar sentimientos nobles y elevador*“.<sup>20</sup> Pero del mundo eslavo llegaron también grandes ideas. Los mejores de ese territorio fueron los libros. Hacia mediados del siglo XIX, el conocimiento de Puskin, Gogol o Turgueniev se expandió en los círculos intelectuales y después de la guerra del Pacífico se produjo el deslumbramiento con Tolstoi y Dostoievski.<sup>21</sup>

El pensador chileno Nicolás Palacios, en su obra *Rasa Chilena*, publicada en 1904, aporta una opinión interesante sobre Rusia. Palacios valora el esfuerzo ruso durante la colonización poniéndole de ejemplo a su nación y al mismo tiempo se fija en los rasgos de la mentalidad rusa.

Los que han viajado saben que los chilenos tenemos fama de llorones, fama muy extendida en las naciones americanas del Pacífico, pero que alcanza también a las del Atlántico. Para apreciar esos rasgos generales del carácter de un pueblo se hace preciso haber estado en situación de poder hacer comparaciones, de haber conocido de cerca otros pueblos. Es después de viajar que me he convencido de que esa fama es merecida. Más también he llegado a convencerme de que no somos los únicos que tenemos fáciles las lágrimas. De entre los pueblos de Europa, los escandinavos y los alemanes son también prontos para entenerse, pero los rusos no tienen compañero a la fecha en lo de llorones. No he conocido a un solo ruso que no fuera

---

<sup>18</sup> James D. Theberge: *Presencia soviética en América Latina*, Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974, p. 3.

<sup>19</sup> En cuanto a relaciones consulares de Chile, ellas existieron desde mucho antes. En 1871 tenía Chile acreditado un Cónsul permanente en Odessa y posteriormente designó otro en San Petersburgo. Por parte de Rusia, la representación la tenía un Cónsul particular en Valparaíso y, algunos años más tarde, dicho gobierno envió un Cónsul General con residencia en Santiago. Con posterioridad, se establecieron Consulados rusos en Iquique y Talcahuano. Cit por: *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernández*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., p. 15.

<sup>20</sup> Vicente Pérez Rosales: *Recuerdos del pasado*, Santiago: Zig-Zag, 1958, cit. por: Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Instituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, p. 3.

<sup>21</sup> Después, para los socialistas, fue Máximo Gorki la gran figura de la literatura rusa del siglo XX.

llorón. Tuve relaciones en París con una colonia de turistas rusos y en las fiestas y comidas a que tuve el gusto de acompañarlos, los ví llorar como niños cuando se promovía el recuerdo de su patria. En una ocasión en que se trataba de un aniversario cívico, un médico anciano de barba de profeta no alcanzó a concluir de leer el discurso del caso, porque las lágrimas lo cegaban y la garganta se le acalambro.<sup>22</sup>

Palacios formula una serie de tesis nuevas para interpretar a Chile. Algunas de ellas vamos a esbozar en el siguiente capítulo. En este lugar cabe recordar que la mayor repercusión tenía la hipótesis de la ascendencia germano-arauca del chileno y de las características positivas del mestizaje. Al contrario, Palacios rechaza a la migración latina que tenía una maligna influencia en el desarrollo social y económico de Chile. La inspiración que consistía en cómo tratar a estos huéspedes no invitados busca Palacios otra vez en Rusia.

La Rusia no admite solo Rusos en sus inmensos dominios. Los extranjeros no pueden entrar sin concesión visada por él consul ruso y pagada en buenos rublos, y esto por tiempo limitado. Los grandes comerciantes extranjeros, de los que hay poquísimos, y de raza germana, no pueden poseer tierras. A los judíos se les incita a dejar el país con procedimientos muy elocuentes de cuando en cuando. A la fecha se les ha señalado una región particular y muy pobre en la que les es permitido vivir bajo el amparo de las autoridades. La policía no responde de los bienes ni de las personas de los hebreos que salgan del territorio señalado. El cable nos dijo el mes pasado que la Rusia pedía seis años de plazo para abrir al comercio extranjero un puerto de la Manchuria, tiempo que creía necesario para deshacerse de los extranjeros que habitaban en esa rica provincia. Los extranjeros son chinos y japoneses, y aunque le cueste una guerra, llevará a cabo su propósito, si sale vencedora. Los rusos no comprenden que su raza conquiste territorios para que se propague en él una raza extraña.<sup>23</sup>

Los acontecimientos acaecidos en Rusia en los primeros decenios del siglo XX tuvieron la repercusión mundial y ni siquiera escaparon a los comentaristas chilenos. La mayoría de prensa obrera reflejaba la huelga y matanza de obreros en San Petersburgo. En enero de 1905, el diario *El Trabajo* de Iquique escribe:

---

<sup>22</sup> Nicolás Palacios: *Raza chilena: un libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago: Editorial Chilena, 1918, t. 1., p. 226.

<sup>23</sup> Nicolás Palacios: *Raza chilena: un libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago: Editorial Chilena, 1918, t. 2., p. 86.

No esperamos que vengan los días de angustia, que para nuestros hermanos obreros de Rusia están pasando, y así habremos dado al país y a nuestro propio hogar la tranquilidad que ha menester para vivir, si no felices, por lo menos respetados.<sup>24</sup>

Un artículo aún más fuerte figura en *El Proletario* de Tocopilla:

Rusos morir por la libertad es mil veces mejor a permanecer en la esclavitud. Mañana os limitará el mundo entero, que en una conflagración grandiosa hará rodar todos los Gobiernos autoritarios y despóticos que se enseñorean sobre nuestro pueblo, buscando la explotación de mil modos (...) Unámonos los trabajadores de todo el mundo, y los albores de la más completa igualdad nos iluminarán pronto con sus irradiaciones rojas.<sup>25</sup>

En un texto de 1904, escrito al calor de acontecimientos locales y de la guerra ruso-japonesa de ese año, su autor Luis Emilio Recabarren señala la lucha entre Estados reaccionarios y Estados revolucionarios, lo que prefigura los años de la guerra fría:

Aquí aparece otra circunstancia aún más grave (...) Si por ejemplo en una nación triunfan los gobiernos capitalistas también de las otras naciones podrían sus ejércitos para aplastar la victoria obrera. Esto es lo que se prepara en Austria, correr en amparo de los poderosos de Rusia, si el pueblo decapita esa tiranía.<sup>26</sup>

Las palabras de socialista Luis Emilio Recabarren también dan una muestra de la visión que se tenía de la sociedad prerrevolucionaria a propósito de la guerra ruso-japonesa. Constata que “*los burgueses del Japón no son mejores que los rusos*“. Y añade: “*Todos sabemos que Rusia es la región más bárbara y salvaje del mundo, que el Gobierno es un déspota sin igual y que los trabajadores sufren horriblemente la más atroz de la miseria.*”<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> *El Trabajo*, de Iquique, 28 de enero de 1905, cit por: Claudio Orrego, et. al.: *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1979, p. 178.

<sup>25</sup> *El Proletariado*, de Tocopilla, 31 de enero de 1905, cit por: Claudio Orrego, et. al.: *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1979, p. 178.

<sup>26</sup> Luis Emilio Recabarren: ¿Para qué sirve el ejército?, en: *La voz del pueblo*, Valparaíso, 9 de junio de 1904, reproducido en: Ximena Cruzat, Eduardo Devés, recopiladores: *Recabarren, Escritos de prensa*, Santiago: Nuestra América. Terranova, 1985, Tomo I, p. 27.

<sup>27</sup> Luis Emilio Recabarren: Rusia y Japón, en: *La claridad del día, de la Unión*, 2 de octubre de 1904, reproducido en: Ximena Cruzat, Eduardo Devés, recopiladores: *Recabarren, Escritos de prensa*, Santiago: Nuestra América. Terranova, 1985, Tomo I, p. 185.



En lo que se refiere a las mismas relaciones diplomáticas oficiales entre Rusia y Chile, tendieron a normalizarse. En 1909, Augusto Matte, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario encabezó la primera misión diplomática de la República en aquel imperio. En ese año, Rusia acreditó su primer embajador, Piotr Maximov, residente en Río de Janeiro, que ejerció su cargo hasta su fallecimiento en 1915. Además, el estallido de la Primera Guerra Mundial hizo de Rusia un tema más conocido a los chilenos.

Con la guerra surgió también otra preocupación que se mantendría por largos años: la crisis del salitre cuyo comercio fue gravemente perturbado por las operaciones navales en el Atlántico y sobre todo por el desarrollo en gran escala del salitre sintético. Por eso Gobierno chileno comenzó a dibujar la posibilidad de un nuevo grande consumidor mundial en Rusia.<sup>28</sup> El acercamiento oficial de ambos países terminó con la revolución de 1917 y en los periódicos chilenos, tan como en todo el mundo, comenzaron a penetrar noticias acerca de una posible intervención comunista.

A pesar de una gran distancia geográfica, también la Europa centrooriental mantuvo con Chile contactos ya desde el siglo XV y éstos, gracias a la monarquía habsburga, no fueron sin importancia. Haciendo el caso omiso a la aristocracia, estos contactos existían también en la esfera eclesiástica. Por ejemplo, la historia de los jesuitas, provenientes de los países correspondientes de la monarquía habsburga demuestra, cómo los centroeuropeos fomentaron el desarrollo en el campo de las ciencias naturales. A las relaciones bohémico-chilenas se dedicó sobre todo el historiador checo Josef Polišenský,<sup>29</sup> destacando el nombre del botánico Tadeo Haenke, natural de la ciudad de Bohemia del Norte Chřibská, y su corta estancia en Chile durante su larga estancia sudamericana. Resulta curioso que Haenke no fuera solamente el importante científico sino también el simpatizante de la lucha de las colonias americanas por la independencia.

---

<sup>28</sup> Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Instituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, pp. 6-8.

<sup>29</sup> Josef Polišenský: Comentario sobre la geografía histórica de Chile, en: *Ibero-Americana Pragensia*, No. I., 1967, pp. 67-90.

## Parte no oficial: socio-política

### 1.3. Influencia de la cultura e inmigración europea

Cómo ya quedó indicado en el capítulo 1.1 el antinorteamericanismo orientó Chile de algún modo hacia Europa. Las ideas que se desarrollaron en países como Francia, España e Italia, tuvieron gran impacto en la posición de algunos intelectuales tanto liberales como conservadores. Especialmente importante en el plano económico y político fue la influencia de Gran Bretaña. En este capítulo nos centraremos en el papel que tenía la Europa Central y del Este en la sociedad chilena del siglo XIX y principios del siglo XX en comparación con los países de la Europa Occidental. Una especial atención prestaremos la papel de los emigrantes.

Si en términos políticos Santiago tenía en alta estima relaciones con Inglaterra, la sociedad chilena en general, en cuanto a lo cultural, tenía su modelo en Francia. En la atmósfera general de afrancesamiento no fue demasiada la distancia cultural entre las élites de La Habana, Buenos Aires, Managua, Santo Domingo, la Ciudad de México o Valparaíso y Santiago de Chile. París además significó el centro editorial del mundo de habla hispana.<sup>30</sup>

A diferencia de la mayoría de otros Estados americanos, la nación chilena surgió con uniformidad étnica y sin conflictos de clase o raciales mayores. La guerra contra los araucanos que se prolongó durante varios siglos ayudó a la cohesión de su pueblo. Sin embargo, la presencia de extranjeros y en particular de europeos, ha tenido un profundo impacto. En general, hasta 1810, la inmigración europea, salvo la española, no era propicia y por lo tanto aventajada pero ya desde los años 1810-1820, podemos observar que los inmigrantes formaron parte de la élite artesanal y del comercio interno de las mayores ciudades chilenas. Artesanos especializados franceses, alemanes e italianos se concentran en Santiago y Valparaíso formando un grupo más próspero. Llegan a darle a Valparaíso un “tono británico” y luego “tono

---

<sup>30</sup> Carlos Monsiváis: *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2000, pp. 125-126.

italiano“ que lo diferencia de Santiago, en sus barrios del Cerro Alegre, sus actividades deportistas y la fundación de clubes de estilo inglés.<sup>31</sup>

A ellos se suma la inmigración planificada de los años de 1850 en adelante. En el amplio esfuerzo por desbarbarizar y colonizar las amplias zonas desocupadas en el sur del país, la inmigración fue vista por las élites políticas como un punto positivo. Desde 1845 las legislaciones muestran una clara tendencia a reclutar inmigrantes con cierto grado de formación técnica y alfabetismo. Asimismo, se ofrecen garantías, como el transporte gratuito al país, a los inmigrantes que puedan traer conocimientos industriales específicos e incluso que puedan cargar con las maquinarias para realizarlos. De allí emanó la colonización de los espacios de la Araucanía por inmigrantes suizos y alemanes, llegados a raíz de las revoluciones y crisis económicas de 1847-48 y 1873-75.<sup>32</sup>

Para muchos chilenos, los alemanes son los que constituyen la esencia de la colonización en Chile. Los alemanes dejaron una impronta en la zona sur, en especial en torno a los lagos y la ciudad de Valdivia. Además, a diferencia de ingleses o franceses, alemanes tendían a permanecer en Chile, por lo que su aporte fue mayor. Hubo dos campos en los cuales dejaron una huella significativa en el siglo XX: en la educación universitaria y en el Ejército. Los triunfos militares germanos llevaron, a partir de 1885, a poner Ejército bajo su inspiración los planes de reorganización y equipamiento, en un contacto bastante estrecho, que duraría hasta 1914. La influencia alemana no era sólo institucional, sino que representaba también el interés de encontrar un mercado para su industria de armamentos.

Luego comienzan las oleadas de inmigración de otros europeos, especialmente agricultores y artesanos. Se trata de flujos sin planificación estatal, pero que son en general igualmente bienvenidos. Los inmigrantes no llegan a formar parte de una masa de trabajadores asalariados pero tampoco no llegan a formar un grupo transformador a nivel profundo de las estructuras o las jerarquías sociales del país. En Chile la inmigración no fue un proceso masivo que produjera ese efecto, como sí ocurrió en Argentina o Uruguay. Porcentualmente, la cantidad de extranjeros residentes en el país

---

<sup>31</sup> Gabriel Salazar, Julio Pinto: *Historia contemporánea de Chile II*, Santiago: LOM, 1999, p. 77.

<sup>32</sup> Gabriel Salazar, Julio Pinto: *Historia contemporánea de Chile II*, Santiago: LOM, 1999, pp. 77-78.

ha sido muchísimo más baja. Entre 1880 y 1920 afluyeron la no despreciable cifra de 100 mil inmigrantes, cuando el país tenía entre tres y cuatro millones de habitantes.

No sólo para nuestro tema es muy importante la inmigración de Croacia. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Chile evalúa que en ese país actualmente viven 380 000 personas consideradas de ser de descendencia croata, lo cual equivale al 2,4% de la población.<sup>33</sup> Aunque la mayor parte de esas personas se asimiló en la sociedad chilena y la generación joven ya está en el grado más bajo de la pertenencia étnica, Chile presenta el segundo país del mundo con mayor número de descendientes de croatas luego de Bosnia. En Chile hoy día también existe un gran número de asociaciones croatas, entre las cuales destacamos el Estadio Croata en Santiago, El Club Croata de Punta Arenas, la Sociedad Croata de Socorros Mutuos de Antofagasta y el Club Croata de Iquique. La mayoría de inmigrantes vivía en dos partes extremas de Chile – en el norte con el centro en Antofagasta y en territorio magallánico con el centro en Punta Arenas. Después de 1920, debido al esfuerzo por la centralización general y con la postración de la industria salitrera, un importante número de residentes se desplazó hacia distintos puntos del centro del país – Santiago, Concepción, La Serena, Ovalle, Viña del Mar, Valdivia.<sup>34</sup> De esta manera fueron asimilados rápidamente en la sociedad chilena.

Se considera que los croatas comenzaron a establecerse en Chile ya desde la primera mitad del siglo XIX, primero llegaron a Tarapacá atraídos por la industria del salitre y posteriormente a Magallen por el descubrimiento de oro.<sup>35</sup> Desilusionados en ese emprendimiento audaz, la mayoría de emigrantes se asentó en Punta Arenas y Porvenir en estancias donde había mucho trabajo en la ganadería.

El grueso de los inmigrantes croatas llegó a Chile entre fines del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial ante todo de la Dalmacia y la isla Brač. Los motivos de la emigración fueron económicos y sociales, además, la ley de 1867 proclamó el derecho libre a emigrar, excepto para aquellos que cumplían la edad de hacer el servicio

---

<sup>33</sup> Hrvatski imigracije [cit. 2009-02-13], disponible en: < <http://hrvatskimigracije.es.tl/Diaspora-Croata.htm> >.

<sup>34</sup> Marina Peric: Hrvati u Čileu – Neka obilježja suvremenoga etničkog / nacionalnog identita, en: *Drustvena istrazivanja*, no.6 , 2006, p. 1197

<sup>35</sup> Sin embargo, como el primer croata en Chile es considerado Arturo Givovich, quién habría llegado ya en el siglo XVII en un buque pirata inglés de sir Francis Drake.

militar.<sup>36</sup> La colonia croata oficialmente era considerada austrohúngara. El imperio les imponía ciertas reglas, entre ellas que todas las instituciones, clubes, compañías de bomberos en las que participaban sus ciudadanos debían llevar el nombre de Austro-Húngara e izar la bandera austríaca. Croatas fundaron sus propias cooperativas económicas, culturales, recreativas. La primera cooperativa en la provincia Magallanes se llamaba *Austrijsko društvo uzajemne pomoci*. Otro factor importante, al lado de las cooperativas, fue el mantenimiento de la identidad nacional y étnica que consistía en la publicación de los periódicos. En sus centros Punta Arenas y Antofagasta los croatas publicaban desde los inicios del siglo XX decenas de periódicos, sobre todo de la orientación proaustríaca que luego se convirtió en yugoslava. Algunos de ellos siguen siendo publicados hasta el día de hoy.<sup>37</sup>

Las cooperaciones asociaban también los miembros de otras naciones eslavas: Rusos, Polacos o Checos y la estrecha colaboración entre los emigrantes centroeuropeos es algo muy significativo. Entre 1876 y 1910 unos 3,5 millones de súbditos abandonaron el Imperio Austro-Húngaro pero la emigración a Chile, además de ya mencionada Croacia, no alcanzó una importancia tan grande. Comprándolo con la vecina Argentina, según las estadísticas austro-húngaras entre 1876 y 1910, emigraron 358 507 habitantes.<sup>38</sup>

Aunque la mayoría de la inmigración era de la parte húngara, Hungría misma tuvo pocos contactos con América Latina. La mayoría de los húngaros vivía en Brasil, Argentina y Uruguay. La primera oleada dejó Hungría hasta después del fracaso de la República de Consejos (1919): estos emigrantes de la izquierda, la mayoría obreros o intelectuales, encontraron contactos rápidamente con los partidos comunistas de América Latina. Otro grupo de los emigrantes tuvo carácter social y en los años treinta llegaron judíos.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> Los destinos principales de los croatas además de Chile fueron EE.UU., Canadá, Brazil, Argentina y Australia.

<sup>37</sup> Ver: Marina Peric: Političke promjene u Hrvatskoj i hrvatski iseljenički tisak u Čileu, in: *Migracijske i etničke teme*, no. 1-2, 2005, pp. 69-90.

<sup>38</sup> Claudia Stefanetti Kojrowicz, Ursula Prutsch: Apósteles y Azara: Dos colonias polaco-rutenas en Argentina visto por las autoridades argentinas y austro-húngaras, en: Josef Opatrný (ed.): *Emigración centroeuropea a América Latina II*, Praha: Editorial Karolinum, 2003, pp. 149-151.

<sup>39</sup> Adám Anderle: Fuentes húngaras de la inmigración Húngara en América Latina, en: Josef Opatrný (ed.): *Emigración centroeuropea a América Latina II*, Praha: Editorial Karolinum, 2003, p. 54.

Del territorio de la actual República Checa y Eslovaquia han llegado hasta ahora unos 2 000 personas. Dentro de la colonización alemana de Chile del sur durante la segunda mitad del siglo XIX llegaron de Bohemia aproximadamente 456 – 600 personas en 200 familias, en la mayoría absoluta de Braunau (Broumov). Desde la gran oleada de la inmigración hasta 1930 llegaron a Chile según estadísticas oficiales 325 checos y eslovacos, estos números no incluyen sus hijos, ya considerados como chilenos.<sup>40</sup> Una cantidad importante de los emigrantes, sobre todo judíos, se exilia en Chile a finales de los años treinta como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en Alemania.

Resulta interesante el personaje del emigrante Fischer quien en 1896 fundó en Punta Arenas la cervecería Austral que, hasta el día de hoy, es la más antigua cervecería en Chile y la más meridional cervecería en todo el mundo. Uno de los acontecimientos aparentemente más importantes se produce nada más terminar la ocupación nazi cuando el primer grupo más sólido de checos y eslovacos se embarca para alcanzar las costas chilenas. Se trata de los obreros y técnicos de la empresa Baťa de Zlín que, el 23 de 1939 en la ciudad de Peñaflores situada a unos 20 km de Santiago, fundó la empresa de zapatos. La sucursal de la empresa Baťa tiene su sede aquí hasta hoy día.

El eslovaco más famoso relacionado con Chile es escritor, dramaturgo y publicista Martin Kukučín. Representante cimero del raelismo eslovaco y fundador de la tradición de la prosa moderna eslovaca. Después de sus estudios universitarios intentó sin éxito encontrar empleo en Eslovaquia. Por eso en 1893 comenzó a trabajar como doctor en la aldea en la isla Brač en Croacia. En 1904 contrajo matrimonio y después de cuatro años con su esposa croata se fue a Punta Arenas. En Chile quedó hasta 1922, trabajó como médico y participó en las organizaciones compatriotas. Esta larga estancia suya repercute ante todo en la extensa novela de cinco tomos sobre emigrantes croatas titulada *Mat' volá* (1926) y también en la narración de un viaje *Črty z ciest. Predchádzky po Patagonii* (1922).

En cuanto a la inmigración polaca, su importancia en la historia de América Latina es muy importante y por eso se le dedica en la historiografía una especial

---

<sup>40</sup> Jiří Jiránek: *Dějiny Čechů a Slováků v Chile*, Praha (versión electrónica, inédita), p.1.

atención. Muchos polacos tomaron parte en la guerra de independencia como muestran los ejemplos de Gustaw Bergund en el Ejército de Francisco Miranda, Izydor Borowski en el ejército de Simón Bolívar, Dunin Borkowski en el Ejército de Bernardo O'Higgins, Walerian Bulewski en México y Karol Rudolf Roloff Mialowski en Cuba. Llegaron también muchos técnicos para desarrollar las nuevas repúblicas. En el caso de Chile lo fue Ignacio Domeyko quien llegaría a ser rector de la Universidad de Chile y de quién el famoso intelectual Tancredo Pinochet afirma: "*El polaco, Ignacio Domeyko, se hizo en nuestra tierra más chileno de lo que lo son nuestros actuales compatriotas.*"<sup>41</sup>

La inmigración polaca estaba formada ante todo por personas de origen judío. Inmigración de judíos, en general, comienza a partir de 1840. Los primeros judíos europeos son en especial de Francia y Alemania y la oleada siguiente llegó de la Europa Oriental, ante todo de Rusia. Veinte rusos vivían en Chile según el censo de 1854, treinta años después había 109 y en 1907 su número era de 600 y alcanzó a 1 320 en 1920.<sup>42</sup> De acuerdo al censo de 1907, de los 660 rusos residentes 254 vivían en Santiago, 115 en Antofagasta, 95 en Valparaíso, 65 en Magallanes y 61 en Concepción. Para comparar, entre 1857-1909, llegaron a Argentina más de 100 mil personas. Sin embargo, esta inmigración de rusos a Chile huyó al conocimiento y difusión de costumbres, tradiciones y temas casi desconocidos hasta entonces.<sup>43</sup>

Además de los rusos llegan judíos de origen ucraniano pero también los sefarditas. La primera ciudad chilena en tener una sinagoga y un Club israelí fue Temuco. Por este motivo se cita a Temuco como una de las principales ciudades de Chile receptora de inmigrantes judíos. En este tiempo llegaron a Chile los inmigrantes judíos cuyos descendientes destacarían. Entre ellos podemos mencionar a los

---

<sup>41</sup> Tancredo Pinochet: *La conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago: La ilustración, 1909, p. 90.

<sup>42</sup> Las cifras oficiales de los censos son las siguientes: 1854: 20, 1865: 27, 1875: 50, 1885: 109, 1895: 234, 1907: 660, 1920: 1 320, 1930: 1 343, 1940: 1 469. Cit por: Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Instituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, p. 4.

<sup>43</sup> Dos personajes destacaron con ribetes propios. Alexei I. Schertbakov, médico graduado en Berna, que en su patria había conspirado contra el zar. Contratado por la Marina participó en la Guerra del Pacífico y llegó a ser Médico Jefe de la escuadra. El otro, en este siglo, fue Boris Orjikh un destacado patriota de ideas avanzadas que jugó un papel relevante en la organización de la colectividad vecindada y en la difusión de los valores rusos. Fueron las ideas las que tuvieron mayor influencia. Llegaron a través de la literatura y también de las obras de los anarquistas, Kropotkin sobre todo, que se difundieron entre obreros y artesanos.

escritores Volodia Teitelboim, Daniel Emilfork y Alejandro Jodorowsky o políticos Marcos Chamudes y Natalio Berman.

Después de la Primera Guerra Mundial llegó otra ola de inmigrantes especialmente exiliados de Rusia o de los territorios ucranianos que forman parte del nuevo Estado polaco. Durante el genocidio producido por los turcos otomanos además llegaron muchos armenios. Chile siendo el 5 país del mundo receptor de los emigrados del genocidio armenio luego de Rusia, Argentina, Estados Unidos y Francia. Muchos de ellos llegaron de Siria y Líbano, entonces provincias del Imperio otomano. Chile fue también el tercer país latinoamericano en recibir refugiados judíos entre 1936 y 1941. Chile acogió a 13 mil judíos, comparados con los 16 mil de Brasil y 35 mil de Argentina, el mayor receptor de todos. México, refugio de españoles republicanos, recibió a 12 mil.<sup>44</sup>

En Chile, las colonias extranjeras no han constituido ni ghettos ni ciudades aparte y han modificado el habla nacional y las costumbres sólo en mínima escala. Los grupos inmigrantes se hicieron parte de un empresariado medio urbano, manufacturero, comerciante y técnico relativamente exitoso. A nivel de imágenes, el panadero español, el tendero italiano, el almacenero levantino y el colono alemán se fueron haciendo parte del repertorio social del país.<sup>45</sup>

Pero como en otros países, también en Chile estos grupos despiertan no sólo admiración sino también críticas. Este fenómeno está estrechamente relacionado con la formación del nacionalismo. En la historia intelectual de Chile el nacionalismo aparece consistentemente expresado por un grupo de ensayistas al comenzar el siglo XX. Los autores nacionalistas que comentamos escriben sus libros en la primera década del siglo XX, en un período de intensa crisis social. Se trata de un reducido grupo de autores que exhiben ciertos rasgos comunes en su pensamiento. Nos vamos a referir a Nicolás Palacios, Tancredo Pinochet y Francisco A. Encina. A algunos otros, como Luis Ross, Julio Saavedra o Alejandro Venegas, dejamos aparte.

---

<sup>44</sup> Joaquín Fermandois: *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: C.I.P., 2005, p. 156.

<sup>45</sup> Gabriel Salazar, Julio Pinto: *Historia contemporánea de Chile II*, Santiago: LOM, 1999, p. 79.



Nicolás Palacios, famoso por su obra *Rasa Chilena*<sup>46</sup>, denuncia el monopolio que sobre el comercio, las industrias y talleres ejercían los extranjeros de origen latino y se orientaba a atacar por otro flanco los planes de inmigración. Su amor por la patria lo lleva a exagerar y a atacar a derecha e izquierda, a los gobernantes y oligarcas. Según Palacios, por ejemplo, Carlos Marx simboliza “*la funesta influencia de los literatos judíos por su carencia de la idea de patria*”.<sup>47</sup>

Tancredo Pinochet en su obra *La conquista de Chile en siglo XX* observaba una gran diferencia entre la actitud y conducta de los inmigrantes de mediados del siglo XIX y la que mostraban los que vinieron a comienzos del siglo XX:

Sea porque en los tiempos pasados se tenía en más alta estima en el ambiente de este país el pertenecer a la nacionalidad chilena, sea porque los extranjeros que recibió Chile al principiar su vida independiente eran de otro cuño, el hecho es que entonces los forasteros que llegaban a nuestro suelo, así fueran nobles de la más encubrada cuna, como sabios de los más estudiosos y renombrados, profesaban hondo cariño a Chile y tenían honra llamarse chilenos.<sup>48</sup>

Cita al respecto los ejemplos de Bello, Philippi, Gay, Domeyko y otros. Pinochet no podía dejar de lado el problema de la inmigración, que se había agudizado desde que Palacios escribiera su libro, alcanzando su máximo en el censo de 1907, con cien mil extranjeros. Pinochet establece la misma diferencia que hacía Palacios entre la inmigración espontánea, que constituía una selección de hombres animosos, y la inmigración pagada, en la que según estos autores predominaban incapaces y pusilánimes que expulsan las sociedades extranjeras.<sup>49</sup> *La conquista de Chile en el siglo XX* de que trataba Tancredo Pinochet tiene dos sentidos, es la denuncia de la conquista cultural y económica de Chile, sin embargo, el ensayo también consiste en que el país se convierta en una poderosa nación industrial.

---

<sup>46</sup> Nicolás Palacios: *Rasa chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago: Editorial Chilena, 1918, 2v. (Segunda edición).

<sup>47</sup> Hernán Godoy: El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX, en: *Dilemas*, No. 9, diciembre 1973, p. 34.

<sup>48</sup> Tancredo Pinochet: *La conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago: La ilustración, 1909, pp. 89-90.

<sup>49</sup> Hernán Godoy: El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX, en: *Dilemas*, No. 9, diciembre 1973, p. 36.

En 1911 se publicó otro de los ensayos nacionalistas más importantes, *Nuestra inferioridad económica*,<sup>50</sup> de Francisco A. Encina. Afirmó que entre 1810 y 1865 el país vive en relativo aislamiento, el contacto con Europa es escaso, el lujo y la ostentación se mantienen adormecidos, la vida es sencilla, la nación se desarrolla con rapidez y llega a ser la primera entre las de Hispanoamérica. Pero entre 1865 y 1885 se producen grandes mudanzas en la economía y la sociedad, cambios sociales que configuran una crisis moral, interpretada generalmente como la consecuencia de la riqueza del salitre incorporada con las provincias del norte. Encima objeta esta explicación, estimando que sus causas deben buscarse en el cambio de las condiciones sociológicas y en el contacto más intenso con Europa a través del extranjero que vino como comerciante, de los chilenos que viajaban a Europa y de la mayor circulación de libros extranjeros.

El comerciante extranjero, para realizar sus fines de lucro, estimuló los consumos de artículos exóticos y moldeó nuestros gustos en armonía con su interés, despertando nuestra admiración por las producciones de las economías extrañas. El libro europeo despertó, a su turno, la admiración por las ciencias, las artes, las instituciones y, en general, por la civilización, de la cual era él mismo un producto. Y por último, el viajero chileno difundió por el ejemplo la admiración por el traje, por el menaje, por la etiqueta y por los mil detalles que el sociólogo engloba bajo el rubro de oropel social.<sup>51</sup>

Tanto Palacios, como Pinochet y Encina advierten el desplazamiento del chileno por el extranjero en el plano económico, aunque difieren en la explicación del fenómeno. Mientras los primeros ponen el énfasis en la inmigración y la falta de proteccionismo, Encina bosqueja un cuadro raucho más matizado de factores, que relaciona con un criterio sociológico de globalidad. Entre los rasgos del pensamiento nacionalista es necesario destacar la tendencia antiimperialista y antioligárquica que se expresa a través de la crítica a la extranjerización de la economía y a los grupos

---

<sup>50</sup> Francisco A. Encina: *Nuestra inferioridad económica: sus causas, sus consecuencias*, Santiago: Universitaria, 1981. (Quinta edición)

<sup>51</sup> Francisco A. Encina: *Nuestra inferioridad económica: sus causas, sus consecuencias*, Santiago: Universitaria, 1981, p. 143.

dirigentes, rasgo populista, de los valores del pueblo y de defensa de sus intereses, dentro de un vago proyecto político de integración social y nacional.<sup>52</sup>

En este lugar cabe mencionar brevemente el papel de Europa y ante todo de la inmigración europea para la evolución de las ideologías izquierdistas aunque este tema dejo abierto para la investigación futura. Es cierto que después de la Revolución Rusa la emigración europea hacia América tuvo también el papel de canalizar el exceso de la población agraria en la atmósfera del peligro mundial del comunismo y que el número importante de ellos se unió a los partidos comunistas en sus nuevos países. Pero ya después a partir de la independencia, llegó hasta Chile la cultura política francesa y luego las ritualidades sociales que obnubilaron a oligarquía y a la naciente clase media. También llegaron las ideas y formas económicas liberales, de origen británico y bastantes elementos de la modernidad naciente en Italia, España, Alemania, etc. El sector medio, y más todavía el sector bajo, imitaban y trataban de integrarse a los patrones culturales de la oligarquía. Lo que significa que trataban de incorporarse a dicha cultura.

El relativo desarrollo alcanzado por el naciente proletariado nacional, creó en Chile un clima singularmente apropiado para que prosperaran ideas y organizaciones como las que estaban presentes en Europa hacia mediados del siglo. Alrededor de 1850 circulaba en Chile una abundante literatura emanada de autores tales como L. Blanc, J. J. Preudhon, Saint-Simon, R. Owen, Fourier y otros. En un catálogo correspondiente al año 1854, la librería de Morel y Valdés, anunciaba tres autores con obras reveladoras: Carlos Marx: *Misère de la philosophie: réponse a la philosophie de la misère*, Jean Fourier: *Le nouveau monde industriel* y Pierre Preudhon: *Confessions*

---

<sup>52</sup> El otro nivel de este problema que vale la pena mencionar es también el brusco crecimiento de número de los habitantes. La ciudad de Santiago que tenía 130 000 habitantes en 1875, alcanzó los 500 000 en 1920, cuadruplicándose en un lapso de 45 años. En el mismo periodo la población total del país aumentaba sólo en un 66,6 por ciento, por lo que el crecimiento de la capital fue absolutamente desproporcionado. La llegada en masa de emigrantes, los extranjeros formaban una minoría, a Santiago produjo toda clase de problemas. Los más dramáticos fueron los de vivienda, que se manifestaron en la proliferación de los conventillos, los de infraestructura urbana, como alcantarillado, agua potable y extracción de basuras, los de higiene y salud, entre los que se encontraban la falta de hospitales, las epidemias, las enfermedades infecciosas y la desnutrición, los laborales, como el desequilibrio entre oferta y demanda de trabajo, bajos salarios e insalubridad y accidentes en las faenas, los de índole moral, como la promiscuidad, el alcoholismo y la prostitución. Cit por: René Millar: El Parlamentarismo Chileno y su crisis 1891-1924, en: O. Godoy (ed.): *Cambio de régimen político*, Santiago: Ediciones Universidad Católica, 1992, p. 288.

*d'un révolutionnaire*. El año 1849 una editorial de Valparaíso publicó un folleto de Luis Blanc: *El socialismo, Derecho al trabajo*.<sup>53</sup>

La literatura europea que se difundía, encontró aquí indudable resonancia. Inspirado en ella, Martín Palma, publicó en 1858 un trabajo de orientación socialista-utópica titulado *El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades*. El autor expone allí un amplio conjunto de ideas en las que critica el régimen dominante, denuncia enérgicamente las desigualdades sociales sobre que son contruidos todos los elementos de nuestra sociedad.

Por la misma época chilenos tuvieron ocasión de viajar a Europa y tomar allí contacto con doctrinas socialistas.<sup>54</sup> Pero, en otro lado, entre los inmigrantes europeos que se radicaron en Chile, hubo muchos que en sus países de origen militaron en organizaciones obreras y adhirieron a las doctrinas socialistas. Así, por ejemplo, en la década de los setenta, llegaron a Punta Arenas unos trescientos franceses considerados comunistas y que habían sido desterrados de su patria por su participación en la Comuna de París. Desde Punta Arenas, muchos de estos inmigrantes se trasladaron a otros lugares de la república. Se sabe también que algunos colonos alemanes eran hombres con ideas socialistas.<sup>55</sup> Estos hechos indican que el naciente movimiento obrero chileno recibió la benéfica y orientadora influencia del movimiento obrero internacional, lo que facilitó su progreso.

En ese contexto, debe unirse el desarrollo que experimenta la divulgación de las ideas socialistas y anarquistas, que arremeten en contra del orden establecido. En análisis de la formación de la izquierda chilena continuamos en el capítulo siguiente.

---

<sup>53</sup> Hernán Ramírez Necochea: *Origen y formación del partido comunista de Chile: Ensayo de historia del Partido*, Santiago: Editora Austral, 1965, p. 27.

<sup>54</sup> Entre quienes estuvieron en esa situación, puede nombrarse a Ramón Picarte Mújica, abogado e ingeniero que estuvo en Francia entre 1859 y 1862, donde se compenetró del pensamiento de Fourier y otros utopistas. De regreso a Chile, promovió la formación de dos cooperativas (Sociedad de Sastres y Sociedad de Zapateros) y dio paso para establecer la Sociedad Trabajo para Todos. Luego, en 1865, intentó fundar en Chillán un falansterio, de acuerdo con las enseñanzas de Fourier. Cit por.: Hernán Ramírez Necochea: *Origen y formación del partido comunista de Chile: Ensayo de historia del Partido*, Santiago: Editora Austral, 1965, p. 27.

<sup>55</sup> Hernán Ramírez Necochea: *Origen y formación del partido comunista de Chile: Ensayo de historia del Partido*, Santiago: Editora Austral, 1965, p. 28.

## **1.4. El marxismo y pensamiento izquierdista en Chile antes de 1917**

Sin dudas, la idea comunista es actualmente más fuerte fuera del viejo continente a despecho que Marx y Engels, sus inventores, nunca imaginaron que allí pudiera tener un porvenir cercano. Durante el siglo XX el comunismo ha demostrado que es tan universal que llega a poblaciones, territorios y civilizaciones en que ni siquiera el cristianismo había podido penetrar. Es necesario mentar también otro factor. En el tercer mundo, la idea comunista vivió más tiempo en el espíritu de la gente que en los hechos. Por eso su recorrido imaginario es más misterioso que su historia real.

En este sentido, América Latina representa el fenómeno específico con larga tradición. El proceso espiritual iberoamericano más significativo del siglo XIX, la secularización, se va en forma distinta en cada país, pero los resultados suelen coincidir. Al principio, el proceso del laicismo se concentra en las capitales, o en el tránsito de la provincia a la gran ciudad. Luego, la urgencia de las élites por no separarse demasiado de los ritos de las metrópolis, y la derrota sucesiva de las posiciones más conservadores, implantan paulatinamente la secularización. Allí podemos encontrar las raíces de las ideas socialistas que tienen tanta importancia en la vida nacional.

A mediados del siglo XIX, Chile vive un complejo proceso de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas. Todo esto se tradujo en los comienzos del desarrollo del capitalismo. El primer ciclo industrializador y el establecimiento de una rama económica industrial, el avance del proceso de proletarianización, así como también la progresiva subordinación del aparato estatal al capital inglés son algunos rasgos de dicho progreso. El proceso de industrialización, el cual tuvo lugar sobre todo a partir de los años 1870 y 1880, trajo como resultado una serie de importantes transformaciones que afectaron al conjunto de la estructura económica y social de aquel entonces. Entre otras cosas la consolidación de un régimen económico monoexportador de materias primas, así como el surgimiento de la burguesía y de la clase obrera moderna. Sin embargo, el carácter dependiente de la economía chilena también implicó el desarrollo de algunos sectores económicos claves. Entre aquellos, sobre todo, el del sector minero y metalúrgico, así como el del

rubro alimenticio, fundamentalmente cervecerías, y el de confección de artículos de cuero y calzado, entre otros.

La influencia de ideologías de orientación liberal-individualista, la acción de románticos conceptos semiutopistas que se difunden desde Europa, engendran ingenuo idealismo y movilizan a la lucha social. Inspirados en la democracia y en la república igualitaria, Santiago Arcos y Francisco Bilbao establecen la Sociedad de la Igualdad que marcó la ruptura del monopolio político de los partidos tradicionales. Desde su tribuna proclaman la libertad del hombre, la igualdad de los ciudadanos, el funcionamiento de la República, la evaluación del pueblo a la soberanía nacional y la realización de la democracia.<sup>56</sup>

Los sectores populares, el artesanado en primer lugar, y la clase obrera posteriormente, levantaron sus primeras organizaciones políticas. Los primeros, influidos por el ideario liberal-democrático, planteándose el problema de la llamada regeneración moral y espiritual del pueblo. El surgimiento del mutualismo fue un verdadero punto de ruptura que marcó el nacimiento del movimiento popular chileno a la vida política. Se puede afirmar, que el mutualismo chileno, de carácter primordialmente artesanal, constituyó una de las primeras formas de organización política que se planteó, representando así la primera forma de asociatividad política surgida en el seno del movimiento popular de Chile. En el periodo 1853-1865, surge en diversos puntos del país más de una veintena de sociedades mutualistas.<sup>57</sup> Como muy interesante parece la existencia de indicios de que la Primera Internacional, fundada en 1864, mantuvo contacto con pequeños núcleos marxistas de Santiago y Valparaíso.<sup>58</sup>

La importancia de esas sociedades estriba en el primer paso en la formación de cuadros organizativos de los trabajadores. Además fueron el principal instrumento de

---

<sup>56</sup> Hernán Ramírez Necochea: *Origen y formación del partido comunista de Chile: Ensayo de historia del Partido*, Santiago: Editora Austral, 1965, pp. 21-22. También ver: Julio César V. Jobet: *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad. Un socialista utópico chileno*, Santiago: Imp. Cultura 1942. Gabriel Sanhueza: *Santiago Arcos. Comunista, millonario y calavera*, Santiago: Del Pacífico, 1956. Armando Donoso: *El pensamiento de Francisco Bilbao*, Santiago: Nacimiento, 1940. Ugarte Figueroa: *Francisco Bilbao, agitador y blasfemo*, Santiago: Universitaria, 1965.

<sup>57</sup> Miguel Fuentes M.: Entre el nacimiento de la clase obrera en Chile y su constitución como sujeto político. El "Congreso obrero" de 1885 y la Huelga general de 1890 como antecedentes históricos de la matanza de Santa María, en: *Cuadernos de de historia marxista*, no. 1, 2009, pp. 6-7.

<sup>58</sup> V. Segall, Marcelo: La Commune y los ex-communard en un siglo de América Latina, en: *Boletín de Universidad de Chile*, No. 109-110, Santiago, abril-mayo, 1971.

educación social, de allí salieron los primeros dirigentes sindicalistas. Una prolongación política del movimiento mutualista fue la fundación del Partido Demócrata en 1887, por Malaquías Concha del Partido Radical.

El desarrollo de las organizaciones y luchas populares tuvo su principal punto de arranque en las transformaciones económicas resultantes de la expansión territorial hacia el norte y hacia el sur. La población urbana saltó así del 27% en 1875 a alrededor del 38% en 1890.<sup>59</sup> Hacia fines del siglo, la clase obrera propiamente tal alcanzaba a unos 150 000 obreros, en una población unos 3 000 000 de habitantes de los cuales el 65% vivía en el campo y el 35 % en las ciudades. El grueso de ese proletario se concentraba en los centros mineros del salitre, cobre, plata etc. en el norte, y de carbón en la región de Concepción. Otros núcleos proletarios importantes eran los ocupados en las obras de expansión ferroviaria, en las faenas portuarias, en los incipientes establecimientos fabriles de Santiago y Valparaíso y en la explotación ganadera de Magallanes.<sup>60</sup>

En el aspecto económico se presentaron indudablemente problemas serios. El país experimentó los efectos de numerosas crisis internacionales que provocaron grandes trastornos. Así, tuvo que soportar la crisis de 1892-93, la de 1907, la que provoca el estallido de la Primera Guerra en 1914 y luego la de 1919 y la de 1921. Todas ellas afectaron al comercio exterior y sobre todo al salitre, motor de la economía. A partir de ese sector la depresión se expandía, produciéndose paralización de actividades, cesantía y gran descontento social. El país debió enfrentar otros problemas económicos serios, como la devaluación del peso en más de 71 por ciento entre 1891 y 1924 y la inflación, que casi se triplicó en el mismo período aunque estas cifras no guardan ninguna relación con los del período posterior a 1931.<sup>61</sup>

Una de las consecuencias de estos fenómenos es la tentativa de la unida actuación y también el hecho de que las huelgas y manifestaciones de protesta, como las principales manifestaciones de este descontento popular, se multiplican y alcanzan

---

<sup>59</sup> Miguel Fuentes M.: Entre el nacimiento de la clase obrera en Chile y su constitución como sujeto político. El "Congreso obrero" de 1885 y la Huelga general de 1890 como antecedentes históricos de la matanza de Santa María, en: *Cuadernos de de historia marxista*, no. 1, 2009, p. 9.

<sup>60</sup> Witker Velásquez, Alejandro: *Los trabajos y los días de Recabarren*, La Habana: Casa de las Américas, 1977, p. 40.

<sup>61</sup> Tabla de cotización del peso respecto de la libra esterlina. Cit por: Aníbal Pinto: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago: Editorial Universitaria, 1962, p. 104.

una primera culminación. Entre las iniciativas a buscar la unidad la más importante fue la convocatoria al Congreso Obrero del año 1885. En otro lado, la huelga general de 1890, la primera en América Latina, que se extendió durante el mes de julio de 1890 por Tarapacá, Antofagasta y Valparaíso, fue una de las experiencias más importantes de la lucha de clases y marca el nacimiento definitivo de la clase obrera como actor político nacional. En 1892, el Gobierno propició una ley contra los paros laborales y desde entonces surge la gran transición en las formas de la lucha y comienza a construirse un movimiento sindical.

Este fenómeno totalmente nuevo y desconocido en el país irrumpe a fines del siglo de forma súbita y espontánea sin ninguna organización. La creciente participación de organizaciones obreras en los movimientos huelguísticos de la época infundió una mayor racionalidad y disciplina a éstos. A la vez, la represión ejercida en defensa de los intereses privados tendió a intensificarse, llegando al extremo de desencadenar masacres que hicieron época.<sup>62</sup> Estos sucesos jalonaron la historia del movimiento obrero, junto cuando éste se acercaba a cierta madurez en su organización. La huelga salitrera de fines de 1907 con la trágica culminación en la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, marcó el fin del ciclo huelguístico. Cabe mencionar que violencia sistemática y permanente fue obra, no rara vez, del aparato represivo dependiente de empresas y compañías y en la mayoría de las cosas, su accionar contó con la anuencia y el apoyo del Estado.<sup>63</sup> En la década posterior a 1907 no se aprecian ni grandes estallidos de protestas y movilizaciones.

Una corriente ideológica que tuvo gran influencia en la orientación de las primeras organizaciones obreras fue el anarquismo. Ya a fines del siglo encontramos manifestaciones de la actividad anarquista en el país a través de una serie de periódicos. Se organizaron en Sociedades de Resistencia, las cuales fueron los primeros intentos por desviar a la organización obrera desde el mutualismo a la adopción de políticas más combativas. Aunque la llegada al país de dirigentes anarquistas latinoamericanos y europeos infundieron mayor aliento, esta dirección en Chile no logra consolidarse por la acción preponderante que va a ejercer el socialismo y más tarde el comunismo.

---

<sup>62</sup> Un primer período, a mediados del siglo XIX, se caracteriza por movimientos aislados y esporádicos de pequeños grupos.

<sup>63</sup> Sofía Correa Sutil, et. al.: *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2001, pp. 62-63.



Sin embargo, justamente el hecho de que algunos dirigentes socialistas se desplazan hacia el anarquismo llevó a frustrar el primer intento por crear un partido socialista en Chile. En cierto sentido, para mostrar desarrollo siguiente de la izquierda chilena y los intentos por su unidad, nos puede servir la trayectoria de Luis Emilio Recabarren, desde su condición de demócrata hasta su calidad de comunista, desde su vinculación sociedades mutualistas hasta su calidad de dirigente máximo de la Federación Obrera de Chile y el Partido Comunista de Chile. Recabarren fue la autoridad indiscutida del movimiento obrero en razón de sus sobresalientes condiciones de organizador infatigable, de orientador de los trabajadores. Durante su vida más bien logró en cierta medida la unidad sindical<sup>64</sup> que la unidad política aunque también la propia unidad sindical se debilitaba por las divergencias políticas que surgían en su seno fundamentalmente entre socialistas, comunistas y demócratas.

Como ya fue parcialmente esbozado arriba, primeros intentos por formar una organización de la política izquierda observamos ya en la última década del siglo XIX mediante la fundación de agrupaciones como la Unión Socialista o el Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao. También al interior del Partido Demócrata, durante toda la década de 1900 existió una tendencia que pugnó por orientar al socialismo. Para formación de un partido obrero con aspiraciones revolucionarias parece ideal la región Tarapacá como el centro del naciente proletariado chileno pero la región no exhibió una trayectoria política obrera comparable a su cometido social. Así, hasta gracias a actividades de Recabarren se provincia transformó en la cuna del socialismo chileno.

José Luis Emilio Recabarren fue mucho más bien educador y propaganista notable que el teórico. Anticipa la tradición del rechazo de la mitología patriota burguesa pero todavía carece de dimensión antiimperialista. Su pensamiento político fue evolucionado progresivamente desde sus concepciones democráticas y reformistas hacia el socialismo revolucionario. En ese proceso ideológico se observa la influencia de la literatura socialista, sus contactos con el movimiento obrero internacional y su participación activa en la lucha de clases.

A comienzos de 1908, viajó por primera vez a Europa donde visitó España, Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania y participó en la reunión de la Internacional

---

<sup>64</sup> El sindicalismo abrazó tendencias muy distintas, desde la anarquista a la reformista de corte socialista que terminó por imponerse a costa de luchar contra el corriente anarquista.

Socialista.<sup>65</sup> Las relaciones que Recabarren había tratado en Europa con dirigentes de la Segunda Internacional, representaban una fuente de periódicos, folletos y libros. También venía material de Buenos Aires y Montevideo, principalmente periódicos de los anarquistas, que habían constituido importantes núcleos políticos en esas capitales. A fines de 1908 regresó enriquecido con estas experiencias, sin embargo pronto fue apresado y remitido a la cárcel. La reclusión duró 18 meses.

Las tendencias de la intelectualidad europea las que Recabarren conoció en persona, se comenzaron a influir hacia 1910 también en la realidad chilena entre la cultura de la clase media y de los sectores sociales bajos. Como expresiones concretas de esta nueva modernidad llegada a Chile nacieron la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) en 1906, IWW (Industrial Workers of the World) de claro signo anarquista y, a partir de 1906, el Partido Radical se transformó en la expresión política de la clase media reformista. Desde septiembre de 1909 existe en Santiago una de las entidades de mayor importancia del período, La Federación Obrera de Chile (FOCH), fundada por el abogado conservador Pablo Marín Pinuer como primera gran central de sindicatos.

Lo que parece haber dado el impulso definitivo a la politización de una cuestión social fue la llegada de Recabarren a Iquique a comienzos de 1911, a territorio donde ciertamente bullió desde antiguo y por eso para Recabarren ofrecía terreno para la propaganda social.<sup>66</sup> Allí también empezó la aventura que remataría en origen del Partido Comunista de Chile. En 1912 se fundan unas cuantas secciones socialistas en la región salitrera de Tarapacá y además en enero 1912 se ha publicado en Iquique, puerto capital de Tarapacá, diario *El Despertador de los Trabajadores*. El 21 de mayo, en este periódico en un artículo titulado *Vamos al socialismo* Luis Emilio Recabarren exhortó a los trabajadores del salitre a romper filas con el Partido

---

<sup>65</sup> En España tuvo ocasión de conocer a Pablo Iglesias a través de Largo Caballero y proyectó una visita de él a Chile. En Francia contactó con Jean Jaurés, una de las personalidades más brillantes del socialismo europeo y en Bélgica con Emile Valdeverde, uno de los líderes de la II Internacional.

<sup>66</sup> A principios del siglo, concretamente para el año 1904 el número de trabajadores de la región salitrera era estimado en 24 445 hombres, de los cuales 19 398 eran chilenos, 3 317 bolivianos, 2 795 peruanos, 935 españoles, además había yugoslavos, ingleses, alemanes, etc. Las bajas que podemos observar entre 1913 y 1914 (53 161 y 43 979 trabajadores) y entre 1919 y 1922 (44 498 y 25 463) se deben a la repercusión de la crisis económica que se produce en el país a consecuencia del inicio de la Primera Guerra Mundial, y luego a la crisis de posguerra que produjo el cierre de numerosas oficinas salitreras. La recuperación comienza a evidenciarse a partir de 1923 (41 099 trabajadores). Cit por: Claudio Orrego, et. al.: *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1979, p. 188.

Demócrata para fundar el Partido Socialista de Chile. Ese hecho tuvo evidente influjo de su conocimiento del Partido Socialista durante su estancia en Argentina.<sup>67</sup> Entre febrero y abril de 1913, realizó una gira por Antofagasta con el objetivo de impulsar la organización del Partido. Además, participó en veladas y conferencias de Pablo Iglesias, diputado socialista español, a quien el mismo había traído al país.

El POS modeló una red de instancias socio-culturales que sin duda enriqueció la vida cotidiana de la clase obrera, ofreciendo una alternativa real a la difundida sociabilidad del prostíbulo y el garito. Aparte del evidente efecto educativo y propagandista que ejercía un medio de prensa de bajo costo y aparición regular, *El Despertar de los Trabajadores* actuó durante casi quince años como punto visible de referencia para toda la acción cultural socialista. La idea de Recabarren, casi más famosa es que “*la lectura es uno de los mejores medios de emancipación de las clases trabajadoras. Por eso aconsejamos que lean mucho.*” Siguiendo el ejemplo, muchas secciones pampinas del Partido se animaron a fundar sus propias bibliotecas y escuelas. Por razones análogas, el discurso socialista también promovió el naciente espectáculo del cinematográfico o biográfico.<sup>68</sup>

Sin embargo, en lo que se refiere a la ideología del POS, en aquella época, era muy incipiente. Este hecho está confirmado también por la opinión de Elías Lafferte según el cual ningún partidario, salvo Recabarren, había leído a Marx o a Engels. “*El marxismo llegó al POS andando en tiempo, a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista.*”<sup>69</sup>

Con el tiempo, el Partido Obrero Socialista iba dejando atrás su etapa exclusivamente pampina, para convertirse en un fenómeno de alcance cada vez más nacional. La transformación corresponde con la época de la Primera Guerra Mundial. Recabarren y sus seguidores imprimieron a la Federación Obrera de Chile un giro hacia la izquierda, convirtiéndola en la primera central sindical de orientación expresamente socialista.

---

<sup>67</sup> Recabarren se había incorporado a las filas del Partido Socialista, fundado en 1893, por Juan B. Justo, el primer traductor del *El Capital* de Marx al español.

<sup>68</sup> Julio Pinto: *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social*, Santiago: LOM, 2007, pp. 141-143.

<sup>69</sup> Elías Lafferte: *Vida de un comunista*, Santiago: Austral, 1971, pp. 85-86.

La mayor parte de la obra de Recabarren está vinculada con el estallido de La Gran Guerra que le sirvió de una gran inspiración intelectual y que, al mismo tiempo, tuvo un impacto fatal en el desarrollo posterior de la izquierda chilena. En mayo 1914 Recabarren dicta una conferencia titulada *Patria y Patriotismo*, en que se ocupa no sólo de los problemas ya anteriormente planteados. Él considera la guerra el mayor enemigo del socialismo, la guerra que destruye riquezas y de vidas.

La guerra destruye montones de oro en armamentos que se destrozan y pierden, y balas y pólvora, en trenes, en equipos. La guerra consume muchos millones que el pueblo con su miseria paga. La guerra destroza a los hombres, matándolos, mutilándolos. Con esto priva a muchos hogares del pan diario y los sume en la miseria y aun los coloca en el camino de todos los vicios o crímenes. Si a esto llamáis patriotismo, os repito: yo no soy patriota. !Porque amamos la patria, no queremos la guerra! (...) Quisiéramos ver todas las banderas del mundo formando hermoso conjunto abrazadas con la internacional, símbolo grandioso de la paz. Opinamos simplemente que, algún día abrazará a los hombres de la tierra una sola bandera. ¿No encontráis hermoso el pensamiento?<sup>70</sup>

Recabarren critica la brutalidad de la guerra como la barbarie del viejo continente.

Los hombres han hablado siempre con entusiasmo de la civilización y cultura europeas... Pero a pesar de tanta palabrería, esos mismos hombres amontonaban en sus países enormes cantidades de elementos destructivos, de barbarie, que no son signos de civilización y cultura. Europa era el foco, de la más elegante civilización, de la más finísima cultura, del más fervoso patriotismo, del ingenio y de la inteligencia, etc. Hoy, el mundo entero contempla a Europa al desnudo, tal es: bárbara y salvaje. Su civilización, su cultura, su patriotismo, su inteligencia, todo era superficial y mentido.<sup>71</sup>

Además, Recabarren ya utiliza el punto de vista antiimperialista y el razón ve ante todo en el patriotismo de las clases burguesas. Y agrega que la guerra debe seguir la revolución.

---

<sup>70</sup> Luis Emilio Recabarren: *Patria y patriotismo*, Antofagasta: (s.n.), 1971, p. 215.

<sup>71</sup> Luis Emilio Recabarren: El movimiento obrero socialista de Chile, *El Despertar*, Iquique, 7 de octubre de 1916, reproducido en: Ximena Cruzat, Eduardo Devés, recopiladores: *Recabarren, Escritos de prensa*, Santiago: Nuestra América. Terranova, 1985, Tomo 3, p. 101.

El proletariado debe tomar a su cargo la dirección de los destinos de los pueblos (... ) Sólo el socialismo puede imponer la paz al mundo, y estamos seguros que tras esta guerra los pueblos acompañarán al socialismo en sus ideas de paz y de amor.<sup>72</sup>

La guerra europea afectó profundamente a Chile, porque paralizó casi toda la industria salitrera. Y la disminución del tráfico marítimo mermó gravemente la exportación de muchos productos chilenos. Esta crisis disolvió varios grupos socialistas y dispersó a los trabajadores.

Por consiguiente, la cuestión social, que se transformó en uno de los problemas más graves de la época, no fue producto de la indolencia de las autoridades de Gobierno. Correspondió a un fenómeno que en forma más o menos coetánea se produjo en toda Europa, a consecuencia del desarrollo del capitalismo industrial. Los flujos migratorios del campo a la ciudad fueron en Chile una de sus causas directas más importantes y, dado el volumen que alcanzaban, los Gobiernos se veían completamente sobrepasados en sus posibilidades materiales, técnicas y políticas para enfrentar el problema aunque la legislación social que se dictó fue escasa y poco operativa. En la región salitrera en particular y en la minería en general, a las autoridades les faltó decisión para conseguir un mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores. Pero también hay que considerar adversas circunstancias del medio geográfico y que la población de aquella zona se triplicó entre 1885 y 1907, además de que el trabajo en las faenas mineras era tradicionalmente duro en todo el mundo.

Sin embargo, no solamente para el desarrollo de la sociedad chilena sino también para el desarrollo de la sociedad mundial fue importante el otro evento fatal que había llegado desde hasta aquel entonces „ignorada“ región de la Europa del Este. Fue precisamente la Revolución Rusa que abrió una época totalmente nueva de las relaciones mutuas que iremos analizando en la segunda parte de este trabajo.

---

<sup>72</sup> Luis Emilio Recabarren: La civilización europea, *El Despertar*, Iquique, 30 de agosto de 1914, reproducido en: Ximena Cruzat, Eduardo Devés, recopiladores: *Recabarren, Escritos de prensa*, Santiago: Nuestra América. Terranova, 1985, Tomo 3, pp. 47-48.

## **2. La época 1917 - 1947**

### **Parte oficial: diplomática y económica**

#### **2.1. Las relaciones entre Chile y la Europa del Este**

Las dos regiones, la de la Europa Central y la de la Europa del Este, tras la Primera Guerra Mundial quedaron bastante modificadas. El cambio significativo en el campo de las relaciones internacionales se debió a los siguientes eventos: las caídas de las monarquías, la fundación y proclamación de los nuevos Estados, la rotura de los vínculos antiguos y el surgimiento de los nuevos.

En lo que se refiere a Rusia, como ya ha quedado mencionado en el capítulo 1.2., sus relaciones con la América Latina tienen una tradición muy larga. Antes de octubre 1917 tenían representación diplomática en Rusia, México, Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile. Pero después de la revolución esos Estados suspendieron sus relaciones diplomáticas. Estados Unidos asumió una definida línea anticomunista ligada a su posición de poder en el continente y a la aplicación a su conveniencia de la doctrina Monroe. En 1918, por nota del 23 de septiembre, el Gobierno de los Estados Unidos invitó al de Chile a participar en una acción inmediata, ajena a toda beligerancia y a la conducción oficial de la guerra para protestar contra los criminales excesos y el régimen de terror instaurado en Moscú, Petrogrado y otros grandes centros rusos. El 30 de septiembre, el Gobierno chileno respondió que compartía los puntos de vista norteamericanos y tomaría gustosa participación en la acción indicada.

Sin embargo, cuando la Unión Soviética se consolidó como Estado también se iniciaron sondeos diplomáticos. México reconoció a la URSS en 1924 y en 1926, el Estado soviético fue reconocido por Uruguay.<sup>73</sup> En este tiempo Chile intentó alcanzar alguna forma de acuerdo que le permitiera acceder al mercado ruso. La industria salitrera tenía cada día mayores dificultades y por eso Chile quería reanudar las

---

<sup>73</sup> Es importante tener en cuenta que el Gobierno mexicano, independiente de sus inclinaciones y simpatías ideológicas, seguía viendo su relación con Rusia como contrapeso a la hegemonía de los Estados Unidos. En este contexto el presidente Carranza coquetaba con los emergentes comunistas mexicanos, quienes gozaban de todo tipo de apoyo soviético. Carranza, de hecho, dio luz verde, para la formación del Partido Comunista Mexicano, fundado con la activa participación extranjera, en especial del conocido agente del Komintern, Borodin.

relaciones diplomáticas. Al parecer, en ese tiempo se produjeron importantes ventas de salitre chileno por intermedio de la empresa Gugenheim de Nueva York y otras empresas. No obstante, en 1925, Chile, Argentina y Brasil firmaron un acuerdo según el cual se comprometían a no reconocer por separado a la Unión Soviética.<sup>74</sup>

En el contexto de la crisis mundial de 1929 se explican nuevos esfuerzos por establecer relaciones con la URSS pese al giro que se produjo entonces en América Latina que llevó a México a romper relaciones con ella en 1930 y a Uruguay a hacerlo en 1935. La situación era compleja para el Gobierno chileno. Entendía que objetivamente las relaciones se ajustaban al interés nacional. La situación económica y financiera obligaba al Gobierno a buscar un mejoramiento sobre la base de encontrar mercados en el extranjero pero al mismo tiempo debían buscar caminos que le permitieran eludir la presión extranjera.

En efecto, en 1931 José Santos Salas elaboró para conocimiento del Gobierno de Chile un extenso Memorándum, en que se estudiaba la conveniencia de entrar en relaciones comerciales con el Gobierno de Moscú, cuyas necesidades de abonos químicos se elevaban en esa época a la enorme suma de ocho millones de toneladas parte de las cuales se estimaba, que habría podido ser satisfecha con el salitre de las pampas chilenas.<sup>75</sup>

En 1932, durante la corta presidencia de Juan Esteban Montero, en París se iniciaron negociaciones formales entre representantes de la industria salitrera chilena y delegados del Soviet, en las que participó igualmente el Ministro de Chile en Francia, Amunátegui. En ellas se estudiaron las posibilidades de llegar a un intercambio de nitrato por petróleo, y se lograron establecer las bases y aun el procedimiento del negocio, el que comprendería 150 mil toneladas de salitre contra noventa mil de gasolina y 15 mil de parafina. Se habló también de obtener en Rusia 100 mil toneladas de trigo, para hacer frente el déficit previsto de la cosecha nacional, y de una exportación de 5 a 6 mil toneladas de cobre electrolítico. Pero las gestiones fracasaron debido, principalmente, a que la *Standard Oil* que, según las bases estudiadas, recibiría en Hamburgo el petróleo ruso, no manifestó interés en el negocio que, en cierto

---

<sup>74</sup> Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Instituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, pp. 11-12.

<sup>75</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernández*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., pp. 16.

sentido, amenguaba el privilegio de que gozaba en Chile como proveedora y distribuidora de aceites minerales.<sup>76</sup>

Se contempló también la posibilidad de entrega del salitre en puertos del Mar Negro y el transporte a Chile de productos derivados del petróleo, en los mismos barcos que hubiesen llevado el nitrato. La idea se abandonó debido a la falta de fletes, y a la dificultad de llegar a un mutuo acuerdo respecto a las modalidades del troque. Las gestiones continuaron, más tarde durante los Gobiernos de Carlos Dávila, presidente de la República Socialista, y de Abraham Oyanedel, pero a pesar de interés de ambas partes no fué posible encontrar la fórmula adecuada.<sup>77</sup>

En las relaciones de la Unión Soviética con América Latina, especialmente con los países del Cono Sur, fue una empresa definida en la orientación de la NEP, la principal herramienta para el desarrollo del comercio. En 1925 empezó a funcionar *Iuyamtorg*, bajo el esquema de una sociedad anónima comercial con capital soviético y extranjero. Su oficina principal estaba en Buenos Aires, con sucursales en Motevideo, Rio Grande, Asunción, Valparaíso y Moscú.

En 1934, el presidente de *Iuyamtorg*, Ossispoff, envió una carta dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores Cruchaga Tocornal en la que puntualiza las condiciones en que sería posible llegar a un intercambio favorable para ambas partes. En febrero del año siguiente la *Iuyamtorg* se dirige de nuevo para expresar que “*la sociedad desea extender sus negocios a Chile y con tal fin le interesa conocer las condicones en las cuales podría desarrollar sus actividades comercialies, de acuerdo con las leyes y reglamentos vigentes.*”<sup>78</sup>

Dio respuesta a esta carta el Subsecretario de Comercio, Desiderio García, quien en oficio fechado el 19 de febrero de 1935, señala que:

Como el comecio internacional entre la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas es un monopolio de Estado y, en cuanto se refiere al intercambio con los países sudamericanos, éste se efectúa por intermedio exclusivo de la Sociedad

---

<sup>76</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernandez*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., pp. 16-17.

<sup>77</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernandez*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., p. 17.

<sup>78</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernandez*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., p. 18.



Anónima Iuyamtorg, debería ésta acreditar un representante autorizado, con el cual se convendrían todas las operaciones entre Chile y la Unión Soviética, de acuerdo, naturalmente, con las disposiciones en vigor.<sup>79</sup>

Se siguió después un cambio de comunicaciones entre *Iuyamtorg* y la Comisión de Control de Cambios en relación con la misma materia, en el cual se precisaron las modalidades referentes al pago de las mercaderías. Después de llegar a acuerdo sobre algunos puntos de aplicación difícil, el representante de la *Iuyamtorg* para Chile, señor Masukevich, abrió una oficina en el edificio del Banco de Chile, lo cual comunicó al Ministerio de Relaciones por carta de fecha 7 de septiembre de 1935, y presentó un proyecto de Convenio entre el Gobierno de Chile y la entidad que representaba, destinado a poner término a las condiciones desfavorables en que se realizaba el comercio entre Chile a y la URSS.<sup>80</sup>

Esta disposición favorable del Gobierno para tratar con una organización comercial dependiente de Moscú fue fuertemente influida por la situación política en Europa que favorecía a los estrechos vínculos con Rusia. En 1934, Europa representaba síntomas alarmantes. La crisis económica mostraba sus efectos y sólo unos pocos países no se veían amenazados por movimientos autoritarios y fascistas. La derrota de los partidos obreros alemanes que, divididos y luchando entre sí, se entregaron sin combate ante el poder nazi, y la posterior persecución iniciada contra dirigentes y militantes provocaron una cierta desmoralización en el movimiento obrero europeo. La situación austríaca reforzaba el pesimismo. La resistencia armada contra el régimen Dollfus había sido aniquilada. En España se inició la persecución y detención masiva de los líderes de izquierda. Rumania, Bulgaria, Polonia, Yugoslavia y Portugal estaban dominados por regímenes reaccionarios. Italia fascista preparaba tropas para invadir Abisinia y Hitler se armaba febrilmente. Frente a la creciente amenaza fascista comenzaron a desarrollarse, al interior de los partidos comunistas, tendencias que propiciaban un cambio táctico, de los cuales, acto seguido, surgiría una tentativa de formación de Frentes Populares, lo cual vamos a mencionar en el capítulo 2.3. Esa táctica no fue en el producto de las inquietudes del movimiento obrero

---

<sup>79</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernández*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., p. 18-19.

<sup>80</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernández*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., p. 19.

francés, español, búlgaro, etc. sino que fue fruto, única y exclusivamente de la nueva política exterior implementada por Stalin a partir de 1934.

La necesidad de buscar aliados contra Alemania llevó a la Unión Soviética y algunas grandes potencias iniciar contactos mutuos. En efecto, a mediados de 1934, la Cancillería de Chile adoptó la decisión de adherir a la iniciativa tomada por algunas grandes potencias, invitando al Gobierno soviético a ingresar, como miembro, a la Sociedad de las Naciones. Con tal objeto, el 23 de agosto de ese año el Gobierno de Chile envió a la delegación en Ginebra, las siguientes instrucciones:

Por informaciones extra-oficiales el Departamento ha tenido conocimiento de la posibilidad de la incorporación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas a la Liga, durante la próxima Asamblea. Si tal eventualidad se produjese, los delegados chilenos deberán facilitar en lo que les fuere posible, y dentro del marco que les impone su calidad de representantes de un pequeño país que no mantiene relaciones diplomáticas con Rusia, la entrada de esta nación a la Liga.

En efecto, el Gobierno de Chile, decidido partidario de la Institución Ginebrina, no puede mirar sino con simpatía la incorporación de un país de la importancia de Rusia a dicho organismo que verá así reforzada su autoridad.

Por lo demás, el Gobierno ha entrado últimamente en negociaciones de carácter comercial con la *Iuyamtorg*, Sociedad Comercial que representa a los Soviets. Por tales razones, si ingresase Rusia a la Liga durante la próxima Asamblea, esa delegación deberá mantener cordiales relaciones con los representantes de dicho país.<sup>81</sup>

Chile, a diferencia de Argentina por ejemplo, votó favorablemente el ingreso de la URSS a la Sociedad de las Naciones. Efectivamente, el Consejo de la Liga la designó como miembro de dicho organismo. La importancia de este paso del Gobierno chileno, debe medirse, recordando que no era para él un misterio que su decisión tendría como efecto el reconocimiento tácito del Gobierno como quiera que el ingreso de un Estado a la Sociedad de las Naciones, implica su reconocimiento automático por parte de los demás Estados de la Liga. Según el Derecho Internacional, el reconocimiento es una consecuencia necesaria de la admisión en la Sociedad. Eso

---

<sup>81</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernández*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., pp. 19-20.

implicaba un acercamiento y una actitud amistosa totalmente diferente de la observada hasta entonces.

El ingreso de la URSS a Sociedad de las Naciones, sumado a otros hechos de trascendencia como su designación en calidad de miembro permanente del Consejo, el reconocimiento del Gobierno soviético por parte de los Estados Unidos, efectuado un año antes, se iniciaron contactos con Inglaterra que culminaron en marzo 1935, el 16 de mayo de ese mismo año, la URSS y Checoslovaquia firmaron un pacto de ayuda mutua. Pocos días antes, el 5 de mayo, culminaron las conversaciones para estrechar lazos entre la URSS y Francia al firmarse el Pacto de Ayuda entre ambos Gobiernos. El éxito de la política internacional de Stalin quedó coronado.

Cuando el Gobierno chileno entra de nuevo en conversaciones con los agentes de Rusia, descubre que ya es posible intentar un establecimiento de relaciones no exclusivamente comerciales. En octubre del año 1934, después de ser informado de algunos sondeos efectuados en Ginebra, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Cruchaga Tocornal, autorizó a Ministro de Chile en Bélgica, Jorge Valdés Mendeville, para que explorara el ambiente acerca de la posibilidad de llegar a entendimiento sobre intercambio comercial directo con Rusia. Es importante este documento, por cuanto muestra que sobre el particular tenía, en esos momentos, el Gobierno de Chile y deja en claro que la resistencia para concluir un acuerdo provenía de motivos ajenos a él. A este respecto, voy a dar lectura al texto dirigido por el Ministerio de Relaciones Exteriores al Ministro Valdés Mendeville.

Tengo el agrado de referirme a su muy interesante telegrama No. 95, de 3 de este mes, en que Us. Manifiesta que aprovechando su presencia en Ginebra afectuó por intermedio del Embajador señor Alvarez del Vayo, algunos discretos sondeos entre los delegados soviéticos a la Liga respecto de la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre salitre con la U.R.S.S.

Agrega US. que el señor Alvarez del Vayo encontró ambiente favorable para iniciar conversaciones de dicha especie, pero que serían menester, a su inicio, entablar, al mismo tiempo, gestiones de carácter político y económico.

Por último US. solicita instrucciones del Gobierno para proseguir, en caso necesario, las citadas gestiones y entablar negociaciones con los dirigentes soviéticos.

Como lo manifesté en mi telegrama No. 54, el infrascrito se viene ocupado, desde hace ya tiempo, de estudiar la posibilidad de llegar a un acuerdo comercial, y hasta político, con la U.R.S.S. Creo, en efecto, que la nueva y marcada orientación de la política exterior de Moscú, destinada a colaborar con los países capitalistas y a abandonar su propaganda y su intromisión en la política interna de dichos países, facilita la posibilidad de llegar a acuerdos con Rusia. Por otra parte, su reciente ingreso a la Sociedad de las Naciones ha hecho realizable el estudio del problema del reconocimiento. US. sabe por las instrucciones que le remití en su calidad de delegado de Chile a la XV. Asamblea, que este Gobierno se mostró favorable al ingreso de la U.R.S.S. a la Liga y, más aún, recomendó a la delegación chilena mantener amistosas relaciones con los representantes soviéticos.

Sin embargo, el infrascrito seguirá preparando con discreción al ambiente político y se hace necesario tener perfectamente estudiadas las posibilidades de intercambio comercial con Rusia, puesto que sin base comercial importante resultaría utópico e inconveniente pensar en el establecimiento de relaciones de cualquier índole con ese país.

US. conoce las dificultades que existen para estudiar desde aquí las expectativas comerciales con un país del que sólo se tienen noticias de carácter oficial, cuya veracidad es más dudosa. Por esa razón, encomendé a US. en mi telegrama No. 54 el estudio de dichas expectativas, seguro como estoy de que, gracias a los conocimientos sobre la materia que US. posee y los datos que pueda encontrar en Europa, US. informará en forma clara al Departamento.

En general, a juicio del Ministerio, las posibilidades de colocación de salitre en Rusia, parecen pocas, pero la Corporación de Ventas estima que, dada la potencia industrial de dicho país, es necesario prever la posibilidad de exportación.

Los representantes de la *Iuyamtorg* uruguaya, durante las negociaciones llevadas a cabo últimamente en Santiago, manifestaron que Rusia “podría“ efectuar compras de salitre, pero sin dar seguridades ni fijar cantidad alguna. En cambio, demostraron especial interés por la importación de cobre, de lanas, y cueros, declarando que las cantidades de estos artículos serían ilimitadas en teoría.<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Bruselas, 1934, N. 24.

Después de detallar circunstanciadamente las conversaciones sostenidas con Marcelo Rosenberg, Encargado de Negocios de Rusia en París, en el curso de las cuales éste afirmó que era un punto esencial de la diplomacia rusa no aceptar que las relaciones comerciales precedan a las políticas, el señor Valdés concluye que “*será preciso abandonar la idea de un posible acuerdo comercial anterior a un reconocimiento de jure*”.<sup>83</sup>

Dadas las dificultades que el Gobierno encontraba en ese momento, no fué posible ir más allá. Pero quedó en claro, según el Memorandum de las Conversaciones celebradas por el representante de Chile con Marcelo Rosenberg, que el Gobierno soviético tenía gran interés en desarrollar relaciones políticas y económicas con Chile y con la América Latina en general. Igualmente quedó establecido que el Ministro de Relaciones Exteriores, Cruchaga Tocornal y, por consiguiente, el Gobierno de Alessandri, no excluían la posibilidad de llegar al reconocimiento y que para ello consideraban necesario tener relaciones de alguna especie. Sin embargo, no hubo ningún acuerdo, como tampoco hubo interpelación parlamentaria alguna encaminada a discutir la facultad con que legítimamente procedió Alessandri y Cruchaga Tocornal.

La Unión Soviética ya había sido reconocida por las principales potencias del mundo y sólo le interesaban relaciones plenas. En cambio, Chile tenía interés sólo por explorar las relaciones económicas y sus posibilidades de desarrollo. Pero aún sin reconocimiento diplomático hubo relaciones y contactos comerciales. De los artículos que la URSS importa, y de los cuales tiene Chile saldos exportables, figura en primer término el cobre, del que en 1937, Rusia importó 65 800 toneladas en lingotes y semifabricado.<sup>84</sup>

En el período de entreguerras jugó en la región el papel muy importante también otro país de nuestro interés – Checoslovaquia. Las actividades comerciales en el periodo de entreguerras que Checoslovaquia desarrollaba con Chile fueron las más voluminosas de todos los futuros satélites soviéticos. Esto se debía ante todo al hecho

---

<sup>83</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernández, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., p 25.*

<sup>84</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernández, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., p. 29.*

de que para nuevo Estado, que había obtenido el 60-70 %<sup>85</sup> del potencial industrial de la monarquía habsburga, fue indispensable establecer nuevas relaciones económicas e incorporar en el comercio mundial a la economía checoslovaca en ciernes y con el mercado interior limitado. Este proceso se llevó a cabo durante unas condiciones tremendamente precarias, puesto que la mercancía de los países checos se había adaptado al mercado relativamente extenso, pero menos complejo, de la monarquía en que había gozado de la protección arancelaria.

A pesar de sus arduos y complicadísimos comienzos, la penetración de un desconocido país centroeuropeo en el mercado latinoamericano registró un notable dinamismo. En los años veinte la exportación checoslovaca tuvo más bien un carácter de experimento y solamente a partir del año 1927 se pueden observar intentos de su consolidación. Las relaciones entre la América del Sur y Checoslovaquia se intensifican tras la gran crisis económica. Ésta fue la época en la que al lado de cada vez más ampliada red de embajadas surgieron otros órganos e instituciones que apoyaban a la exportación checoslovaca. Mientras que, en líneas generales, en los años treinta la participación de Checoslovaquia en el comercio mundial registra un notable descenso cuyas posiciones en los mercados mundiales no se restablecerían hasta iniciada la Segunda Guerra Mundial, en la América Latina se puede observar una situación diferente. A consecuencia de las actividades publicitarias y promotoras, Checoslovaquia se va convirtiendo en una marca acreditada. Ésta es la razón por la cual se va aumentando el número de pedidos por parte de sus clientes extranjeros. Muchas empresas checoslovacas tenían en la región sus intereses, tales como Bat'a, Škoda, Aso, consorcios textiles, fábricas de vidrio, cervecerías y bancos.

El punto sumamente positivo para la exportación checoslovaca consideramos la radical reducción de la participación en la importación indirecta. Mientras que aún en el año 1929 la importación indirecta registró el valor del 53,7% y en el año subió hasta el 57,6%, en el año 1936 se redujo al 17% y en el año siguiente bajó hasta el 6,9%. El descenso se reflejó sobre todo en grandes partidas como alimentos, materias de textil, metales, etc. La reducción de la participación en la importación indirecta no se debe solamente al aflojamiento de la actividad mediadora por parte de Alemania y

---

<sup>85</sup> Vlastislav Lacina: *Důsledky vzniku samostatného Československa*, en: Eduard Kubů, Jaroslav Pátek (ed.): *Mýtus a realita hospodářské vyspělosti Československa mezi světovými válkami*, Praha: Karolinu, 2000, p. 16.

otros países, sino también a la exitosa estrategia emancipadora de Checoslovaquia. El pequeño país centroeuropeo supo enfrentarse bien con la mala posición de la que había partido en los inicios de sus primeras actividades exportadoras con la América Latina. Aunque, con su exportación no pudo medirse con los países cuyos intereses ya habían sido fuertemente arraigados en esta región, la posición de Checoslovaquia registró a lo largo del período de los años treinta un gran auge que fue interrumpido por la invasión alemana. A la luz de estos acontecimientos y circunstancias la estrategia comercial checoslovaca en el continente latinoamericano en el período de entreguerras parece ser muy exitosa.

En cuanto a los contactos entre Checoslovaquia y Chile, éste fue en el periodo de entreguerras el tercer socio económico más importante de Checoslovaquia en la América Latina ocupando el salitre chileno el papel preponderantemente clave en el cambio comercial. Echando una mirada atrás a la historia de las relaciones diplomáticas nos damos cuenta de que hasta la primera mitad de los años treinta no se producen entre ambos países las relaciones intensas. Sin embargo, el consulado chileno fue inaugurado ya el 29 de octubre de 1921 habiendo sido otorgado el 19 de julio de 1924 el cargo de agregado al embajador chileno con la sede en Viena. El consulado checoslovaco en Santiago de Chile fue inaugurado el 3 de octubre de 1925 convirtiéndose en la embajada el 10 de noviembre de 1931. El mismo año Jiljí Pořízek fue nombrado el primer encargado de negocios. Fue en el año 1934 cuando Chile decidió convertir su representación diplomática en la embajada.

A lo largo de los años veinte la situación se complicó debido a la ausencia de la base de acuerdo. En 1927 se iniciaron negociaciones destinadas a la concertación de un acuerdo comercial entre ambos países, que fue firmado en Praga en 1930 y aprobado por el Congreso chileno. Chile se convierte así en el primer país de la América del Sur con la cual Checoslovaquia accedió al acuerdo sobre la modificación de las relaciones comerciales. En este tratado se estimuló que los productos del suelo e industriales originarios de uno de los países no serían sometidos en su intercambio mutuo a mayores gravámenes que los impuestos a terceros Estados. Se pactó la cláusula de la nación más favorecida, salvándose los privilegios extendidos por Chile a los países latinoamericanos y por Checoslovaquia a sus vecinos.

En los años 1936 y 1938 se concertaron sucesivos acuerdos especiales sobre las ventas de salitre chileno a Checoslovaquia, que rigieron desde 1936 a 1938 y 1938 a 1941, respectivamente. En ellos, la parte checoslovaca otorgaba licencias de importación al nitrato de que dispusiera Chile conforme al cartel internacional de Azoé (1935). Los pagos se destinarían en un 40% a cubrir el valor de exportaciones checoslovacas a Chile, quedando el saldo a disposición de la Nitrate Co. ff Chile, Ltd. de Londres.<sup>86</sup> La toma anual del salitre en los años treinta fue establecida a las 7000-7500 toneladas.

La posición del salitre chileno en el mutuo acuerdo comercial, al igual que la producción del nitrógeno local, fueron el objetivo de los intensos debates que muchas veces influyeron en la realización de las atractivas transacciones comerciales. Por todas destaquemos dos ejemplos siguientes. En los años 1932-1935 se negociaba la construcción de la fábrica azucarera y destilería cerca del municipio de Santa Fé en la provincia Bio-Bio que deberían convertirse en la base para el próximo desarrollo del azúcar de manera que Chile se desprendiera de la dependencia de su importación del Perú. Con este motivo fue fundada en Santiago la sociedad anónima Corporación de Cultivos y Elaboración de Azúcar. A pesar de que el Instituto Investigativo de la Industria Checoslovaca desde el principio se pronunciaba por razones de competencia en contra de este proyecto y también los ministerios estaban en contra de la elevación del contingente salitrero, las negociaciones continuaban sin éxito hasta el año 1935.<sup>87</sup>

El otro caso está vinculado a la demanda para la importación de armas que Zbrojovka Brno recibió del Gobierno chileno en 1936. Sin embargo, el ministro de finanzas Gustavo Ross no pudo otorgar divisas para la compra porque aquéllas en Chile estaban en carencia. Por lo tanto, el negocio se pudo llevar a cabo sólo bajo la condición de que subiera la cuota anual del salitre en 3000 toneladas con cuya ganancia se pagaría la demanda. El Gobierno checoslovaco no estaba dispuesto a aumentar las cuotas de importación y ésta fue razón por la cual el Banco Nacional decidió compensar la demanda con la compra de manzanas chilenas. No obstante, fue

---

<sup>86</sup> *Notas sobre la relación comercial Chile-Checoslovaquia*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 1 de julio de 1946, N. 137/71., pp. 1-2.

<sup>87</sup> Archivo del Ministerio de RR.EE de la República Checa fondo IV., kart. 735.



Alemania que acabó por facilitar la cuota excepcional para la importación del salitre lo que llevó a Gustav Ross para que le otorgase la demanda.<sup>88</sup>

Las negociaciones entre Chile y Checoslovaquia, desafortunadamente se vieron seriamente alteradas por la entrada de las tropas Alemanas a Praga. Una semana después la embajada chilena fue liquidada, pasando a depender de Berlín, ya que el Estado Checoslovaco se convirtió en Protectorado y las legaciones fueron entregadas Alemania. Sin embargo, ante la inseguridad reinante el Reich emitió un decreto por el cual prometía mantener los tratados y acuerdos económicos firmados por la antigua Checoslovaquia.<sup>89</sup>

Otros vínculos con Checoslovaquia están relacionados con la personalidad de Aguirre Cerda que entre los años 1938 y 1941 ocupó en cargo del presidente. Éste en los años veinte pasó una época en el exilio europeo, primero en España instalándose después en París donde paliaba su amargura del exiliado con los libros, la reflexión y el estudio. Además visitó otros Estados europeos, entre ellos también Checoslovaquia. Esta experiencia suya describe luego con estas palabras: *“También visité Checoslovaquia, cuyas escuelas de fomento agrícola son de enorme interés para nosotros, por su orientación, que es digna de prolija investigación, encaminada a adoptar en Chile esas fecundas experiencias.”*<sup>90</sup> Esta experiencia suya más tarde se reflejó en su tentativa de racionalizar la producción agrícola chilena e influyó notablemente en su obra *El problema Agrario* que fue publicado en 1929 en París y llevó la dedicatoria a su amiga Gabriela Mistral. Aguirre Cerda también fue el amigo próximo de Edvard Beneš quien, como él, era miembro de la logia masónica. El Canciller y el futuro Presidente de Checoslovaquia también conoció a Arturo Alessandri que era predecesor de Aguirre en el cargo presidencial y que había pasado su exilio en Europa donde los dos se encontraron.

Para concluir este capítulo hay que hacer una breve alusión a las noticias sobre Checoslovaquia que aparecían en la prensa chilena. Éstas tenían, por lo general, el carácter económico y, algunas veces, se les añadían unos datos estadísticos.

---

<sup>88</sup> Archivo del Ministerio de RR.EE de la República Checa fondo IV., kart. 735.

<sup>89</sup> Ewald Meyer Monsalve: La importancia del Salitre en los lazos comerciales entre Chile y Checoslovaquia (1929-1939) egociaciones e incidencias, en: *Estudios Avanzados Interactivos*, N. 5, julio, 2004.

<sup>90</sup> Ximena M. Recio Palma: *El discurso pedagógico de Pedro Aguirre Cerda*, Vaplaráiso: Ediciones Universitarias., p. 31.

Menciones aquí, al menos, algunas excepciones. La primera está relacionada con la creación de la nueva Constitución chilena. La Constitución checoslovaca fue en 1925 detalladamente analizada en el mayor periódico chileno *El Mercurio* que la tachó de ser la más moderna de todas las constituciones europeas. El Gobierno pidió también el envío de unos ejemplares de ella hallando la inspiración sobre todo en los artículos 64, 66, 67 y 80. Por otras salvedades podemos tomar el artículo publicado en el diario *El Mercurio* con el título *Ciudad de las cien torres* (*El Mercurio*, 15/01/1933) dedicado a Praga. El periódico *El Diario* publicó una reseña laudatoria del libro *Praga* del embajador italiano en Praga O. Pedrazzi (*El Diario*, 29/01/1934) que había salido en la traducción española y sería publicado en Chile. La reseña del mismo libro se publicó también en el vespertino *El Emparcial* (04/08/1934) en que el reseñante afirma que los modernos habitantes de Bohemia seguramente sienten orgullo al ser su amada capital descrita con una pluma tan elegante y sabia. El mismo autor evoca los capítulos particulares del libro de los cuales, cómo dice, salen imágenes plásticas de los rincones históricos de Praga. *Revista de Educación* (No. 61, 1935) publicó un extenso tratado sobre la educación checoslovaca. *El Diario Ilustrado* (08/01/1936) publicó el artículo de una página de Paolo de Giovanni sobre Josef Setnik que trata de la arquitectura moderna en Checoslovaquia. El artículo va acompañado de tres fotografías de Louňovice, Hradec Králové y Trenčianské Teplice que son las ciudades donde se puede admirar este tipo de arquitectura.<sup>91</sup>

En cuanto a Alemania, su ofensiva comercial había recommenzado en la mitad de los años treinta, después de un alto del decenio anterior. En 1934 se envió una misión económica a la América del Sur para sondear la factibilidad auspiciada desde Berlín, de importar materiales estratégicos y de promover las relaciones comerciales con los Estados del subcontinente a través de acuerdos a largo plazo. Entre los objetivos principales estaba el de contrastar los grandes esfuerzos hechos por otros países, especialmente los Estados Unidos y Gran Bretaña, para captar el mercado de los países sudamericanos. La misión centró atención también en los numerosos e influyentes círculos comerciales alemanes y la numerosa comunidad alemana en los

---

<sup>91</sup> Archivo Nacional de la República Checa, Výstřižkový archiv, sección Chile 1921-1938.

varios países de Sudamérica. El interés del Gobierno alemán estaba dirigido principalmente a los países del Cono Sur, a Brasil, a Colombia y a Ecuador.<sup>92</sup>

Estados Unidos y Gran Bretaña trataron, obviamente, de contrastar la iniciativa comercial alemana. Objeto político de Alemania más bien era el de mantener a los países de la región en una posición neutral frente a la guerra mundial. Con esta finalidad, las colonias de inmigrantes alemanes y la prensa *Quinta Columna*, representaban un instrumento de eficaz de política exterior nazista. El grupo ABC era el único en el que Alemania tuviera concretamente intención de intervenir para ampliar su influencia político-ideológica en América Latina. Nada menos que en ellos se pensó para ofrecer la adhesión al pacto antiKomintern.

Con el peligro de un conflicto mundial inminente, el 14 de mayo de 1938, Chile anunció su retiro de la Sociedad de las Naciones, lo que se realizó, como estaba previsto por el reglamento de la organización, dos años después. Se trataba, en síntesis, de una toma de conciencia, que fue llamada “la guerra que viene“ en la cual Chile no pretendía participar, preferiendo una línea política caracterizada por la neutralidad. Eso le habría permitido conservar intacta la orientación eurocéntrica de su política exterior y preservar las buenas relaciones con los países europeos. La neutralidad frente a la crisis de la segunda mitad de los años treinta fue perseguida también después con el estallido de la Segunda Guerra Mundial que recordaba, en alguna medida, el neutralismo de la Primera Guerra.

La política de neutralidad, aconsejada por la Cancillería chilena, de acuerdo al viejo decálogo de Portales, encontró numerosos aliados. El Partido Comunista, miembro del Gobierno y amarrado por el pacto germano-soviético, sólo se consideraba “belligerante“ en el tema de España. Comunistas seguían la URSS que había aceptado la más plena neutralidad, como corresponde a un país en el cual no hay capitalistas. La derecha chilena, la gran mayoría de las Fuerzas Armadas y un sentimiento

---

<sup>92</sup> Los instrumentos escogidos para reconquistar los mercados continentales eran los acuerdos comerciales basados sobre la compensación y el trueque. Con excepción de Bolivia y de Paraguay, fueron visitados todos los países latinoamericanos y llevados a cabo acuerdos comerciales con Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. Con respecto a ese último, la delegación alemana señalaba con satisfacción, que el tratado habría permitido efectuar, a través del sistema de compensación, adquisiciones de salitre que en el pasado se efectuaban con desembolso de ingentes cantidades de moneda extranjera. Cit por.: Raffaele Nocera: *Chile y la guerra, 1933-1945*, Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, 2006, p. 44.

generalizado en la opinión pública, se pronunciaron por la neutralidad. Aunque el debate se intensificó en la prensa, en el parlamento y en los partidos políticos, el nuevo presidente Aguirre Cerda aceptó la proposición del Ministro de Relaciones Exteriores y declaró la neutralidad, tal como se había hecho en la Gran Guerra.<sup>93</sup> No era otra, por lo demás, la política que oficialmente seguía la principal potencia americana, los Estados Unidos, y desde luego los países más importantes de América Latina. Sin embargo, al menos en una cuestión se realizó un parcial adelantamiento. Con la llegada de Pedro Aguirre Cerda, la política chilena inmigratoria se hizo más generosa. Chile fue el tercer país latinoamericano en recibir refugiados judíos y promovió la llegada de españoles republicanos, siendo arribo del buque *Winnipeg*, fletado por Pablo Neruda, el caso más simbólico.

En lo que se refiere a Alemania, el principal interés del Gobierno chileno era el de mantener relaciones amistosas, tratando de intensificar los intercambios económicos, prescindiendo del tipo de régimen político. En el pleno interno eso se tradujo en una buena dosis de tolerancia hacia las manifestaciones del nazismo local. Tampoco en la sociedad chilena se alcanzaron niveles de represión como en Brazil y, en menor medida, en Argentina, y no existió a lo largo de toda la guerra y ni siquiera tras ella.

Tal tolerancia dependía de la naturaleza e importancia de los intercambios comerciales, la presencia de una significativa población y el hecho que Alemania siendo parte del mundo occidental, hacia donde Chile miraba de manera preferencial, no podía ser descuidada por el simple hecho de ser administrada por un régimen totalitario. En este sentido, Alemania era apreciada como la única gran potencia que no había tenido ambiciones imperialistas hacia el país. El aporte alemán a Chile era unanimemente reconocido.

Por otra parte, Chile no tenía ningún interés en cortar los lazos con ninguna de las grandes potencias, prefiriendo una precaria equidistancia de cada una de ellas. El influjo norteamericano e inglés, tenía una sólida base en Chile y Berlín no podía contar con él y no existe ningún indicio de que, en Washington, alguien importante

---

<sup>93</sup> Mario Barros von Burren: *Historia Diplomática de Chile*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990, p. 830.

haya pensado que Chile pudiera estar en una posición contraria hacia los aliados en la guerra.

Varios hechos empezaron a acribillar la neutralidad. Ya en la Reunión de Consulta de Washington, en 1940, los países americanos acordaron crear una Zona de Seguridad en torno al continente a fin de alejar de sus costas el peligro de la guerra, y declararon que un ataque contra un país americano, proveniente del exterior, sería considerado como un ataque contra todos los demás. El año 1941, al producirse el bombardeo de Pearl Harbour por la fuerza aérea japonesa, la Reunión de Consulta llevada al cabo en Rio de Janeiro en 1942, recomendó romper relaciones diplomáticas con las potencias del Eje. Argentina y Chile objetaron esta resolución, no obstante, se encontraron absolutamente solos frente al continente, en su posición de neutralidad.<sup>94</sup> Además, en los Estados Unidos se esperaba que las elecciones presidenciales decidirían la política exterior de Chile.

Las elecciones de 1942 se dieron sobre la base de un marco casi exclusivamente internacional: Ruptura con el Eje o neutralidad. También el partido de la coalición gubernamental estaba en contra de la neutralidad. Los comunistas optaron por defender a cualquier precio la neutralidad, y lo harían hasta la madrugada del 22 de julio de 1941. Pero declaración del nuevo Gobierno de Juan Antonio Ríos, que triunfó de manera holgada, mantenía la neutralidad, aunque no neutralidad moral. El gran partidario de la neutralidad fue, ante todo, el Canciller del Partido Liberal, Ernesto Barros Jarpa.

Si bien el problema se fue arrastrando hasta 1943, llegó un momento en que el Jefe del Estado se vio obligado a tomar una decisión final. Presionado, por un lado, por los partidarios de Gobierno, por la prensa de izquierda y por las cada vez más apremiantes exigencias norteamericanas, tales como discurso de Spruille Braden en Chicago contra Argentina y Chile, y frenado por otro, por su propia convicción de que la neutralidad era la actitud más conveniente para el país, debió rendirse ante una avalancha de pasiones que no pudo resistir.<sup>95</sup> Ante todo la presión norteamericana alcanzó un nivel como nunca antes. Empezando por el tamaño de la Embajada, que

---

<sup>94</sup> Mario Barros von Burren: *Historia Diplomática de Chile*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990, p. 827.

<sup>95</sup> Mario Barros von Burren: *Historia Diplomática de Chile*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990, pp. 831-832.

pasó de tener un equipo de 40 personas en 1940, a tener 200 en 1945 y 300 en 1950.<sup>96</sup> Estados Unidos serían cada día más un actor en la vida política, en la vida social y en cultura.

Un cambio de gabinete en octubre de 1942 deja afuera a Barros Jarpa y coloca a Joaquín Fernández a cargo de la Cancillería. Todos sentían que llegaría el cambio. En enero de 1943, Chile suspendió sus relaciones con Alemania e Italia, de acuerdo a la resolución de Río, no para ponerse el servicio de otro país, sino para participar en un esfuerzo solidario para defender los más altos ideales humanos.<sup>97</sup> Teóricamente, el aporte chileno a la causa de la democracia constió en asegurar el buen precio de las materias primas que Estados Unidos necesitaba para su industria bélica y controlar, en la medida de lo posible, la actividad de los agentes del Eje en el territorio nacional. Además, comenzó una estrecha relación de las Fuerzas Armadas de Chile, con su par norteamericana.

La Segunda Guerra Mundial por supuesto abrió puertas para el posterior acercamiento de Chile con la URSS. Sin embargo, antes de estallar la misma guerra, se produjo otro evento cuando el Gobierno de Chile rehusó en 1939 pronunciarse en contra de la URSS a propósito de la guerra ruso finlandesa. Invitado por cuatro países latinoamericanos para sumarse a una acción conjunta americana de protesta contra la agresión soviética a Finlandia, Chile rehusó alegando su decisión de mantener la más estricta neutralidad en el conflicto europeo y la conveniencia de “no expresar opinión” sobre la materia, tanto más cuanto ella ameritaba la intervención de la Sociedad de las Naciones.<sup>98</sup> El falangista Ricardo Boizard lo expresó con más vehemencia y riqueza de palabra “*Cancillería ha dicho que lamenta la situación de Finlandia. No condena, no protesta. Simplemente lamenta.*”<sup>99</sup>

En mayo de 1941, durante el Gobierno de Aguirre Cerda, llegó a Chile Sergei Malov, Sub-Gerente de la Agencia Soviética *Amtorg*, cuya sede principal se halla en los Estados Unidos, con el fin de estudiar los medios que permitieran estimular el

---

<sup>96</sup> Joaquín Fernandois: *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: C.I.P., 2005, p. 162.

<sup>97</sup> Joaquín Fernandois: *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: C.I.P., 2005, p. 162.

<sup>98</sup> Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Instituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, p. 16.

<sup>99</sup> Joaquín Fernandois: *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: C.I.P., 2005, p. 150.

intercambio comercial entre URSS y Chile. Las gestiones fueron cortas, pero durante ellas, se llegó a esbozar un vasto plan. Desgraciadamente, la invasión del territorio ruso por los ejércitos nazis obligó, a suspender las conversaciones un mes de iniciadas. Sin embargo, por otra parte, el desenvolvimiento de la guerra en las planicies rusas situó a la URSS en un plano nuevo, en el cual su rasgo y su importancia en los asuntos internacionales, pasaban a ser decisivos. Ningún gobierno consciente de sus deberes podía en adelante ignorar este vuelco de la situación. Antes de la invasión a la URSS la situación era muy distinta. El Gobierno norteamericano declaró que debía impedirse el embarque de cobre chileno a Rusia y Japón por la suprema de la defensa hemisférica. Inglaterra sostuvo una campaña de prensa para impedir las compras en América Latina que eran reexportadas a Alemania por el ferrocarril transiberiano.

En Chile, la Unión Soviética recibió desde el momento mismo de la invasión alemana un gran apoyo popular. En septiembre de 1941, el Presidente de la Asociación de Amigos de la URSS llamó a redobrar la solidaridad y enviar donaciones a los soldados soviéticos. También los republicanos españoles emigrados encabezados por el embajador Rodrigo Soriano y personalidades como el filólogo Eleazar Huerta y el músico Vicente Salas Viú, entre otros, llamaron a formar Comités de amigos de la URSS. El 8 de mayo de 1942, los chilenos tuvieron la única oportunidad de ver por sus propios ojos expresión concreta cuando amaneció anclado en Lota para aprovisionarse de carbón el rompehielos soviético *Mikoyán*. Su presencia provocó una verdadera admiración y alegría en el centro minero.<sup>100</sup>

También en el campo de la política oficial de Chile empezó a manifestarse cierta mejora. En agosto de 1941, el Presidente Aguirre Cerda dispuso que el Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Bautista Rossetti, explorara el establecimiento de relaciones. Pero en aquella época todavía no era posible reanudar tratados comerciales. Las únicas exportaciones de interés, como el cobre, no estaban en condiciones de llegar a puertos soviéticos. En ese periodo previsiblemente la URSS adquirió materias primas chilenas directamente a las empresas norteamericanas que las producían y controlaban.

---

<sup>100</sup> Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Intituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, pp. 17-18.

Un gran obstáculo para la reanudación de las relaciones representó la muerte del presidente Aguirre Cerda que cambió el rumbo en la política exterior chilena. Además de ello, otro problema consistía en las continuas acometidas de la derecha chilena entre partidos políticos, ante todo, Conservadores y Liberales. Mencionaron que los diplomáticos y cónsules soviéticos vendrían a Chile a hacer labor y propaganda. Por ejemplo, una declaración de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador, entre otras cosas, dice:

La Junta Ejecutiva del Partido Conservador manifiesta su más enérgica condenación frente a la actitud sorpresiva, contraria a declaraciones recientes de S. E. el Presidente de la República, de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, país en el cual impera un Gobierno que constituye la negación absoluta de los principios fundamentales en que descansa la civilización cristiana y la democracia.<sup>101</sup>

En Chile las cosas mejoraron para la causa aliada después de la ruptura definitiva de relaciones con las potencias del Eje en enero de 1943. Ya el 21 de marzo se reconoció el Gobierno checoslovaco de Edvard Beneš y la consiguiente reanudación de relaciones diplomáticas. En Londres la cancillería chilena designó a un embajador que tuvo por misión mantener contactos con aquellos Estados ocupados.

Sin embargo, la reanudación de las relaciones con Rusia no fue nada fácil. Las negociaciones eran prolijas y hasta el 11 de diciembre de 1944 se anunció oficialmente en Washington que Chile y la Unión Soviética habían acordado establecer relaciones diplomáticas y consulares a través de sus embajadores acreditados en la capital norteamericana. La derecha protestó con virulencia y responsabilizó personalmente al Presidente Ríos y el Canciller Fernández por la desgraciada determinación llamada a incrementar la perniciosa influencia de la sección chilena del Comunismo Internacional. Ásperos debates se produjeron en el Congreso.

Luego de estas ascaramuzas, el debate se aquietó. Transcurrió todo el año 1945 marcado por las batallas finales de la Segunda Guerra Mundial y en Chile por la enfermedad del presidente Ríos. Además, el Vicepresidente de la República, Alfredo Duhalde, el radical de derecha, no parecía entusiasmado con los nuevos lazos

---

<sup>101</sup> *Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Fernández*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1946, N. 89., p. 35.



diplomáticos. Finalmente, se designó embajador en la URSS al embajador ante El Vaticano, Luis David Cruz Ocampo. La Unión Soviética, por su parte, pidió el beneplácito para Dimitri Alexander Zhukov, joven funcionario del Ministerio de RR. EE. de la URSS donde había sido Director de Asuntos del Lejano Oriente. El embajador Zhukov llegó a Santiago el 12 de abril de 1945 y el diario comunista *El Siglo* desplegó ese día un titular a toda página: “Chile lo saluda”.<sup>102</sup>

La Segunda Guerra Mundial y la lucha al lado de EE.UU. contra la amenaza nazi ayudaron significativamente a aumentar el prestigio de la URSS. Durante un breve periodo, e inmediatamente después de la guerra (1941-1947), Rusia Soviética, tan como los Partidos Comunistas en todo el mundo, alcanzaron una influencia considerable. En 1939, la URSS no tenía lazos diplomáticos con ningún país de América Latina. La guerra mejoró el clima político y facilitó la expansión de contactos diplomáticos soviéticos. Entonces, en 1946 la Unión Soviética tenía relaciones con catorce países,<sup>103</sup> y los Partidos Comunistas en América Latina alcanzaron un nuevo nivel de influencia y prestigio. Sin embargo, al mismo tiempo, cabe indicar que de estos países sólo seis tenían representantes acreditados en Moscú.<sup>104</sup>

El embajador chileno en la URSS, Cruz Ocampo, se expresó acerca de este pequeño intento de la manera siguiente:

Esta situación parece revelar que si para Rusia la América Latina no tiene un interés inmediato, lo mismo ocurre en los países de nuestro continente con respecto a Rusia. En realidad, Rusia tiene demasiados problemas en sus vecindades para que pueda ir a nuestros países a luchar con el imperialismo norteamericano. América Latina como campo para la propaganda comunista no parece que pueda interesar seriamente porque los dirigentes rusos, conocedores de la situación de nuestras economías nacionales saben que un gobierno realmente comunista no podría vivir fuera de la estructura económica del Continente. En resumen, puede decirse que si Rusia mira hacia América Latina es, en general, sólo en cuanto ella le sirve para

---

<sup>102</sup> Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Instituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, p. 25.

<sup>103</sup> Por orden cronológico fueron Cuba, México, Uruguay, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Chile, República Dominicana, Venezuela, Brasil, Guatemala, Ecuador y Argentina.

<sup>104</sup> Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y Venezuela. Así, hay ocho países que no tienen en realidad, ninguna representación o han encargado la tutela de sus negocios a terceros, a saber: Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Santo Domingo. Ver.: *Observaciones generales sobre la política exterior rusa*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1947, N. 5.

constatar movimientos de la política norteamericana, calcular su fuerza o medir su debilidad.<sup>105</sup>

Así, las relaciones de posguerra comenzaron en un clima interno favorable. La muerte del presidente Ríos, en 1946, llevó al país a una nueva elección. Gabriel González Videla, elegido Presidente de la República en septiembre, representaba una coalición de fuerzas de izquierda en que tenían los comunistas un rol importante. Entonces, desde este punto de vista el futuro de las relaciones parecía muy bueno. Se esperaba que las relaciones con la Unión Soviética ayudaran a la industrialización del país, a su progreso tecnológico y cultural.

En el cambio económico, empero, no se alcanzaron los resultados solicitados. La URSS adquirió agricultores chilenos y vendió los materiales industriales, una partida de abasto, material estratégico muy escaso. Hubo negociaciones por compra de lana, la URSS intentó adquirir cobre, pero se encontró con la negativa de las compañías norteamericanas, y exploró la posibilidad de colocar maquinarias. El comercio tuvo poco volumen y el balance era abrumadoramente favorable a Chile. No obstante, en el plano cultural las relaciones chileno soviéticas adquirieron gran relieve. Llegaron libros y películas como *Iván el terrible* y *Flores de piedra*. El 7 de noviembre de 1946 se realizó un gran festival en el Parque Forestal con participación de la Orquesta Sinfónica, el Teatro Experimental y también los poetas Pablo Neruda y Nicolás Guillén, entre otros. Diversas actividades, conferencias, actos públicos, etc. mostraron el dinamismo de esas relaciones.

Entre otros países de la Europa del Este también en Checoslovaquia y Yugoslavia reconstituyó Chile sus embajadas de antes de la guerra. En este contexto resulta muy importante prestar atención al hecho de que los embajadores chilenos desde el principio, ya en sus informes enviados desde Londres, se fijaban en las posiciones de los partidos comunistas en estos países.

En el caso de Yugoslavia:

El único Partido político organizado en Yugoslavia liberada es el Partido Comunista. Antes de las elecciones de 1921, ocupaba el tercer lugar como importancia pero fue disuelto poco después y declarado ilegal. Durante la

---

<sup>105</sup> *Observaciones generales sobre la política exterior rusa*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú, 1947, N. 5.

ocupación alemana, casi todos sus miembros se afiliaron al movimiento nacional de resistencia mientras que los leaders de los demás partidos dispersaron sus actividades, algunos abandonaron el país, otros se unieron al general Mihailovich, otros se adhirieron al movimiento de resistencia y finalmente un pequeño número colaboró con los alemanes. El Partido Comunista goza en Yugoslavia del prestigio que le ha merecido su actuación en la lucha de liberación, pues se dice que ha perdido diez mil de sus miembros en los campos de batalla.<sup>106</sup>

En el caso de Checoslovaquia:

Se ha desarrollado en los últimos meses en ese país una tendencia, promovida por algunos elementos comunistas, hacia la creación de varios Estados soviéticos que estarían destinados a reemplazar a la actual República democrática. El Partido Comunista ha ocupado hasta ahora el tercer lugar en importancia política entre los diversos sectores y no ha desempeñado un papel preponderante en la vida nacional, pero últimamente, algunos de sus miembros han presentado ciertas exigencias en cuanto a su participación en el Gobierno.<sup>107</sup>

Chile fue aun el primero de los de América del Sur en acreditar una misión diplomática en Praga, aunque el diplomático chileno se quejaba que es sumamente difícil obtener casas o departamentos para instalar la misión y el Consulado General en esta ciudad y que los precios son muy altos.<sup>108</sup> Más tarde, recuerda que:

La ubicación geográfica de Praga, sita en el corazón mismo de esa zona, US. podrá facilitar al Departamento esas informaciones y permitir, de ese modo, una visión más completa de la actual política paneslavista rusa y un mejor conocimiento de la situación de los países o regiones que reciben hoy la influencia de la Unión Soviética.<sup>109</sup>

Durante el período de un poco más de dos años que duró la misión chilena en Praga aparecen numerosas y frecuentes noticias de tipo “*la influencia rusa se hará más activa e intensa.*”<sup>110</sup>

---

<sup>106</sup> *Situación en Yugoslavia*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Londres, 4.2. 1945, N. 1.

<sup>107</sup> *Partida del Gobierno checoslovaco en Londres*, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Londres, 9.3. 1945, N. 3.

<sup>108</sup> Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 5.4. 1946, N. 3.

<sup>109</sup> Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 2.4. 1947.

<sup>110</sup> Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 5.7. 1946, N. 3.

Con la restaurada República Checoslovaca, se reanudaron también los contactos comerciales, concluyéndose en 1947 un tratado de comercio, que se firmó en Santiago en mayo de 1947 y al que, por cambio de notas, se acordó dar vigencia provisional, pendientes su aprobación y ratificación constitucionales. Este trato contenía estipulaciones análogas a las del de 1930, salvándose además expresamente del compromiso de tratamiento de nación más favorecida el régimen que pudiere resultar de la participación de alguna de las partes en una nación aduanera.<sup>111</sup> En el preámbulo se escribe, “*de que Su Excelencia el Presidente de la República de Checoslovaquia y Su Excelencia el Presidente de la República Chile, animados del deseo de intensificar las ININTERRUMPIDAS relaciones de amistad y de todo orden que siempre han existido entre los pueblos checoslovaco y chileno.*”<sup>112</sup>

Los participantes no tenían sospechas sobre los acontecimientos que se producirían ya en un par de meses. América Latina ya no fue para los Estados Unidos el campo donde se podrían obtener materias primas y vender las exportaciones norteamericanas, sino un área de seguridad. A partir de 1945 el comunismo ocupó su lugar y Estados Unidos fue muy presciso al determinar lo que él entendía por “espíritu hemisférico” y que no era otra cosa que cooperación económica y militar y un control estricto de los partidos comunistas en cada nación del continente.

En el orden de la inminente guerra fría, las relaciones con la Unión Soviética y sus satélites potenciales eran miradas como un desafío. El 1947, es el año de la “Doctrina Truman”, que enunció la intención fundamental anticomunista de la política que luego sería llamada de la “contención” de la Unión Soviética, y esta actitud se revelaba en casi todos los gestos de los norteamericanos. Existía paralelismo de la política de Chile y de la política alineamiento anticomunista que Washington imponía a América Latina. Se inició una virulenta campaña antisoviética. En los meses siguientes llegaron a Chile grandes empresarios y altos funcionarios norteamericanos. Comenzaron los preparativos de la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro que

---

<sup>111</sup> La parte checoslovaca expresaba su interés en exportar a Chile los siguientes artículos: lúpulo, tejidos de lana, algodón, lino y seda, tapices, papel fino, de cigarillos y de uso industrial, instrumentos musicales, estilográficas, vidrio y cristales, porcelanas, materias refractarios, productos metalúrgicos, maquinarias, productos químicos y medicamentos. Asimismo, Checoslovaquia manifestaba interés por adquirir en Chile cobre refinado y electrolítico, azufre, salitre, yodo, bismuto, cadmio, lana, cuero, lino, cáñamo, frejoles, lentejas, arroz y corteza de quillay. Cit por.: *Notas sobre la relación comercial Chile-Checoslovaquia*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 1 de julio de 1946, N. 137/71., p. 2.

<sup>112</sup> *Tratado comercio entre Checoslovaquia y Chile*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 19. 5. 1947.

finalmente se celebró en octubre de 1947, determinante en la conferenciación de un sistema de seguridad continental, TIAR, para enfrentar una imaginaria invasión soviética.<sup>113</sup>

Las presiones más duras fueron económicas. Cuando a comienzos de 1947 el Presidente González Videla entabló negociaciones con Washington sobre la concesión a Chile de un empréstito de 50 millones de dólares, obtuvo la respuesta de que para recibir ese crédito debía acentuar la política antiobrera y apartar a los comunistas de su Gobierno. En caso contrario, el Gobierno de los Estados Unidos amenazaba con privar a Chile de toda clase de préstamos. Además, como reacción a la inclusión del Partido Comunista en el Gobierno, el Departamento de Estados Unidos estableció un embargo a todos los créditos destinados a Chile.<sup>114</sup>

Bajo esta situación, el Gobierno de González de Videla se mostraba cada vez más renuente a hacer operativas las relaciones con la Unión Soviética. En este ambiente, el Presidente debía nombrar nuevo embajador en la URSS y reemplazar allí a Cruz Ocampo, que la izquierda no consideraba conveniente. En enero de 1947, el diputado Angel Faivovich fue designado representante diplomático ante la Unión Soviética. Pero ya el marzo Faivovich renunció a su cargo de embajador. Las presiones quebraron pronto al Presidente González Videla y llamó a proseguir esfuerzos para que los demócratas de este hemisferio demuestren que no se arredran ante el terror que puede desencadenar en el continente el totalitarismo rojo.

En un contexto internacional de inicios de la guerra fría a pesar de ejercer cargos de Gobierno, los comunistas incentivaron huelgas en los campos y en áreas claves de la economía. Especialmente importante fue la huelga del carbón en 1947, a consecuencia de la cual el Presidente acusó al Partido Comunista de intentar controlar las fuentes de producción de materias primas estratégicas, en la eventualidad de una conflagración entre Estados Unidos y la Unión Soviética.<sup>115</sup>

Los acontecimientos se aceleraron en octubre. El 9 de octubre fueron expulsados súbitamente dos diplomáticos yugoslavos acusados de fomentar la

---

<sup>113</sup> En los años siguientes, por ejemplo, Jorge Alessandri TIAR mencionó como la principal razón para romper relaciones con Cuba.

<sup>114</sup> Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Intituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, p. 27.

<sup>115</sup> Sofía Correa Sutil: *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2004, p. 127.

agitación obrera. El Gobierno denunció luego la existencia de un plan “paneslávico” preparado, según sostuvo con toda seriedad, el año anterior durante la visita a Chile del representante del mariscal Tito. Ante estas situaciones, Yugoslavia rompió relaciones el 11 de octubre.

El día anterior, en la madrugada, unas personas desconocidas ametrallaron la embajada soviética en la calle Biarritz y el 21 de octubre de 1947, sucedió lo que ya se había estado anticipando desde el final de la guerra, el Gobierno chileno rompió relaciones con la URSS. El argumento oficial chileno fue la imposibilidad de mantener las relaciones diplomáticas con el país que respalda las luchas revolucionarias de comunistas que durante los últimos meses afectaron fuertemente al país. Esta conspiración comunista no sólo paraliza al país sino también amenaza su misma independencia política. Se trató, pues, del medio de defensa interior.

El Gobierno prohibió la salida del embajador Zhukov, su familia y todo el personal diplomático, más de cuarenta personas en total. Los diplomáticos soviéticos estuvieron durante diez meses como rehenes en Santiago. Recién el 27 de agosto de 1948 pudieron abandonar Chile y llegaron a Buenos Aires escoltados por un funcionario de RR.EE. de Chile y miembros de la embajada argentina que tomó a su cargo los negocios soviéticos.

Finalmente, el 22 de octubre el Gobierno de Chile decidió romper sus relaciones consulares también con la República Checoslovaca.

En el argumento oficial enviado por el gobierno chileno se escribe:

El Gobierno de Chile ha llegado al convencimiento de que los acontecimientos que han perturbado la tranquilidad pública de Chile en los últimos meses, han tenido como causa determinante las instigaciones del comunismo internacional ejercidas directamente o a través de grupos afines chilenos. Tales instigaciones obedecen a todo un sistema de acción política y de penetración internacional dirigido desde los países dominados por el régimen comunista. Tal convencimiento, unido a la ineludible obligación de mantener el orden público y el régimen institucional democrático que libremente se ha dado el pueblo de Chile, no permite a mi gobierno seguir manteniendo relaciones con países que han inspirado tan graves

atentados contra la independencia política de la República y ha puesto en peligro la vida misma de la Nación.<sup>116</sup>

Ni siquiera la embajada chilena en Praga había sido informada sobre todo el asunto y tal vez el mismo Gobierno chileno hasta el último momento no sabía cómo enfrentarse con tal cuestión esperando cómo evolucionaría la interna situación política en Checoslovaquia al igual que la situación internacional y las instrucciones potenciales de EE.UU. El mismo día de la ruptura, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, publicó el siguiente comunicado oficial:

El Encargado de Negocios de la República Checoslovaca en Santiago de Chile fue notificado, el martes por la tarde,<sup>117</sup> por el Representante del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, que el Gobierno de Chile había decidido romper las relaciones diplomáticas y consulares con los países dominados por los comunistas, es decir con la Unión Soviética y la República Checoslovaca. El Gobierno Chileno ha tomado esta decisión por las razones siguientes según sus propias declaraciones. “A consecuencia de la propaganda comunista internacional entre los mineros chilenos en huelga.” El Ministerio de Relaciones Exteriores constata a este respecto que el Gobierno chileno recurre, para justificar su iniciativa, a pretextos visiblemente imaginarios. Su actitud que introduce en las relaciones internacionales un punto de vista ideológico y que está en contradicción con las nociones habituales de corrección entre las Naciones, se aleja gravemente de las reglas internacionales unánimemente admitidas en las relaciones entre los Estados civilizados y no puede, en consecuencia, contribuir la paz.<sup>118</sup>

Mientras el embajador de Chile en Moscú, Cruz Ocampo,<sup>119</sup> no saliera con su nuera, de nacionalidad soviética que según las leyes de la URSS requería su autorización especial, y el embajador soviético Zhukov fue prácticamente arrestado, en cuestión de Checoslovaquia la ruptura de relaciones no evolucionó tan

---

<sup>116</sup> Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 22.10. 1947.

<sup>117</sup> El 21 de octubre.

<sup>118</sup> *Informa sobre la ruptura de relaciones con Checoslovaquia*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 17 de Noviembre de 1947, N. 85/10. (escrito en París), p. 3.

<sup>119</sup> Más tarde, Cruz Ocampo se convertirá en gran crítico de la URSS. En la III Asamblea General de ONU en París expone con la relación *The totalitarian neo-czarism of the Soviet Union: violation of the basic human rights*.

dramáticamente. Al Ministro Plenipotenciario, Klecanda Havlasa, y al Encargado de Negocios checoslovaco, Čejka, fue facilitada la salida sin problemas. En efecto, la orientación política de ambos diplomáticos no fue en ningún caso izquierda. Čejka era un hombre de ideas derechistas que demostró, en especial, durante el tiempo que había acreditado ante el Gobierno del General Carmona en Portugal. Klecanda Havlasa, el autor de novelas de aventura, durante muchos años desempeñaba el cargo diplomático, y después en el marco de la “limpieza“ fue destituido de los servicios estatales checoslovacos y se vio obligado exiliarse en los EE.UU.<sup>120</sup>

El Ministro Plenipotenciario de Chile en Praga estuvo en aquel tiempo en el viaje al extranjero pero el Encargado de negocios incluso negociaba sobre la evolución de la situación con los representantes del Gobierno checoslovacos y, según testimonian sus propias palabras, todo transcurrió en un ambiente muy amistoso. Ya después de la ruptura de las relaciones diplomáticas de Chile con Yugoslavia, la URSS presionó al Gobierno de Praga para que éste rompiera igualmente con Chile. No obstante, el Gobierno checoslovaco se negó rotundamente a acceder a las pretensiones soviéticas y, la mayor parte de los comunistas del gabinete, como Vladimír Clementis, fueron los más decididos partidarios en mantener intactas las relaciones diplomáticas con Chile.

Con motivo de la visita del Encargado de Negocios de Chile, Alfonso Fabres, al Vladimír Clementis, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia dió a la prensa, con fecha 27 de Octubre, el siguiente comunicado:

El sábado 25 de Octubre, a mediodía, el Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Praga, recibió al Encargado de Negocios de Chile, señor Fabres, y le comunicó que, en vista de que el Gobierno chileno había roto las relaciones diplomáticas y consulares con Checoslovaquia, sin ninguna razón concreta, invocando solamente como motivo que procedía de ese modo a consecuencia de la agitación comunista internacional entre los mineros chilenos, el Gobierno checoslovaco considera las funciones diplomáticas y consulares en Checoslovaquia del señor Fabres como terminadas. El Encargado de Negocios de Chile, al término de la entrevista, agradeció al Secretario General del Ministerio de

---

<sup>120</sup> *Informa sobre la ruptura de relaciones con Checoslovaquia*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 17 de Noviembre de 1947, N. 85/10. (escrito en París), p. 4.



Relaciones Exteriores las atenciones siempre prodigadas por las autoridades checas hacia la Legación de Chile en Praga.<sup>121</sup>

El diplomata chileno, en el comunicado dirigido al Ministerio del Exterior chileno también describe los acontecimientos en Praga con una sorprendente entereza:

Checoslovaquia que ha sufrido los horrores de la guerra y de la odiosa ocupación nazi, se ve obligada, para defender su propia existencia, a considerar su alianza militar con Rusia pero, al mismo tiempo, es preciso reconocer que desea mantener las mejores relaciones con los demás países del continente.

Es lo que se refiere a sus simpatías hacia América, éstas son evidentes y siempre me llamó la atención, durante mi breve permanencia en Praga, la importancia que se le daba a las buenas relaciones con Estados Unidos y todas las Repúblicas de Sur América.

Los checos comprenden muy bien que, en materia económica, la salvación para ellos está de nuestro lado y la ruptura que acaba de producirse con Chile ha sido inánimemente sentida y los ha herido y afectado profundamente.

Incluso, se comentó en Praga que el propio Ministro de Relaciones Exteriores, señor Masaryk, que se hallaba en esos días en Nueva York, como delegado de su Gobierno ante la O.N.U., habría manifestado el propósito de trasladarse a Chile para poder entrevistarse con US. e informarse de las razones que habían motivado su ruptura. Hasta el último momento se creyó en la posibilidad de un arreglo.<sup>122</sup>

Presencia chilena internacional disminuyó, más por el aumento del escenario que por su propia decisión. En este sentido resulta sorprendente que Chile tanto se interesara por el destino de Checoslovaquia. La demostración de ello es el hecho de que se enfrentó a la Unión Soviética en las Naciones Unidas pidiendo una investigación en el caso de accidentes en Checoslovaquia en febrero del mismo año. Su nombre destacó al concederse el capelo cardenalicio al arzobispo de Santiago, monseñor José María Caro, y el Premio Nobel de Literatura a la poetista Gabriela

---

<sup>121</sup> *Informa sobre la ruptura de relaciones con Checoslovaquia*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 17 de Noviembre de 1947, N. 85/10. (escrito en París), p. 5.

<sup>122</sup> *Informa sobre la ruptura de relaciones con Checoslovaquia*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Praga, 17 de Noviembre de 1947, N. 85/10. (escrito en París), pp. 5-6.

Mistral.<sup>123</sup> Este acontecimiento es totalmente excepcional en la historia de la diplomacia chilena.

El cambio de orientación del Presidente Gonzalez Videla produjo vivo descontento popular. Sin embargo, no sólo grandes huelgas en el transporte, el salite y el carbón, sino también un triunfo neto del Partido Comunista en las elecciones municipales de abril de 1947, con el 17% de los votos, la cota máxima alcanzada en toda su existencia, llevaron al Gobierno a dictar una ley de facultades extraordinarias y a la aplicación de censura de prensa y radi. Hubo cientos de relegaciones, mientras se tramitaba la Ley de Defensa de la Democracia, que ocultó tras su nombre la represión al comunismo. La ley fue publicada el 3 de septiembre de 1948 y durante los debates sobre su aceptación jugó un papel muy importante el caso reciente de Checoslovaquia así como el “Bogotazo”.<sup>124</sup>

El Gobierno se comprometió a la política norteamericana. Con la ruptura de relaciones con la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia en octubre 1947, se alcanzó un principio acuerdo en las negociaciones financieras con EE.UU. y este país se allanó a enviar cien mil toneladas de carbón. Chile, sin embargo, no fue el caso único. En el año 1948, con la ruptura de Colombia con la URSS, culminó la crisis de las relaciones soviético latinoamericanas. Las misiones diplomáticas de la URSS que operaban en el continente se redujeron a tres: México, Argentina y Uruguay. La guerra fría desata campañas inquisitoriales contra las demandas de justicia social y el pensamiento de izquierda bajo la presión de los embajadores de Estados Unidos y la aceptación belicosa de Gobiernos asustados y complacidos. Esto trae consigo la „militarización“ cultural, con persecuciones de escritores y pintores, y un clima de linchamiento moral de la disidencia. Esto enciende la vida intelectual, y deja a los distintos Establishments a cargo de la cultura gris y acrítica.

Las relaciones diplomáticas fueron cortadas y los Partidos Comunistas puestos fuera de la ley. A pesar de la ruptura, América Latina continuaría el intercambio comercial con los países socialistas, aunque en la medida muy limitada. Hasta después

---

<sup>123</sup> No debemos olvidar que el Vaticano mantuvo siempre una fuerte posición anticomunista, la que se agudizó en la posguerra con la presencia soviética en Europa del Este y con fuerte apoyo electoral que obtuvo el Partido Comunista en Italia.

<sup>124</sup> Se trata del desborde de los partidarios del asesinado político colombiano Jorge Eliécer Gaitán. Se culpó los comunistas, sin justificación aparente. Ha sido el estallido de violencia urbana más ejemplar de la historia latinoamericana.

de la muerte de Stalin, en 1953, Rusia empezó a establecer lazos diplomáticos, comerciales y culturales con los países latinoamericanos. Chile reanudó los contactos con Yugoslavia ya en los años cincuenta pero en el caso de la URSS y Checoslovaquia no lo hizo hasta el Gobierno de Democracia Cristiana en 1965. Las circunstancias esbozadas en este capítulo las analizaremos en el capítulo 2.3. desde el punto de vista de la situación política interna de Chile, con una especial atención a la situación de los partidos de izquierdas.

## **Parte no oficial: socio-política**

### **2.2. La Revolución Rusa y su influencia en la política y sociedad chilena y latinoamericana**

Aun hoy día resulta muy complicado el hecho de valorar la importancia de la Revolución Rusa. La Revolución que estalló bajo el nombre *Diez días que sacudieron el mundo* se convirtió para muchos tras una generación en *Dios que decepcionó*. Y esta historia, tan evidente en las revoluciones en Francia y Rusia que abrieron el camino y marcaron el sentido, se repitió numerosas veces en muchos otros eventos políticos que en el mundo moderno también llamábamos “revolución“. Cuántas mayores son las ambiciones, tantas mayores suelen ser también los daños.

Cuando analizamos el impacto que tuvo el Octubre sobre la escena internacional, surge, por una parte, la gran diferencia entre la repentina e inmediata acción (semanas, meses) y el efecto a largo plazo (años, décadas) por la otra. Con el paso de tiempo fue cada vez más importante el hecho de que los obreros junto con los agrícolas derrocaron el Gobierno burgués con el arma en la mano e instalaron el poder revolucionario. Estos acontecimientos repercutieron no sólo en las simpatías hacia los revolucionarios sino también suscitaron las iniciativas que los querían imitar. Ninguna otra revolución tenía fuera de Europa una repercusión tan grande como ésta.

Según algunas opiniones a la discreditación de la idea comunista en Europa llevó el hecho de que la misma se expandía de la Rusia subdesarrollada, de “las bárbaras estepas tártaras“. Los partidarios radicales de esta idea afirman incluso que cualquier otra idea que Rusia habría asimilado, habría sido discreditada. Otros, sin embargo, parten del hecho de que para el mundo europeo el esfuerzo de los bolcheviques llegó demasiado tarde. Las clases “peligrosas“ ya habían sido domadas por el compromiso liberal y la amenaza bolchevique aun reforzó este proceso ya que mejoró las posiciones negociadoras de las clases obreras europeas.

No obstante, empezando por el Congreso en Baku los bolcheviques comenzaron a reflexionar sobre la inesperada popularidad de la Revolución Rusa fuera

de Europa y trataron de usar la educación, la retórica, el arte y el periodismo para crear un “nuevo hombre“. Mientras que la Revolución Francesa virtió la esperanza, expectativas y las crecientes aspiraciones en la venas de las clases obreras de todo el mundo, la Revolución Rusa tuvo el mismo efecto ante todo en el mundo fuera de Europa, a pesar de que también en países europeos como Alemania, Hungría o Italia, el empuje revolucionario alcanzó gran despliegue e impresionantes manifestaciones.<sup>125</sup> Es curioso, pero la revolución mexicana, ocurrida en el vecindario, no tuvo influencia tan visible en la mayoría de los países latinoamericanos. En cambio, la Revolución Rusa, ocurrida en una sociedad tan diferente a la latinoamericana, tuvo un impacto inmediato.

Cómo ya demostramos en el capítulo 1.4. el marxismo penetró en América Latina unos decenios antes del estallido de la Revolución Rusa, aunque en una medida limitada. Además de Rusia tenía ahora una gran importancia un poderoso movimiento estudiantil que partió en 1918 de Córdoba en Argentina y que se extendió como un rayo a todo el continente. La década de 1920, por consiguiente, es la época de una nueva utopía de la revolución, del cambio total de régimen de propiedad y actitudes mentales, que se configura en lo político y en lo cultural, movilizand o a vastos sectores.

Sin embargo, a la vez se trató de un gran giro que desde el principio no fue aceptado unívocamente ni siquiera por los mismos simpatizantes. Cuando en América Latina se estaba tramitando la cuestión de cómo tratar el legado revolucionario ruso, surgió otra vez uno de los grandes temas culturales de aquella región - la búsqueda de la identidad cultural. Uno de los principales problemas que el marxismo latinoamericano tuvo que confrontar fue precisamente la definición de carácter de la revolución en el continente, definición que era resultado de cierto análisis de las formaciones sociales latinoamericanas y el punto de partida para la formulación de estrategias y tácticas políticas. El problema de la naturaleza de la revolución está, en

---

<sup>125</sup> Luego de la revolución de Octubre y durante la fase inicial de los años postguerra se constituyeron un gran número de pequeños partidos comunistas, frutos, más bien, del magnetismo que produjo en sectores radicales el triunfo sobre el régimen zarista que de un desarrollo orgánico. Una ola de levantamientos recorrió a Europa de post guerra. Sin embargo los intentos realizados en Berlín, por el grupo Spartakus, la implantación de la República Húngara de los Consejos, los movimientos en Bulgaria (1918-1920-1923), Yugoslavia, Rumania y Italia (1920) o la acción putchista de más poderoso Partido Comunista europeo, el alemán, en marzo 1921, no recibieron como se esperaba el apoyo del proletariado. Aislados, terminaron de manera sangrienta.

un último análisis, relacionado con ciertas cuestiones teóricas y metodológicas fundamentales, que giran en torno a la cuestión como aplicar el marxismo a la realidad latinoamericana. Marxismo latinoamericano fue amenazado por dos tentaciones influyentes: el excepcionalismo indo-americano y eurocentrismo.<sup>126</sup>

Hegemonía de uno de dos polos del marxismo latinoamericano, el eurocentrismo o el concreto-dialéctico, depende, sobre todo, de la situación del movimiento de los trabajadores en el mundo y en América Latina. En este sentido, la década de 1920, es la era del “comunismo original“, antes de la dogmatización stalinista. Desde los años treinta podemos observar la época más difícil y negativa para los pensadores marxista, que no termina sólo con la muerte de Stalin, sino, ante todo, con la Revolución Cubana, que abrió la nueva era.<sup>127</sup>

En cuanto a los pioneros del marxismo, además de ya mencionado Recabarren podemos nombrar a argentino Juan B. Justo, el primer traductor de *El Capital* en español. Cubano Julio Antonio Mella fue el espíritu anticapitalista romántico, joven intelectual revolucionario, quién luchó contra al dictador Machado. Quizás el pensador marxista más vigoroso y original que América Latina haya conocido fue peruano José Carlos Mariátegui, autor de un libro excepcional: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). Allí despliega su defensa del indígena, uno de los grandes temas latinoamericanos. Después de las muertes de Mella y Mariátegui, se inició un proceso de degradación del pensamiento marxista en América Latina que duraría varias décadas. Una de las excepciones, durante los años 30, fue el sociólogo argentino Aníbal Ponce.

A finales de la década de 1920 también podemos observar otro tipo de los líderes. Esos dirigentes estaban ligados mucho más directamente a un punto de vista político e intelectual del aparato del Komintern de Stalin, cuyos variaciones siguieron

---

<sup>126</sup> Mientras que, el excepcionalismo indo-americano tiende a absolutizar la especificidad de América Latina y de su cultura, historia o estructura social (el ejemplo más significativo de ese abordaje fue el APRA), europocentrismo transplanta mecánicamente los modelos europeos de desarrollo económico que explican la evolución histórica de la Europa (inspiración en los textos de Stalin). Este concepto nega toda la especificidad de América Latina y el continente está concebido como una especie de Europa tropical. La aplicación creativa del marxismo significa justamente la superación de esas dos tendencias. Cit por: Michael Löwy: *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Santiago: LOM, 2007, pp. 9-10.

<sup>127</sup> Michael Löwy: *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Santiago: LOM, 2007, p. 14.

con una fidelidad ejemplar. Uno de los más talentosos de ese grupo fue Vittorio Codovilla, uno de los fundadores del Partido Comunista Argentina.

El Komintern nace como manifestación organizativa de la idea de la revolución mundial, pero a la vez como componente de la estructura institucional del Estado soviético. En los ojos de Moscú América Latina no fue totalmente descuidada pero los bolscheviques estaban más interesados en usar a América Latina para influenciar la política británica y norteamericana en otros lugares que en hacer la revolución en este continente. En todos casos, a la Revolución Rusa se remonta también a la asociación de Moscú con los Partidos Comunistas de América Latina que crearon, junto con la Sección Latinoamericana del Komintern y la apertura de relaciones diplomáticas con México, en 1924, y con Uruguay, en 1926, nuevas oportunidades para promover intereses soviéticos. Partidos comunistas aparecieron en la década de 1920 a partir de dos fuentes diferentes: 1, los partidos socialistas que cerraron las hileras en torno de la Revolución de Octubre, en su corriente mayoritaria (Uruguay 1920 y Chile 1922) o en su ala izquierda (Argentina 1918), 2, la evolución rumbo al bolchevismo de ciertos grupos anarquistas o anarco-sindicalistas (México 1919 y Brasil 1922). Estos pequeños grupos fueron llamados a implementar la revolución activa, a internacionalizar el proceso ruso.

El II Congreso del Komintern fue encargado de establecer las normas de ingreso a la internacionalización de la revolución, así como la dependencia que sus secciones tendrían respecto ellas. A través de estas y de la estructura de participación que se estableció, el PCUS se transformaba en el único rector. Miguel Pestaña, representante de la C.N.T. ante el II Congreso comentaba con humor:

Mis observaciones terminaron por llevarme a la conclusión de que el PC, la III Internacional y la aún en pañales Internacional Sindical Revolucionaria eran una misma cosa. Algo así la Trinidad Cristiana. Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un sólo Dios verdadero. PC ruso, III Internacional e Internacional Sindical Revolucionaria tres personas distintas y un solo criterio político: política bolchevique.<sup>128</sup>

---

<sup>128</sup> Angel Pestaña: Consideraciones y Juicios acerca de la III Internacional, Madrid: Editoriel ZIX, Madrid, 1968, pp. 19-20.

El centralismo establecido en este Congreso fue robustecido por el IV Congreso de la Komintern entre noviembre y diciembre de 1922 y ratificado en el V. En éstos se terminó con todo tipo de independencia siendo la culminación de la bolchevización total de la Internacional Comunista y sus secciones. Así, hasta su disolución, todos los temas de la Internacional se resolvían por los órganos directivos del PC soviético. Entre otros, también el tema de presupuesto y gastos.

Los bolcheviques no fueron primeros quienes inventaron el financiamiento de sus partidarios políticos en el extranjero pero nunca antes ni después como en los primeros años de la Revolución Rusa y del Komintern, la ayuda financiera adquiere tanta importancia. La idea del financiamiento de la “revolución mundial“ con los escasos recursos del “primer país socialista“ era percibida por toda la dirección soviética como algo absolutamente natural y en ningún momento fue cuestionada. Si en los primeros años del Komintern la entrega de ayuda para estos fines fue bastante caótica y aleatoria, hacia la segunda mitad de los años 20 ésta se regularizó por completo. Los motivos de la medida de ayuda financiera son diferentes pero se repiten: represión, déficit de las cajas partidistas y casi siempre, alusiones a una “situación muy especial“ en su país y posibilidad de promover movimientos populares.

Con la diversificación geográfica de la actividad del Komintern y de pertenecía étnica y lingüística de sus funcionarios, comienzan a formarse en 1922 los grupos lingüísticos informales, facilitando tanto el trabajo, como incluso la convivencia diaria de las comunidades extranjeras en el aparato del Komintern. En esta etapa inicial se habla entre otros del secretariado de “países latinos“, entendidos éstos como países latinos europeos y americanos juntos.<sup>129</sup>

El V Congreso del Komintern que se realizó entre junio y julio de 1924, plantea la tarea de la bolchevización de los partidos, es decir la reconstrucción interna de los PC a imagen y semejanza del partido bolchevique con el fin de covertir al Komintern en un partido mundialmente estructurado, centralizado y disciplinado como

---

<sup>129</sup> Ulianova, Olga, Riquelme Segovia, Alfredo: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1931, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago: LOM, 2005, p. 30.



un ejército. La Bolchevización llega a Chile con retraso sólo de algunos meses en comparación con los PC europeos.<sup>130</sup>

Gracias a la emigración la misión soviética fue exitosa especialmente en caso de Argentina, cuyo Partido Comunista fue el primero en unirse al Komintern. Además, en el III Congreso de la Internacional, Argentina, como primer país latinoamericano, aparece entre los integrantes del Comité Ejecutivo con derecho a voz. Por eso es lógico que una secretaría sudamericana del Komintern con tarea de rechazar la influencia soviética y supervisar la circulación de agentes en la zona sur del continente fue en 1930 creada en Buenos Aires.

Sin embargo, desde un comienzo el partido más fuerte fue el PC chileno, aunque la fuerza de todos partidos permaneció bastante limitada por algún tiempo: el PC chileno no tenía más de 5 000 miembros en 1929.<sup>131</sup> En cierto modo, específica fue la posición del PC Mexicano que bajo la dirección del Komintern alcanzó más éxito fomentando el comunismo en América Latina que en México mismo, donde el pueblo prefirió claramente hacer su propia revolución sin asistencia soviética.

Esta política estaba enfrentada con el dilema de tratar de reconciliar los intereses políticos extranjeros de URSS con los necesidades de los partidos locales y el acercamiento estrecho del Komintern. Así, mientras algunos partidos seguían la orientación ortodoxa, otros recibieron ese rumbo izquierdista con un estímulo para sus propias inclinaciones revolucionarias autónomas. Ese fue el caso del Partido

---

<sup>130</sup> Para centralizar aún más la dirección comunista se estableció en los Estatutos del Komintern que en cada país puede haber sólo un partido comunista que forma parte del Komintern. También las cuestiones en los partidos se limitaban. Desde entonces, cuestiones de partido podían discutirse sólo hasta la aprobación de las resoluciones correspondientes. El Comité Ejecutivo del Komintern adquiría el derecho de anular o modificar las resoluciones tanto de los órganos directivos, como de los congresos de los partidos, así como tomar resoluciones obligatorias para su cumplimiento por los órganos directivos de los partidos. Los programas y documentos programáticos de los partidos tenían que ser aprobados por el Comité Ejecutivo. Los órganos directivos se proclamaban responsables no sólo ante sus congresos, sino ante el Comité Ejecutivo del Komintern. El Comité Ejecutivo además claramente declaraba su derecho de expulsar del Komintern a partidos, grupos y militantes que infringieran programa y estatutos del Komintern. Estas informes principales son presentados por Zinoviev, presidente de la Internacional, que recoge en su intervención la posición de Stalin en contra de la de Trotski, especialmente en lo respectivo a la unidad del partido. El Komintern nunca fue una unión igualitaria de partidos nacionales. Cit por.: Ulianova, Olga, Riquelme Segovia, Alfredo: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1931, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago: LOM, 2005, p. 35-36

<sup>131</sup> Michael Löwy: *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Santiago: LOM, 2007, p. 15.

<b>Creación de Partidos Comunistas en América Latina<sup>132</sup></b>	
<b>País</b>	<b>Año</b>
Argentina	1918
México	1919
Uruguay	1920
Chile	1922
Brasil	1925
Cuba	1925
Honduras	1927
Ecuador	1928
Perú	1930
Guatemala	1931
Venezuela	1931
Puerto Rico	1932
Paraguay	1933
Nicaragua	1939
Guadelupe	1944
Martinique	1944
República Dominicana	1944
Bolivia	1950
Haiti	1959

Comunista de El Salvador, que, en 1932, organizó la primera – y única – insurrección de masas liderada por un partido comunista en la historia de América Latina. Al revés, la rebelión brasileña de 1935 discutida, decidida y, en parte, planeada por el Komintern, fue el último levantamiento militar inspirado por un partido comunista latinoamericano.<sup>133</sup> Es necesario completar que durante el período de Stalin, los Partidos Comunistas eran organizaciones monilíticas con una fuerte disciplina interna

<sup>132</sup> G. N. Kolomiets (ed.): *Politicheskie partii stran Latinskoi Ameriki*, Moscow: Intitut Latinskoi Amerikii Akademii Nauk SSSR, 1955, cit por: James D. Theberge: *Presencia soviética en América Latina*, Santiago: Editora nacional Gabriela Mistral, 1974, p. 12.

<sup>133</sup> Michael Löwy: *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Santiago: LOM, 2007, p. 22.

y una lealtad incondicional a Moscú. Pero con el tiempo aun antes de la muerte de Stalin, la izquierda marxista comenzó a fragmentarse.

La caída del zarismo y la formación del primer Estado que dirigía la clase obrera produjo conmoción enorme también en Chile, uno de los países más alejados, que se manifestó no sólo en la prensa popular, en las reuniones políticas y sindicales. El destacado líder demócrata Juan Praderas Muñoz afirmaba ya en diciembre 1917:

Es indiscutible que el triunfo de Lenin sobre Kerensky es el triunfo del pueblo contra la burguesía, es la victoria del proletariado y la derrota de los detentadores de la propiedad y de la producción. El primer acto de Lenin, es ordenar la expropiación de la tierra y su reparto entre los campesinos.<sup>134</sup>

Al calor de esa emoción revolucionaria, el movimiento obrero chileno experimentó un fuerte estremecimiento orgánico y ideológico. Luis Emilio Recabarren, el “padre“ del comunismo chileno, desde Argentina donde participó en el Congreso Constituyente de fundación del Partido Socialista Internacional argentino y donde fue designado secretario político del mismo, escribió:

Lleva apenas poco más de un mes el régimen maximalista, y podemos decir que ha avanzado más de un siglo en tan poco tiempo (...) El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas, pasa a ser hoy no sólo una realidad, sino que la fuente de todo progreso y felicidad humana, esto era lo más temido por la clase capitalista de Rusia y de todas partes (...) Rusia obrera ha derrumbado con un poderoso empuje su clase capitalista. Las tierras con todos sus anexos serán del Estado para trabajarlas en beneficio de la comunidad. Las industrias, las máquinas, los ferrocarriles, todo, todo será propiedad de la comunidad. Adiós para siempre la propiedad privada, herencia maldita del pasado (...) La soberanía verdadera del pueblo por medio del Soviet reemplaza todos los Gobiernos.<sup>135</sup>

Recabarren se transformó en un entusiasta propagandista de la Revolución de Octubre. “*El mundo entero marcha hoy a redimirse y no habremos de ser en Chile los*

---

<sup>134</sup> Alejandro Witker Velásquez: *Los trabajos y los días de Recabarren*, Habana: Casa de las Américas, 1977, pp. 98-99.

<sup>135</sup> *Adelante*, Talcahuano, 5 de febrero de 1918.

últimos esclavos.”<sup>136</sup> Poco más tarde en un discurso pronunciado en 1921 en la Cámara de Diputados, Recabarren les decía: “¿No habéis vosotros definido la Revolución francesa? Entonces, sed lógicos, permitid que un trabajador defienda lo que otros trabajadores han hecho en otros puntos de la tierra.”<sup>137</sup>

En enero 1922 el Partido Obrero Socialista se transformó en el Partido Comunista de Chile y en septiembre del mismo año Recabarren viajó a Europa con destino a la URSS, al XX Congreso de la Internacional Sindical Roja y al IV Congreso de la Internacional Comunista, a nombre de la FOCH y del PCCH. En la prensa se publicaron crónicas de su viaje a bordo del “Baden“ desde Buenos Aires hasta Hamburgo y después desde el puerto alemán hasta Petrogrado y desde allí a Moscú en ferrocarril.

Sobre su estancia en Moscú de cuarenta y tres días Recabarren escribió artículos y muchas conferencias con la intención de llevar a los lectores una información que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico. Su hecho mayor es la publicación, en marzo 1923, que recogió crónicas despachadas para el diario *La Nación* y otros materiales, bajo el título de *Rusia obrera y campesina*, uno de los primeros testimonios en América Latina sobre el proceso soviético, que además incluye textos de Lenin y Trotsky. Este texto ilustra el modo como los sectores más radicalizados del movimiento obrero latinoamericano acogieron la Revolución de Octubre. Recabarren categóricamente, como por lo demás la mayoría de los comunistas de los países afuera de Europa, confirmó sus previsiones de los años anteriores:

Puede constatar además que la explotación de los explotadores es completa, de tal manera que jamás volverá a Rusia un régimen de explotación y tiranía, como el que todavía soportamos en Chile. (...) El proletariado de Rusia tiene en sus manos todo el poder para realizar su felicidad futura y va reuniendo los elementos para construir la sociedad comunista como un verdadero reinado de justicia social.<sup>138</sup>

---

<sup>136</sup> *Adelante*, Talcahuano, 28 de marzo de 1919.

<sup>137</sup> *Comentario Senador Luis Corvalán sobre Revolución de Octubre*, Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile, Moscú 28.10. 1967, N. 132, p. 2.

<sup>138</sup> Luis Emilio Recabarren: *La Rusia obrera y campesina*, 1923, en: *Obras escogidas*, recopiladores Julio César Jobet, Jorge I. Barría y Luis Vitale, Santiago: Edit. Recabarren, 1965, pp. 101-102.

En Rusia pueblo elige sus administradores porque el pueblo tiene derechos electorales mientras que:

Cuando se dice que Chile es un país donde la Democracia es una costumbre establecida, se dice una mentira exacta. En Chile no hay democracia. El Gobierno se hace para servir los intereses de los grandes capitalistas sin tomar en cuenta para nada los intereses de los demás habitantes de la nación.<sup>139</sup>

Sin embargo, Recabarren cree que al proletario de Chile sólo le falta disciplinar un poco más su organización política y económica, para encontrarse en capacidad de realizar la revolución social que expropiará todo el sistema de explotación capitalista. Pero a la vez Recabarren exhibía cierta incomodidad frente al tema de la revolución, particularmente por sus connotaciones de violencia. Si llamó revolucionario al socialismo es porque no admiten otra palabra el pensamiento y la acción que se realizan para transformar este mundo, postura que se variaría significativamente tras el triunfo de la Revolución Bolchevique. Recabarren no creía que el verdadero triunfo del socialismo se lograra reclutando más militantes u obteniendo triunfos electorales, sino con el aumento de individuos que se perfeccionan, que modifican sus malos hábitos, y que invitan a los demás a perfeccionarse para alcanzar perfección social.

El entusiasmo revolucionario irradió también a grupos de artesanos, estudiantes, empleados y maestros. La Revolución provocó las simpatías de muchos artistas chilenos que hayan vibrado en ese tiempo con la revolución de octubre, Lenin y el país soviético. Así el gran poeta, creador y exponente del creacionismo, Vicente Huidobro escribió el poema *Despertar de octubre de 1917*:

*Redoblan los tambores de la sangre*

*Y el dolor de los tiempos se levanta con los*

*puños erguidos*

*Toca a diana el clarín de los siglos*

*Sobre las tierras y los mares*

*Despertad proletarios, sacudid las melenas de león*

---

<sup>139</sup> Luis Emilio Recabarren: *La Rusia obrera y campesina*, 1923, en: *Obras escogidas*, recobiladores Julio César Jobet, Jorge I. Barria y Luis Vitale, Santiago: Edit. Recabarren, 1965, p. 183.

*Como el ramaje iracundo de las olas*  
*O como esa bandera que palpita en el cielo*

*Esa bandera de color de corazón*

*Un mundo se derrumba y otro se yergue*

*Una procesión camina hacia la muerte*

*Y otra marcha cantando hacia la vida*

*Una es el pasado que se esconde*

*La otra es el mañana que se despierta y vibra*

*Como el ala del día.*

Huidobro es también autor de la novela *Elegía a la muerte de Lenin*, algunos de cuyos versos dicen:

Recuerdo que el día de la muerte de Lenin, papá estuvo deshecho, mudo, cabisbajo, y pasó así mucho tiempo. Recuerdo que de cuando en cuando se escapaban frases de sus labios: “Muerte el hombre que ha planteado el problema de la vida, el hombre que hará triunfar la vida. Ha muerto el vencedor de la muerte. El más grande soñador de la historia humana.”<sup>140</sup>

Huidobro era un tremendo admirador de Lenin. En 1934, nació su hijo Vladimir, nombre que fue un homenaje a revolucionario ruso. La situación semejante la encontraríamos también en numerosos Estados latinoamericanos.<sup>141</sup> A Lenin cantó también otro grande poeta chileno, Pablo de Rokha, quién es considerado, junto a Neruda, Huidobro y Mistral, uno de los cuatro grandes de la poesía chilena. En su

---

<sup>140</sup> Lidia Neghme Echeverría: Lo autobiográfico y lo biográfico en Papá o el diario de Alicia Mir de Vicente Huidobro, en: *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 agosto de 1995*, no. VII, 1998, p. 145.

<sup>141</sup> Por ejemplo, en México Garrido Canabal nombró a unos de sus niños “Lenin“, dos niños nacidos en Veracruz en 1932 fueron nombrados “sesenta y seis“ y “trescientos veintitrés“, los números de los dos leyes estatales que regulaban el clero y facilitaban la expropiación de la propiedad privada. Cit por: Alan Knight: Estado, revolución y cultura popular en los años treinta, en: David A. BRADING (Comp.): *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México: Fondo de cultura Económica, 1985, p. 310.

enorme poesía apareció tema soviético y la exaltación del nuevo mundo en construcción.

Representantes chilenos participaron en un encuentro de sociedades de amistad con la Unión Soviética que se realizó en Moscú en noviembre de 1927. Científicos soviéticos visitaron Latinoamérica y trabajaron en sus especialidades. Un grupo de botánicos dirigido por los científicos Vórnov y Yuzepechuk realizó en 1927-1928 estudios sobre la papa cultivada y silvestre en Bolivia, Perú y Chile. El académico N. Vasilov, especialista en agricultura, estuvo en Chile, como etapa de una gira por América. La prensa publicó un extenso artículo suyo y se programó una conferencia en la Universidad Chile, suspendida a última hora.<sup>142</sup>

Contratado por la Universidad de Concepción llegó a Chile Alejandro Lipschutz, un médico fisiólogo que ya entonces tenía relevancia mundial. Latvio, de origen judío, revolucionario en 1905, fue siempre un entusiasmo promotor del reconocimiento a la Unión Soviética y incansable difusor de sus éxitos. Su obra, a los largo de más de cuarenta y cinco años en Chile, contribuyó de modo notable a la formación de científicos e intelectuales y al desarrollo de la cultura nacional.

Sin embargo, la población chilena e incluso los círculos izquierdas no demostraban hacia la Revolución Rusa tanto entusiasmo. La desuniformidad de la izquierda penetra a su historia como un hilo rojo. A diferencia del proceso de la mayoría de los intelectuales católicos y la Iglesia, armonizado en lo básico, es muy conflictiva la relación entre los intelectuales de izquierda y los grupos comunistas, trotskistas o después maoístas. Sin embargo, hasta 1968 la hegemonía de los partidos comunistas es indudable. Desde una perspectiva anarquista entonces fuerte en Chile, la Revolución Rusa aparecía como exitosa para defenderse de una “agresión externa“, pero la dictadura hacía que ella perdiera su sentido social. El socialismo según un artículo editorial de *La Nación*, “*valdría por una regresión que podría hacer más daño que la misma gran guerra*“.<sup>143</sup>

---

<sup>142</sup> Alexander Sizonenko: *La URSS y Latinoamérica de hoy*, Editorial Progreso, Moscú, 1972, p. 8, cit por: Hernán Soto: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Instituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991, pp. 12-13.

<sup>143</sup> Jaime Fernando Estenssoro: *La temprana valoración de la revolución bolschevique en Chile, 1918-1920*, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, tesis de licenciatura en historia, 1992, cit. por.: Joaquín Fernando: *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: C.I.P., 2005, p. 76.

Los años veinte en Chile, como en el continente, es la época de la influencia de la cultura de masas norteamericana.<sup>144</sup> Aunque ya existía crítica antiimperialista, que evocó cierta ambigüedad en la política exterior, como hemos demostrado en el capítulo 1.1., la mayoría de los chilenos expresaba admiración por EE.UU., país que había emergido de la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, el arbitraje de Washington por la disputa plebiscitaria con Perú o la Misión Kemmerer no hubieran sido posible si el público chileno hubiera estado imbuido de antinorteamericanismo. En general, en los veinte predominaba con mucho la visión hechizada hacia EE.UU y hasta en los treinta la percepción antinorteamericana alcanzará un estatus político de importancia.

En efecto, no faltaban las críticas al “peligro yanqui“. Estaba el polo revolucionario, o de simpatías revolucionarias, que ahora tenía una esperanza concreta, el comunismo soviético. Las críticas más importantes a EE.UU. las desataron el desarrollo de las grandes inversiones de cobre. Aquí está la versión marxista de la posterior “teoría de la dependencia“, es decir, que la riqueza de las grandes economías es producto de una explotación de los países periféricos. Esto era acompañado por el crecimiento del nacionalismo económico. Ambas posiciones, pro y antiamericanismo, tenían grandes confrontaciones dramáticas hasta durante la guerra fría..

Por consiguiente, desde los años 20 podemos distinguir tres subculturas en la vida social y política de Chile: la dominante moderada, la tradicionalista-integrista y la revolucionaria. La primera, la más general, valora positivamente el puesto que Chile ha tenido en el sistema internacional, lo que conlleva asimismo una mirada positiva a la historia del país. Se caracteriza por una valoración positiva de la democracia y la identificación con Occidente. La visión tradicionalista-integrista, combina una mirada positiva de la historia del siglo XIX, junto a la tesis coloreada de nacionalismo. Busca una identificación nacional precisa. La subcultura revolucionaria, fuertemente infuída por la Revolución Rusa, tiene una visión negativa de la historia del país y de su lugar en el sistema internacional. Su enemigo, el imperialismo, es casi exclusivamente identintificado con EE.UU. y en los principios también con Gran Bretaña.

---

<sup>144</sup> No se trata de decir algo necesariamente peyorativo porque este fenómeno es una parte de la sociedad moderna. La cultura de masas no es algo exclusivamente norteamericano, pero esa sociedad le imprimió una fuerza y universalidad que ha llegado a casi todos los rincones del planeta a comienzos del siglo XXI. Las modas, los bailes, la propaganda comercial inspirada en EE.UU., sobre todo en la prensa, son manifestaciones de esta “norteamericanización del mundo“.



La nueva era de las revoluciones, que nace hacia 1917, ayudaría al poco tiempo definir el elemento principal de la política chilena entre los 1930 y los 1980 inclusive. El temor hacia la revolución inspirada en el bolschevismo, o algo parecido, era la principal referencia de la vida política. Desde un primer momento, en los ojos del Gobierno chileno, Lenin y el bolchevismo fueron mirados como una “religión“ de fanáticos, “con prosélitos en toda Europa y varios sitios de América“. Se miraba a los líderes bolcheviques, reproduciendo publicaciones europeas o norteamericanas, como “judíos“ o “hebreos“, aunque sin aludir a que ello constituyera una “conspiración judía“, ya que estas expresiones no estaban todavía insertas en el antisemitismo moderno. Más adelante analizaremos la posición del Partido Comunista de Chile en el sistema político de los años veinte, treinta y cuarenta.

### 2.3. Posición del Partido Comunista de Chile en el sistema político

La revolución de 1891 eliminó los últimos obstáculos que impedían pleno funcionamiento del parlamento en el régimen portaliano, aunque no se dictó nuevo texto constitucional. Desde esa fecha hasta 1924 se diluyó totalmente la función del presidente como jefe de gobierno.

Los partidos políticos de este período carecían principios doctrinarios sólidos de una organización eficiente y de disciplina interna. Los podemos caracterizar como “parlamentarios” que es típico para un sistema chileno de entonces cuyo centro decisional era el Congreso y donde, además, las elecciones estaban fuertemente controladas por tres tipos de “intervenciones”, la gubernamental, el dominio clientístico y el cohecho. Los partidos eran básicamente asociaciones destinadas al control parlamentario y aparatos para efectos de una competencia electoral imperfecta.<sup>145</sup>

En total eran seis partidos que tenían representación parlamentaria: el Partido Liberal, el Conservador, el Radical, el Liberal Democrático, el Nacional y el Demócrata. A lo largo del período 1891-1924 no se producen cambios significativos en el sistema, manteniéndose el número de partidos y también, en cierta medida, el respaldo electoral y la representación parlamentaria de los mismos. Además, los programas de todos, cuando se referían a los temas sociales y económicos, lo hacían en términos muy generales, dejando estas materias abiertas a la opinión personal de cada militante.<sup>146</sup>

Lo que sí caracterizaba el sistema parlamentario y lo diferenciaba del que vino después era una menor distancia relativa entre los extremos. Estos eran el Partido Conservador, una organización de derecha inspirada por el pensamiento católico tradicional, y el Partido Demócrata, una organización representativa de grupos

---

<sup>145</sup> Moulian Tomás: *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*, Santiago: Universidad ARCIS/FLASCO, 1993, p. 73.

<sup>146</sup> René Millar C.: *El parlamentarismo chileno y su crisis 1891-1924*, en: Oscar (ed.): *Cambio de régimen político*, Santiago: Ediciones Universidad Católica, 1992, pp. 272-273.

obreros, artesanales y de pequeña burguesía de tendencia reformista, propiciadora de la “democracia social“. Sin embargo, ni el Partido Demócrata se manifestaba en contra el orden establecido y se identificaba plenamente con el régimen de Gobierno. Los sectores socialistas en ningún momento predominaron dentro de él y cuando se retiraron en 1912 y formaron el Partido Obrero-Socialista el Partido Demócrata estuvo en libertad de incorporarse a las coaliciones competitivas y de entrar a los ministerios.

A los pocos años hubo síntomas de frustración en algunos sectores y comenzó a surgir una abundante crítica a las prácticas parlamentarias deficientes. Para el parlamentarismo chileno es muy significativa la rotativa ministerial que era producto de las dificultades para construir mayorías estables y que paralizaba la acción política. Junto los desequilibrios sociales y la cada vez menor identidad de los chilenos con la clase dirigente afectaron el buen funcionamiento del sistema de Gobierno y contribuyeron a su crisis.

Las elecciones parlamentarias de 1918 y ante todo las presidenciales de 1920 estuvieron dominadas por las referencias a la posibilidad revolucionaria. En la campaña presidencial de 1920 dio una situación muy propia a los dilemas de la política del siglo XX. Como hemos mostrado en el capítulo anterior, el impacto de la Revolución Rusa de 1917 se tradujo en el surgimiento casi inmediato en todo el mundo de numerosos grupos políticos.

La candidatura presidencial de la Alianza (el Partido Radical, el Partido Demócrata) según sus folletos significa la renovación ante el profundo malestar social que recorría el país. A la inversa, La Unión Nacional y su candidato Luis Barros Borgoño afirmaban que liberales y radicales habían abandonado las ideas moderadas de otros tiempos, y que ahora abrían consciente o inconscientemente las puertas a la revolución. Arturo Alessandri, candidato de Alianza, rompió desde el primer momento los esquemas que se estilaban en una campaña presidencial. Su discurso fue claramente populista, antioligárquico, contrario al orden establecido, crítico de los hábitos políticos tradicionales y defensor de lo que estimaba un verdadero proceso de democratización. Su victoria electoral provocó un giro en la situación política. Hasta 1920 las decisiones políticas se tomaban en las salones y los resultados electorales dependían por sobre todo de la disponibilidad de recursos monetarias para la compra de votos, de las redes clientelísticas y de la capacidad para controlar el voto

campesino.<sup>147</sup> Fue a partir de la elección presidencial de 1920 que los sectores populares movilizadas por algún caudillo, y los militares, se convirtieron en actores decisivos del proceso político.

Alessandri llegó con las promesas de las reformas sociales y laborales que eran también una respuesta a la naciente marea de proyectos revolucionarios, sin embargo, debido al sistema de la época, todos sus proyectos sociales habían sido aplazados o definitivamente cancelados. Lo que sucedía con el régimen de gobierno parlamentario imperante entre 1891 y 1924 era que carecía de sistemas de regulación de los conflictos institucionales. Por tanto no había como resolver el problema de la debilidad de las mayorías parlamentarias, provocado por una estructura de partidos múltiples y con poca cohesión organizacional. Además, el Presidente no tenía la posibilidad de disolver el Congreso, cláusula que es típica para otros sistemas parlamentarios.

En 1924, casi finalizando su mandato, ocurrió un hecho que selló definitivamente el futuro del régimen parlamentario de Chile. La crisis salitrera combinada con la emergencia de un liderazgo populista, que alentaba una cierta masificación de la política abrió las puertas a la intervención militar. Debido a la postura reformista y antioligárquica de los militares, la elite tradicional no pudo contar con ellos para hacer prevalecer sus intereses y tuvo que aprender a defenderse dentro del sistema político. En 1925, Alessandri volvió teniendo como principal objetivo, crear una nueva constitución fuertemente presidencialista. La Constitución acabó por ser aprobada y la clase dirigente tradicional de repente perdió su control del aparato administrativo que tenía durante todo el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX.

Aunque se aprobó la Constitución y el Código del Trabajo, entre los años 1924 y 1932 se sobreponía la crisis política con una serie de intentos de reforma efímeros o abortados. Empieza el período de gran desorden político, que abarcó entre 1924 y 1932. Al término de esa crisis el sistema de partidos cambia de un modo radical.

---

<sup>147</sup> Sofía Correa Sutil: *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2004, p. 65.

El Partido Comunista entra en el escenario mucho antes, sin embargo, hasta la década de 1920 inclusive, la izquierda revolucionaria y antisistema no sería un actor central de la política chilena. Recabarren fue candidato a la Presidencia de la República en 1920 y varias veces intentó presentar su candidatura en el parlamento. En marzo 1921 acabó por ser elegido diputado por Antofagasta, sin embargo, siempre se enfrentaba con los problemas por parte de los órganos gubernamentales, fue encarcelado varias veces y en mayo 1921 en Iquique sufrió atentados cuyo objetivo era impedir su estancia en la ciudad.

Bajo su liderazgo, a lo largo de 1921, el Partido Obrero Socialista prosiguió su debate ideológico y se abocó el exámen de las *21 Condiciones* establecidas por la Tercera Internacional para afiliarse a sus filas.<sup>148</sup> En enero 1922, en el IV Congreso del partido en Rancagua, el se transformó en el Partido Comunista de Chile. Siendo miembros del Komintern los comunistas de Chile formaban parte de un movimiento universal. Acerca de este hecho se expresó el mismo Recabarren poco antes de morir en 1924:

Desde Rusia se ha fundado un poderoso Partido Comunista Internacional, que por medio de sus secciones a través de todas las naciones de la tierra, va construyendo la más formidable trama, en cuyas redes, quiera o no, se va aprisionando a la clase capitalista para hacerla desaparecer totalmente. Cada día que transcurre es una época nueva y cada día que transcurre, es más

---

<sup>148</sup> Síntesis de las *21 Condiciones*: 1, La propaganda y la agitación cotidiana debe tener carácter comunista. 2, Depuración de los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero, en el que los reformistas, deben ser reemplazados por comunistas. 3, La acción legal debe combinarse por todas partes con la acción ilegal. 4, Propaganda de las ideas comunistas en el ejército. 5, Propaganda y agitación en el campo por los obreros comunistas. 6, Denunciar a la vez el social-patriotismo y el social-pacifismo. 7, Ruptura con los reformistas “acérrimos” como Turati, Kautsky, Hilferding, Hillquit, Longuet, Mac Donald, Modigliant y otros. 8, Apoyo a los movimientos de emancipación de las colonias. 9, Formación de núcleos comunistas subordinadas al conjunto del partido en los sindicatos. 10, Combatir a la Internacional “amarilla” de Amsterdam. 11, Depurar la fracción parlamentaria. 12, Establecer la organización de los PC sobre la base de una *centralización democrática* mediante una *disciplina férrea rayana en la disciplina militar*. 13, Depuraciones periódicas de elementos pequeño-burgueses en los PC legales. 14, Apoyo incondicional a las Repúblicas soviéticas en su lucha contra la contarevolución. 15, Establecer un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales del país. 16, Reconocer el carácter obligatorio de las decisiones de la IC, *partido mundial único*. 17, Denominar los partidos *PC* en vez de *PS*. 18, Publicar en todos los órganos de prensa comunista los documentos importantes que emanen del C.E. de la I.C. 19, Convocar un Congreso dentro de los cuatro meses después del II Congreso de la IC para debatir las condiciones de admisión. 20, Elegir el nuevo CC teniendo en cuenta que las dos terceras partes de sus miembros deben haber sido anteriormente comunistas. 21, Excluir de Partido a cuantos rechacen las condiciones de adhesión. Anni Kriegel: *Las internacionales obreras*, Barcelona: Martínez Roca, 1968, pp. 88-89, cit. por Alejandro Witker Velásquez: *Los trabajos y los días de Recabarren*, Habana: Casa de las Américas, 1977, pp. 85-86.

poderoso el Partido Comunista Internacional y por lo mismo cada día es más débil la clase capitalista. La extensión del poder moral y material de Rusia en el oriente, verificada por su vinculación con la inmensa China de 500 millones de habitantes, es el más seguro quebrantamiento de la potencia capitalista inglesa, francesa y yankee.<sup>149</sup>

En el informe del Komintern sobre la América Latina de 1922 el caso chileno presenta el cuadro más favorable. El país se destacaba en contraste con la muy criticada situación de los comunistas en los países vecinos.

Aquí todo el movimiento obrero es más unido y tiene el carácter más proletario que en otros países de América Latina (...) El partido tiene un carácter claramente proletario y goza de enorme influencia en el movimiento obrero, dirigido casi en todas partes por los comunistas (...) El partido tiene sus representantes en el parlamento y su órgano central que sale tres veces por semana.<sup>150</sup>

Sin embargo, los contactos de Chile con el Komintern en estos primeros años son muy escasos y por eso el liderazgo oficial regional la Internacional propone encomendarlo al PC uruguayo a pesar de los éxitos chilenos.

Desde el punto de vista de su organización, el Partido Comunista desde el principio mantenía la estructura heredada del Partido Obrero Socialista y en noviembre de 1926 el Secretario Sudamericano de la Komintern envía la *Directiva para la Bolchevización del Partido Comunista de Chile* que entrega la aplicación de la estructura orgánica de un partido marxista leninista.<sup>151</sup> Desde el punto de vista del funcionamiento, es interesante considerar la confusión de la política del Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile (FOCH) que se manifiesta en coincidencia de los dirigentes de una y otra. Esta concepción del partido fue posteriormente criticada por su presidente, Elías Lafferte, fundamentalmente porque la confusión del

---

<sup>149</sup> Luis Emilio Recabarren: Siete años de lucha contra el mundo capitalista, *La Justicia*, 7 de septiembre de 1924, reproducido en: Ximena Cruzat y Eduardo Devés, recopiladores: *Recabarren, Escritos de prensa*, Santiago: Nuestra América. Terranova, 1985, Tomo 4, p. 1985.

<sup>150</sup> RTsJIDNI, F495, O18, D 132, pp. 24-32, cit. por.: Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1931, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago: LOM, 2005, p. 98

<sup>151</sup> Gómez Ch., María Soledad: *Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952)*, Santiago: Documento de Trabajo, FLASCO, 1984, p. 5.

partido y del frente de masas limitaba el desarrollo y el crecimiento de ambas organizaciones y dificultaba el desarrollo del Partido Comunista como un partido de masas.<sup>152</sup>

En 1925, cuando Chile vivió la peor crisis política desde la Guerra Civil de 1891, el Partido Comunista lograba elegir a su primer Senador, Manuel Hidalgo, y a siete diputados. Sin embargo, con la entrada al cargo presidencial por parte de Ibáñez, en mayo de 1927, el partido empezó a pasar por malos tiempos. Ibáñez fue anticomunista, pero a diferencia de Pinochet su Gobierno no podía ser principalmente anticomunista, ya que el comunismo era todavía un fenómeno en ciernes. En lo que se refiere al carácter del régimen, el exilio y la censura de prensa fueron sus principales manifestaciones. En estos años, los exiliados se conocieron en las ciudades europeas, principalmente en París. Este espectro antiibañista, de derecha a izquierda, operó como una coalición de la que saldrían los principales líderes de los años treinta. También, habían ganado experiencia internacional y conocimiento del mundo político. El nacionalismo de Ibáñez tenía un fuerte componente de reforma social. La conotación de este nacionalismo era primariamente “antiimperialista“, es decir, Inglaterra y EE.UU. eran los culpables del atraso chileno.

El Partido Comunista de Chile difunde en 1928 su propia *Plataforma de Reivindicaciones Inmediatas contra la Dictadura Militar Fascista de Carlos Ibáñez* para creación de un gobierno popular-domocrático con intervención directa de las organizaciones obreras y campesinas.<sup>153</sup> Comunistas tuvieron una considerable influencia en la FOCH y en el mundo obrero del salitre, pero ello no se expresaba en el terreno político. El Partido Comunista no era capaz de transformar su influencia en el movimiento obrero existente en apoyo electoral y político. Además del régimen de Carlos Ibáñez en una medida importante esto era también el efecto de la línea política que entonces tenía la organización. Desde 1927 en adelante planteó una línea purista de clase contra clase, la cual la aisló. En ese prolongado período de inestabilidad y de

---

<sup>152</sup> Hernán Ramírez Nocheoa: *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile: Ensayo de Historia del Partido*, Santiago: Editorial Austral, 1965, p. 212.

<sup>153</sup> Gómez Ch., María Soledad: *Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952)*, Santiago: Documento de Trabajo, FLASCO, 1984, p. 4.

múltiples ensayos, los comunistas, viviendo un mundo de sueños con soviets campesinos obreros,<sup>154</sup> estuvieron afuera, juzgándolo todo con una visión crítica.

Consciente de la creciente burocratización del aparato del Komintern y de la dificultad de dirigir los PC extranjeros desde Moscú, en 1927 fue creado el Buró Europeo Occidental. Este Buró aprobó formación del Buró Sudamericano en 1929, que tenía que reemplazar las estructuras del Secretariado Sudamericano, existente desde 1925. Otra de las ideas kominterianas claves del año 1929 es también la de una pronta e inevitable guerra imperialista contra URSS. Se hacían conclusiones sobre el desplazamiento hacia la izquierda de la clase obrera y se fortalecían los ataques contra socialdemocracia.

El período del gobierno de Ibáñez para el comunismo chileno no fue sólo su primera experiencia de ilegalidad y clandestinidad. las tensiones producidas al interior del movimiento comunista internacional después de la retirada de Lenin de la política y posterior muerte repercutieron en Chile. Así esta época es también la de instalación del estalinismo en el comunismo chileno.<sup>155</sup> Se produce la primera oleada de purgas al interior del Partido Comunista de Chile que lleva, en 1931, a la ruptura del partido en el marco de la lucha ideológica. Elías Lafferte dirigió sector oficialista, mientras el sector trotskista era dirigido por Manuel Hidalgo. En 1933, este grupo se afilió a la Oposición de Izquierda Internacional y después, en 1937, la mayoría se unió al Partido Socialista. El trotskismo, con su concepción de una revolución “permanente“, se volvió, entonces, una de las difusas tendencias del socialismo chileno.

Ya en abril 1929 el delegado del Buró Sudamericano, Vittorio Codovilla, tras describir una situación desastrosa del PC chileno, prácticamente aniquilado por la represión de Ibáñez, aún no “bolchevizado“ en sus estructuras e ignorante respecto de

---

<sup>154</sup> Paul Drake: *Socialismo y populismo: Chile 1932-1973*, Valparaíso: Ediciones Universitarias, 1993, p. 117.

<sup>155</sup> Este proceso de stalinización que se desarrollara de manera desigual y contradictoria desde fines de la década de 1920, estaba cristalizado y completo alrededor del año 1936. Con “stalinismo“ queremos designar la creación, en cada partido, de un aparato dirigente, jerárquico, burocrático y autoritario, íntimamente ligado, desde el punto de vista orgánico, político e ideológico al liderazgo soviético y que seguía fielmente todos los cambios de su orientación internacional. El resultado de ese proceso fue la adopción de la doctrina de la revolución por etapas y del bloque de cuatro clases, como fundamento de su práctica política, cuyo objeto era la concretización de la etapa nacional-democrática. Esa fue la doctrina elaborada por Stalin y aplicada en China, y, más tarde, generalizada a hacia todos los países coloniales y semi-coloniales. Cit. por.: Michael Löwy: *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Santiago: LOM, 2007, p. 28.



las decisiones Kominternas, anunciara que el próximo cambio político en Chile sería una revolución popular, encabezada por la “vanguardia proletaria”.<sup>156</sup> El acento principal en los documentos del Komintern referidos a los más diversos países se pone el trabajo militar, esperando, entre otras cosas, insurrecciones en ejércitos y marinas. En este contexto se entiende mejor el enorme interés que presta el Komintern al levantamiento de Armada chilena en 1931, inesperado para el PC y no dirigido por él, como se suponía, las largas discusiones de este suceso en Moscú, sus múltiples interpretaciones.<sup>157</sup>

En 1931 Ibáñez fue derribado por una combinación de otras circunstancias, entre los cuales se contaron la depresión mundial, el descontento de los partidos y la movilización popular, especialmente estudiantil. Ni siquiera Ibáñez fue una excepción. La gran crisis en el centro del sistema capitalista produjo efectos económicos y políticos en los países de la periferia, especialmente en América Latina, arrastró a una serie de regímenes políticos democráticos y militares y permitió la emergencia de otros. Sólo entre las caídas o derrumbes latinoamericanos figuran los nombres de Yrigoyen en Argentina, Leguía en Perú o Ayora en Ecuador.

En octubre de ese mismo año fue elegido Presidente el radical Juan Esteban Montero con una aplastante cantidad de votos – 63,93%. Sin embargo, eso no impidió que fuera derrocado en junio de 1932 por el golpe de Estado de Grove, Hurtado, Dávila que llevó a proclamar la “República Socialista”. Aunque sólo duró doce días, dejó una huella. Fue un símbolo del nacimiento definitivo de un fuerte polo político y cultural en el país, la izquierda de orientación o convicción marxista. A partir de 1932 apareció la izquierda marxista firmemente instalada en la política nacional. La pugna marxismo vs. antimarxismo se insinuaba desde comienzos del siglo, pero precisamente en este periodo adquirió protagonismo indisputado que duraría hasta los ochenta.

En octubre se realizaron nuevas elecciones presidenciales, en las que fácilmente triunfó Arturo Alessandri, iniciando así su segundo periodo presidencial. Cuando apelaba por primera vez en la política chilena a las masas populares para

---

<sup>156</sup> Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1931, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago: LOM, 2005, pp. 56-57.

<sup>157</sup> Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1931, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago: LOM, 2005, p. 58

dirimir una contienda entre los partidos de la elite saliendo del resguardado ambiente de banquetes y clubes, no se acuñaron los conceptos de derecha e izquierda, sabemos que en el lenguaje de Alessandri se oponía su “querida chusma“ a la “canalla dorada“. Fue, en efecto, la Gran Crisis de 1929 la que no sólo transformó el sistema económico, sino que también produjo un cuestionamiento de la democracia liberal y del capitalismo. El socialismo se volvió atractivo para los sectores medios e intelectuales.<sup>158</sup>

También se producen importantes transformaciones en las concepciones y la práctica de la política izquierda que se manifestó ya durante las elecciones presidenciales en octubre de 1932 cuando Marmaduke Grove, uno de los líderes más importantes de la derrotada “República Socialista“, alcanzó 17,74% de los votos mientras los candidatos conservador y liberal obtenían el 13,77% y el 12,50% respectivamente. Los comunistas siguen siendo marginales y aislados, Elías Lafferte conseguía apenas el 1,20% de los votos. También el Partido Radical empieza a inclinarse a la izquierda aunque su carácter izquierdista provenía más bien de su tradición histórica, secularizante y mesocrática, que de eventuales posturas revolucionarias.

La fracción de Hidalgo fue incapaz de capitalizar la efervescencia de las masas en virtud de su debilidad orgánica. Así ocurrió la formación de nuevo partido de izquierda, el Partido Socialista, sin embargo, a diferencia de otros países, cuando ese espacio político ya estaba ocupado por un Partido Comunista. La trayectoria normal es que primero existe un Partido Socialista, en el cual se van diferenciando socialdemócratas y marxistas. En Chile no fue eso el camino recorrido sino uno inverso. El Partido Socialista se creó después del Comunista y, además, sin pretender la formación de una alternativa socialdemócrata. Al contrario, intentó construir también una expresión inspirada en el marxismo con la misma definición del socialismo.

El Partido Socialista, cuando hizo su debut público en la elección presidencial de 1932, demostró que ya contaba con una importante fuerza electoral. Entre sus dirigentes habían socialdemócratas, anarquistas y marxistas de diversas vertientes, sin

---

<sup>158</sup> Sofia Correa Sutil: *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2004, p. 40.

embargo, en general, de origen burgués, que compartían la aspiración de reemplazar el sistema capitalista por el socialismo. A pesar de que las raíces del partido se encuentran en el golpe de Estado que en junio de 1932 originó una brevísima República Socialista, éste siempre actuó inmerso en la institucionalidad compitiendo electoralmente por el poder. La formación del Partido Socialista además creó una situación que duró hasta mediados de la década del sesenta, la existencia de un bipartidismo revolucionario de tendencia marxista. La única diferencia entre ambas fuerzas era la relación con el referente internacional porque los socialistas fueron siempre muy críticos de Stalin y de lo que después se ha llamado el socialismo real.

Mientras en el régimen parlamentarista la posición izquierda estaba ocupada por partidos de naturaleza social-demócrata, desde 1933 esa misma posición es ocupada por partidos socialistas de tendencia marxista.<sup>159</sup> Eso significa que, a partir de la fecha señalada, el sistema de partidos se caracteriza por su polaridad gracias a la cual la experiencia reformista chilena imitaba cada vez más aspectos de la historia moderna de Europa, como el papel de los partidos de los trabajadores en las coaliciones políticas. Lo que sí implicaba la polaridad era que la estructura partidaria contenía una tensión intrínseca, no una polarización activa. Los extremos tenían visiones antagónicas respecto al orden social y por tanto eran coaligables entre sí sólo en situaciones excepcionales o límites.

La elección de Alessandri en 1932 dio lugar a un gobierno estable y los observadores extranjeros a partir de esta fecha vendrán repitiendo muchas veces que Chile es única democracia existente en América Latina, pese a la llegada al sistema político de la creciente fuerza marxista y la prensa opositora, ya liberada, que ejerció gran violencia verbal contra el Gobierno de Alessandri. ¿En qué pues consistía esa política estable “excepcional“ en una atmósfera de movilización política y polarización de los espíritus? La respuesta elocuente nos ofrece Tomás Moulian:

La estabilidad del sistema político chileno, en un marco de una economía capitalista dependiente con un crecimiento promedio anual en el período 1933-1973 de un tres por ciento, se explica por la capacidad del sistema político de integrar aquellas fuerzas que se iban tomando significativas desde el punto el

---

<sup>159</sup> Moulian Tomás: *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*, Santiago: Universidad ARCIS/FLASCO, 1993, p. 78.

vista de sus capacidades de organización-movilización, al mismo tiempo que marginaba aquellas fuerzas que no demostraban esa capacidad. La legitimidad del sistema proviene de la capacidad de darle a los actores centrales oportunidades competitivas de poder.<sup>160</sup>

Además de esa adecuada institucionalización del conflicto existía todavía el otro factor importante. Se trata de la existencia de partidos intermedios con importante significación política, puesto que mediatizan la relación entre extremos polares. Los partidos intermedios se convirtieron en las fuerzas decisivas del sistema de alianzas y esto significaba que las fuerzas extremas habitualmente necesitaban incorporar al partido intermedio más importante a su sistema de alianzas y que, a menudo, pugnaban entre sí por conseguir su colaboración política.

En este contexto fue excepcionalmente importante el papel del Partido Radical que era un conglomerato heterogéneo y plural y, por lo mismo, es difícil de caracterizar. Desde una perspectiva social, la mayoría de sus dirigentes eran terratenientes de la zona sur y profesionales de origen provinciano, mientras que su base electoral se concentraba sobre todo entre empleados públicos y profesores. Los miembros del Partido Radical tendían a autodefinirse como de izquierda, y en los años 30 también el resto de los partidos consideró a los radicales como parte de las izquierdas.<sup>161</sup> Debido a las políticas económicas ortodoxas y a la represión ante cualquier manifestación de descontento social, a mediados de la década se produjo la ruptura de Alessandri con el Partido Radical.

A la estabilidad que fue condicionada por la creación de alianzas la favorecía también el factor internacional, porque después de la gran crisis, Moscú cambió de nuevo la táctica de la lucha ideológica calificando las alianzas con los partidos socialdemócratas europeos como “políticas de conciliación con el socialfascismo” cuya consecuencia objetiva era darle oxígeno a un capitalismo en descomposición. A esta nueva táctica, el frente único, reaccionó también el Partido Comunista en su Conferencia Nacional en 1933 y con ese cambio de línea los comunistas empezaron actuar dentro del sistema de partidos. Sin embargo, esas modificaciones en la línea

---

<sup>160</sup> Moulian Tomás: *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*, Santiago: Universidad ARCIS/ FLASCO, 1993, p. 84.

<sup>161</sup> Sofía Correa Sutil: *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2004, pp. 67-68.

política todavía no resuelven por sí solas el déficit electoral del Partido Comunista de Chile y, por tanto, la distancia entre las expectativas de representación popular y la realidad. Pero sí convierten el partido en un elemento interviniente del juego político, con una línea caracterizada, de ahí en adelante, por una consistente perspectiva aliancista.

Otra nueva posición logró abrirse paso a raíz del giro que se produjo en la política exterior soviética centrada, hasta ese momento, en la alianza táctica con Alemania y en consecuencia en la preservación del Tratado de Rapallo.<sup>162</sup> El primer señal del viraje es la apelación desde mayo de 1934 que admite proponer unidad de acción a los dirigentes socialistas franceses. Mientras todos los documentos anteriores del Komintern, referidos a frente único, lo trataban como frente “desde abajo“, a partir de ese momento, los pactos de unidad entre la socialdemocracia y los partidos comunistas crecen en cadena: en julio se firma el francés, en agosto el italiano, en septiembre el PC español ingresa en las Alianzas Obreras, pese a presencia de los grupos trotskistas en su interior. Por primera vez aparece la idea que la lucha debe darse no por la dictadura del proletariado y socialismo, sino por aproximar las masas hacia ellos.<sup>163</sup>

En 1934 fue elegido nuevo secretario general del Komintern, el comunista búlgaro Georgi Dimitrov, y como tal presidió su último VII Congreso en 1935 que debido a la aceptación la aplicación de la táctica de Frente Popular significó el mayor avance y modificación en las estrategias políticas del movimiento comunista internacional desde el momento de su fundación. Las apreciaciones de Dimitrov fueron definiéndose respecto a la socialdemocracia, reconociendo implícitamente la diferencia existente entre el fascismo y la socialdemocracia. Además, planteaba la necesidad de considerar la posición de los partidos comunistas en cada país sin imponer una táctica general. Lo fundamental consistía también en reemplazar el

---

<sup>162</sup> En las resoluciones de la sección plenaria del Ejecutivo de la Internacional Comunista en diciembre de 1933 se acusó a los partidos socialistas de Francia, Checoslovaquia y Polonia de intentar, tras la consigna de defensa de la democracia, la preparación de una ofensiva bélica contra Alemania nazi. Sin embargo, en enero 1934, Alemania y Polonia firmaron un pacto que alarmó no sólo a Rusia, que vio en éste una actitud agresiva amenazante para su integridad, así como un distanciamiento claro de su aliado quedando sola y aislada frente a un enemigo amenazador. El estrechamiento de relaciones entre Alemania y Polonia también fue considerado peligroso por Francia. El único camino que se le abría era el de retomar la estrategia tradicional ya ensayada durante la III República, es decir, la alianza con la Unión Soviética.

<sup>163</sup> Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1931, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago: LOM, 2005, p. 59.

discurso revolucionario por un lenguaje moderado y conciliador. Estos planteamientos demuestran una actitud en cierta medida defensiva, probablemente como consecuencia de crítica situación por la que el movimiento comunista en particular y la democracia en general atravesaba en esos años. Sin duda la coyuntura política favoreció los planteamientos de Dimitrov.

Todas estas posiciones del Komintern, desarrolladas a partir del VII Congreso reflejadas en múltiples documentos, encontraban una muy buena recepción en la opinión pública y en la intelectualidad occidental. Al mismo tiempo podemos concluir que el VII Congreso y las decisiones tomadas allí es el último aporte de creatividad política del Komintern. Un par de años más tarde, privado de gran parte de su personal político, desmoralizado y aterrorizado el resto, el Komintern prácticamente deja de funcionar.

La táctica frente populista intentó ser aplicada a nivel mundial. Sin embargo, este intento fracasó. En muchos países los grupos socialistas se negaron a marchar junto con los comunistas, como fue el caso de Inglaterra, Alemania, Rumania, Argentina, Uruguay, Perú, etc.<sup>164</sup> También no todos partidos comunistas tenían un monolitismo y una estructura disciplinada, como en el caso de Yugoslavia o Brasil. Además, muchos países de regímenes dictatoriales impidieron de la fuerza y de la represión el desarrollo de pactos o alianzas de este tipo. Fue, entre otros, el caso de Hungría y Grecia.

En la mayoría de los países, el Partido Comunista carecía de una fuerza equivalente al de los socialistas. En consecuencia, para éstos, integrar una coalición y firmar un pacto con un grupo minoritario no siempre era políticamente rentable, especialmente cuando grupos del centro mostraban una clara resistencia hacia al

---

<sup>164</sup> En Perú el APRA se opuso a toda alianza con el Partido Comunista que después se unió al Frente Democrático, que apoyaba la candidatura de Manuel Prado, un representante de la oligarquía liberal tradicional. En Colombia el PC llegó al punto de romper con la izquierda del Partido Liberal para apoyar a Eduardo Santos, el jefe de la derecha liberal. De manera similar, el PC mexicano rompió con el General Mujica, líder de la izquierda del Partido de la Revolución Mexicana para apoyar al ala moderada, representada por Ávila Camacho. En Cuba, el PC, no logrando encontrar aliados socialdemócratas, liberales o demócratas, finalmente apoyó a Fulgencio Batista, por la simple razón de que tenía una línea de “colaboración eficaz” entre Cuba y Estados Unidos contra la amenaza nazi. Cit. por.: Michael Löwy: *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Santiago: LOM, 2007, pp. 29-30.

comunismo. Sin embargo, esta situación de debilidad también se presentaba en Francia, España y Chile, únicos países en los que el Frente Popular constituyó Gobierno. Al mismo tiempo resulta preciso destacar que los partidos comunistas de dichos países poseían una buena organización tanto a nivel político como sindical y supieron aprovechar la coyuntura política que se vivía en ellos.

Regresemos ahora de nuevo a Chile, donde hasta 1933 o hasta el año 1934, el comunismo mantuvo una política de ruptura con el sistema, pero sin hacer preparativos revolucionarios, aunque sobre la matanza de Ránquil siempre quedaron dudas.<sup>165</sup> Con el cambio de postura del Komintern, llegaron instituciones de girar hacia la estrategia “antifascista“, de alianza con todas las fuerzas de izquierda y aun de centro para detener al “fascismo“. Cabe mencionar que esta acepción era en Chile algo bastante irreal, no obstante, sirvió para articular el Frente Popular, el fenómeno que sustancialmente influyó en la historia chilena del siglo XX.

El centro de gravedad de la coalición era el Partido Radical, un comportamiento político siempre subordinado a la mantención de la unidad y a la vez un comportamiento político siempre ambiguo y cambiante y definido en base a coyunturas más que a opciones permanentes o estratégicos. Eran justamente los radicales que tenían el mayor mérito de que el Frente Popular siempre tuviera como su prioridad la defensa del régimen constitucional. La alianza no fue revolucionaria sino que ayudaría a consolidar internamente a la izquierda, a darle influencia en la política nacional y halagos en el mundo intelectual.

En cuanto al Partido Socialista, resistió durante algún tiempo a la proclamación de un Frente Popular. Sin embargo, tras unas complicadas negociaciones intraideológicas, en su IV Congreso, en 1937, el PS acabó decidiendo unirse al Frente Popular. Las elecciones parlamentarias de 1937 aún reforzaron la posición del Partido Radical que obtuvo un 18,6% de los votos, lo que los convertía en el tercer conglomerato más poderoso electoralmente, luego de los partidos Conservador y Liberal. El Partido Socialista logró obtener un 11,2% de los votos, lo que los situaba

---

<sup>165</sup> Olga Ulianova: Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista, en: *Estudios Públicos*, No. 89, 2003, pp. 173-223.

como la cuarta agrupación más importante. La fuerza electoral del Partido Comunista era reducida, obtuvo 4,1% de los votos. Su papel fue determinante ante todo en ciertas coyunturas del Frente popular, en special cuando hubo que derimir conflictos de predominio entre las dos fuerzas más poderosas. Comunistas no se agotaban en el accionar partidario, muchas veces operó a través de otros canales y medios. Importante fue también el respaldo del movimiento obrero y sindical donde Frente Popular encontró una capacidad permanente de movilización social que resultó ser un valioso recurso no sólo para su lucha contra gobierno de Alessandri, sino también para su propia conformación como realidad social y política de caracter nacional y popular.

Entre abril y octubre 1938 se finalmente logra el tipo de relación que podríamos definir como de predominio o hegemonía radical pero con autonomía para los otros sectores. Los socialistas hicieron la renuncia de la candidatura de su abanderado Grove ante la evidencia de que no contaba con el apoyo de los comunistas y de que sí los radicales gozaban de él. El Partido Socialista varió su posición e inició un accionar francamente unitario tendiente a asegurar el triunfo del Frente Popular.

Cómo ya dijimos el “fascismo“ en Chile era algo bastante irreal y se podía decir que el “antifascismo“ era sólo la máscara.<sup>166</sup> Sin embargo, la extrema derecha, efectivamente, jugó un papel muy importante en las elecciones presidenciales de 1938. También Chile experimentó su variante de partido fascista, sin embargo, el Movimiento Nacional Socialista fue un fenómeno estrictamente chileno, con un horizonte y un programa nacionales y por lo tanto puede ser comparado con movimientos nacionalistas latinoamericanos, especialmente con el APRA del Perú. A finales de los años treinta tuvo casi el 5% de los votos, cifra nada despreciable.

La elección presidencial de 1938 se dio en un marco de apasionamiento que recordaba en mucho la de 1920. La derecha y la alta burguesía se agruparon en torno a

---

<sup>166</sup> En Chile había una numerosa minoría alemana y la historiografía por lo general ha considerado a las colonias alemanas en América Latina como bloques monolíticos que adhirieron en masa, política e ideológicamente al nazismo. Pero no siempre fue así, aunque la mayoría de los alemanes y sus descendientes fueron simpatizantes de la Alemania nazista sin por eso adherir necesariamente u obedecer al régimen nazi. Este discurso es válido naturalmente también para Chile. En los años treinta, los descendientes e origen alemán en Chile eran más de treinta y cinco mil pero los nazistas no tenían ningún prestigio social no facilitaba su reclutamiento: de hecho, podrían formar parte de él solamente ciudadanos alemanes. Cit. por.: Raffaele Nocera: *Chile y la guerra, 1933-1945*, Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, 2006, p. 45.



la figura de Gustavo Ross, el hábil ministro de Hacienda del presidente Alessandri. La clase media independiente y algunos partidos de izquierda antimarxista proclamaron al general Carlos Ibáñez. Las fuerzas de centro-izquierda levantaron la candidatura del político radical Pedro Aguirre Cerda, bajo la denominación de Frente Popular. El triunfo era, ineludiblemente de Ross pero el 5 de septiembre de 1938, un desatentado intento de golpe de Estado, provocado por un sector del Movimiento Nacionalsocialista, comprometió la candidatura de Ibáñez y Pedro Aguirre Cerda se vio, entonces, a la cabeza de las fuerzas ibañistas. Los nasis apoyaron en forma activa al Frente Popular con el resultado de que Pedro Aguirre Cerda triunfó por 4 mil votos sobre Ross. Así, el antifascismo del Frente Popular llegó al poder gracias al apoyo del prácticamente único movimiento fascista auténtico que haya existido en el país.

Durante la campaña presidencial la embajada estadounidense no había otorgado mucho crédito al Frente Popular. Tras su victoria el embajador estadounidense Norman Armour proclamó que la derrota de Arturo Alessandri y Gustavo Ross se debe en gran parte al tipo más subversivo y corrosivo de agitación ultra roja. Sin embargo, Pedro Aguirre Cerda se apresuró desde los primeros días de su mandato a tranquilizar a todos aquéllos que temían una derivación extremista. Como en el caso de la campaña electoral, mantuvo una posición moderada hacia el capital extranjero, en particular el estadounidense, y confirmó que el objeto del gobierno no era el de nacionalizar las empresas extranjeras o proceder a una radical distribución de la riqueza sino, más modestamente, el de favorecer el crecimiento de la producción.<sup>167</sup>

El éxito de coalición izquierda fue excepcional también si tomamos en cuenta la limitación electoral. Paul Drake, en *Socialismo y populismo en Chile*, ha sugerido que de un 9% de la población que ejercía derechos políticos sólo un 4 o 5% provenía de las clases populares, debido a las dificultades prácticas para inscribirse sumadas a su tendencia a registrarse y votar en proporción menor que los sectores medios y altos.<sup>168</sup> En este tiempo, los obreros representaban sólo el 16,8% de la población activa contra un 34,5% de la población de los campesinos. Esta debilidad numérica de adquiere dimensiones mayores cuando se compara con la enorme proporción de población activa en el sector de servicios, 48,7%, es parte del aparato

---

<sup>167</sup> Rafaelle Nocera: *Chile y la guerra, 1933-1945*, Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, 2006, p. 60.

<sup>168</sup> Paul Drake: *Socialismo y populismo: Chile 1932-1973*, Valparaíso: Ediciones Universitarias, 1993.

estatal, o depende de su funcionamiento.<sup>169</sup> Además, la derecha fue bien conocida por el uso de las prácticas fraudulentas. En abril 1938, la embajada británica informaba a Londres que según sus informaciones en la elección presidencial de ese año un 22% de los votos serían comprados.<sup>170</sup> En ese sentido la derrota de Ross probaría que el dinero no era el factor político determinante.

En el orden interno, el gobierno del Frente Popular concentró sus energías en dos aspectos que habían de definir la orientación administrativa de los futuros mandatorios: la centralización de la economía y la educación popular. La primera se tradujo en un ambicioso plan de industrialización. Se creó la Corporación de Fomento de la Producción. Las actividades del gobierno cosecharon mucho éxito. La exagerada reacción inicial a la victoria electoral de las fuerzas reformistas de 1938 fue seguida de una conformidad y moderación sorprendentes. Pedro Aguirre Cerda era el nuevo ídolo del pueblo y su corta presidencia aseguró esta posición por largo tiempo. Eso se reflejó en las elecciones parlamentarias de 1941. La votación de los partidos de derecha bajó a un 31,1%, mientras que en las elecciones anteriores en 1937 tuvieron 42%. Por primera vez, la votación más alta la votación la obtuvo el Partido Radical, con un 21,8% de los votos, y el Partido Socialista sobrepasaba el Partido Liberal con un 16,7% del electorado.

Todo el período transcurrido ente 1938 y 1946, puede considerarse como una fase de polaridad neutralizada. Uno de los principales factores explicativos del hecho que las coaliciones de centro-izquierda hubiesen cumplido el papel estabilizador es el proyecto puesto en aplicación por las fuerzas gobernantes. Se trata de un programa donde se combina la modernización capitalista con la democratización social. Para estos actores políticos la modernización es básicamente industrialización apoyada en el Estado, desarrollo de infraestructura y fomento educacional y, como efecto derivado, urbanización. Aunque el Código del Trabajo había sido aprobado en 1925, el gobierno del Frente Popular tuvo un activo papel en el desarrollo de la legislación

---

<sup>169</sup> Enzo Falleto, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman: *Genesis Histórica del Proceso Político Chileno*, Santiago: Quimantú, 1971p. 107.

<sup>170</sup> Sofía Correa Sutil: *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2004, p. 73.

social y del sistema de salud pública, así como en una mayor democratización de la educación.<sup>171</sup>

Como ya hemos demostrado en el capítulo 2.1. el Gobierno del Frente Popular fue fuertemente influenciado por desarrollo internacional. Después del ataque de la Alemania nazi contra la URSS la nueva consigna del Komintern y de los partidos comunistas era el “frente nacional“, más amplio que los frentes únicos y frentes populares anteriores, abarcando a todos quienes estarían dispuestos a resistir al fascismo. Los comunistas no debían reclamar la hegemonía en estos frentes. Comunistas chilenos insisten en la necesidad urgente de unir a todos los partidos y organizaciones populares para prestar amplia ayuda a los pueblos que luchan contra fascismo. En la política internacional se plantea la colaboración de Chile con Estados Unidos y demás pueblos de hemisferio para la defensa continental. También para el Partido Comunista de Chile las relaciones con EE.UU, como con la única gran potencia antihitlerista en el hemisferio occidental, adquirieron una importancia muy alta. Al mismo tiempo podemos observar otro hecho importante. En cuanto a América Latina, con el comienzo de la Gran Guerra Patria en la URSS en junio de 1941, esta desaparece por completo de las preocupaciones kominternianas. Desde junio de 1941 en el aparato del Komintern no quedaba ni un solo latinoamericano. Las relaciones con los partidos se limitaron de hecho a la transmisión para su prensa de la información soviética “Supress“.<sup>172</sup> En mayo de 1943 se produce disolución del Komintern, a pesar de todo también después el Partido Comunista de Chile señala que seguirá inspirado en el marxismo-leninismo-stalinismo a la vez que reafirma su carácter nacional.

Mantener el partido de este tipo en el Gobierno empieza a ser cada vez más insostenible, especialmente después de que se paren las luchas de la Segunda Guerra Mundial. Ya el último año y medio del gobierno de Juan Antonio Ríos estuvo marcado por conflictos sociales y por una fiera competencia política. La movilización social llevó a una huelga general el 28 de enero de 1946, a una concentración y a incidentes con carabineros, con seis muertos, entre ellos Ramona Parra, que daría el nombre a una combativa brigada de los comunistas durante la Unidad Popular.

---

<sup>171</sup> Moulian Tomás: *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*, Santiago: Universidad ARCIS/ FLASCO, 1993, pp. 88-90.

<sup>172</sup> Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1931, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago: LOM, 2005, pp. 89-90.

El fallecimiento del Presidente Ríos provocó nuevas elecciones de las cuales salió como vencedor Gabriel González Videla, como líder del ala izquierda del Partido Radical. Él supo tener la ventaja y ser el abanderado de una coalición antiderechista, que incluía al Partido Comunista. Pablo Neruda compuso, por lo demás, el poema laudatorio que lleva por título *El pueblo llama Gabriel*. Triunfo de González Videla hubo alarma ante el triunfo rojo, pero casi nada en comparación en 1938, ni qué decir con 1970, aunque el Vicepresidente, Alfredo Duhalde, jugó con posibilidad de provocar un golpe de Estado, “desde arriba“, quizás en nombre del anticomunismo.<sup>173</sup> La participación de los comunistas en el gobierno, por lo demás, no fue nada excepcional. Entre 1946 y 1947 los partidos comunistas participan en el gobierno de De Gasperi en Italia, de Ramadier en Francia o del Frente Nacional en Checoslovaquia. Los comunistas habían sido parte también del gobierno de Batista en Cuba durante los años de la guerra. Sin embargo, inmediatamente después de la victoria de González Videla el embajador Bowers informó a Washington que el Presidente le había dicho que aunque no podía ser desagradecido con los comunistas, y por lo tanto tenía que integrarlos al Gobierno, eso no duraría mucho. Al primer incidente terminará con la coalición.

Los comunistas asumen responsabilidades de gobierno con tres ministros y con bastante presencia en el aparato gubernamental a lo largo del país. Si Gabriel González había confiado que el apoyo comunista neutralizaría la amenaza de movimientos sociales, sucedió lo contrario. Un partido dentro del gobierno llevaba al mismo tiempo una política de movilización social que detenía las iniciativas políticas del Ejecutivo. A pesar de ello el Partido Comunista no podía ni quería ir a un proceso revolucionario, estaba consciente de su creciente fuerza electoral que fue confirmada por el triunfo neto en las elecciones municipales de abril de 1947, con el 17% de los votos, la cota máxima alcanzada en toda su existencia. Poco después de las elecciones, sentidas por el gobierno como una derrota, González aceptó el retiro de los comunistas del gabinete, aunque continuó con algún tipo de colaboración. La crisis política era interpretada en su dimensión mundial y esto aumentaba más las tensiones internas.

La confrontación se total se produjo, cuando se desarrolló un paro persistente de los mineros del carbón en Lota porque el país dependía considerablemente del

---

<sup>173</sup> Joaquín Fernando: *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: C.I.P., 2005, p. 238.

carbón como fuente de energía. La huelga que había comenzado el 4 de octubre, estaba casi terminada para el 21 del mismo mes y terminó por actualizar una vieja disputa. En este sentido nos preocupa cada vez más la cuestión, ¿se puede permitir que actúe de manera legal una formación política que propicie terminar con el sistema democrático aunque sea por la vía constitucional?

El conflicto entre González Videla y el Partido Comunista culminó en 1948 cuando el Presidente propuso al Congreso Nacional un proyecto de ley que lo proscribía, el cual fue aprobado por una amplia mayoría parlamentaria, dando origen a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Ésta borró de los registros electorales a los militantes del Partido Comunista, les prohibió ejercer cargos sindicales y, en general, sancionó actos que pudieran atentar en contra del régimen político o trastocar el normal desarrollo de las actividades productivas. La legislación anticomunista fue precedida por una intensa campaña de *El Mercurio*, que apuntaba precisamente a la proscripción del partido.<sup>174</sup>

Sin embargo, no toda la derecha dio bienvenida a la ley, por ejemplo, el Partido Conservador estaba dividido. La corriente de los socialcristianos, liderados por Eduardo Cruz- Coke, sostuvieron que la única manera de derrotar al comunismo era con una política socialcristiana y no con medidas represivas. Argumentaron que el comunismo era una consecuencia de la situación social del pueblo y que las ideas como tales no podían ser objeto de represión. En cambio, los tradicionalistas pensaban que el comunismo era el resultado de la acción de agentes externos, ajenos a la nacionalidad. Es una paradoja histórica que precisamente Eduardo Cruz Coke, quien en las elecciones presidenciales acabó segundo por detrás de González Videla quien se apoyaba en los votos del Partido Comunista, fue uno de los tres parlamentarios de derecha quienes se pronunciaron en contra de la ley. La ley misma se aprobó en el Senado por 31 votos contra 8 el día 21 de junio de 1948.

Este hecho revela los límites de tolerancia del sistema, la fragilidad de la cultura política democrática de algunos actores. A pesar de que los comunistas fueron los más fieles aliados de los radicales durante todo el período se eliminó su presencia pública en la política chilena. En 1948 y comienzos de 1949 cientos, quizás un par de

---

<sup>174</sup> Sofia Correa Sutil, et. al.: *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2001, pp. 127-128..

miles de ellos estuvieron relegados en campos de concentración, la mayoría permaneció en la clandestinidad, dándole vida a un partido. Entre 1948 y 1952 dejó de publicarse legalmente *El Siglo*, el diario oficial del comunismo. Gracias a Pablo Neruda, destituido del cargo y debiendo enfrentar prisión, González Videla se convirtió en el enemigo de los intelectuales de todo el mundo.

La Ley de Defensa de la Democracia, conocida también como la Ley Maldita como la bautizaron los comunistas, no eliminó al Partido Comunista, tampoco lo fortaleció. Sin embargo, Chile entre 1948 y 1958 fue ni autoritario ni una “democracia disfrazada“. El país era considerado como la única democracia del continente. Después de diez años, en 1958 el Presidente Carlos Ibáñez del Campo abrió la puerta de la jaula a los comunistas porque estima que una tercera guerra es imposible y porque quiere cancelar las deudas políticas que contrajo en 1952 como candidato. Al mismo tiempo, a principios de los años 1950, empieza a manifestarse de nuevo el interés soviético por América Latina.

A pesar del final nefasto, el éxito de la izquierda en el periodo investigado fue realmente excepcional. En una lapsa de tiempo muy corto desde su integración plena al sistema político, la izquierda consiguió pasar de una situación de poder significativo, puesto que formó parte de alianza presidencial ganadora en 1938, 1942 y 1946 y, con ideas y venidas, de alianza efectivamente gobernante entre 1938-1947. El origen del éxito de la izquierda en transformar su poder más bien marginal en un poder significativo tuvo relación con su capacidad de comprensión de la índole de la correlación de fuerzas nuevas, producida por la transformación estructural del sistema partidos. El triunfo del Frente Popular demostró precisamente que la clase trabajadora y el pueblo chileno podían conquistar poder de otra manera que no fuera por la insurrección. Sin embargo, para algunos este gobierno fue poco radical o hasta error político gigantesco que robó la iniciativa revolucionaria. En todo caso, aunque la derecha perdió en tres elecciones sucesivas la disputa presidencial, ella tuvo acceso a otras formas de poder político-institucional que le permitían conseguir equilibrios en la relación de fuerzas. Mediante el uso de su fuerza en el Parlamento podía moderar la acción gubernamental, obligando al Ejecutivo a realizar políticas de articulación y compromiso.

## Conclusión

Al pie de los capítulos particulares el lector encontrará la mayoría de las conclusiones relacionadas con los temas de la tesina. En este lugar otra vez pretendo recordar el importante punto de partida de todo el trabajo que es el siguiente: desde sus orígenes, la historia de Chile estuvo vinculada a los grandes cambios mundiales. También debido a las estrechas relaciones con Europa y las olas migratorias muy pronto surge lo que podemos llamar dualidad, en un sentido amplio, de marxismo vs. antimarxismo, o si se quiere, de revolucionaria y antirevolucionaria. Este desafío expresa que la sociedad chilena representó, más inmediatamente que otras latinoamericanas, las tendencias cambiantes de la política mundial. Demócratas, socialistas, anarquistas, movimientos sociales con algo de potencial revolucionario, existían en Chile por lo menos desde los años 1890. Entonces, en este país existieron marxismo y antimarxismo antes de la Revolución Rusa y la guerra fría no fue impuesta desde afuera, sino que nace del interior de su vida política. En Chile habían las condiciones sociales bastante favorables para el desarrollo de las ideas izquierdistas. Por otra parte, no podemos hablar en estos términos sobre las condiciones geográficas, sobre todo a causa de la cercanía de los EE.UU. Esta dicotomía repercutirá de una manera significativa en las relaciones entre Chile y el mundo comunista de la Europa del Este que está afectado por numerosos acontecimientos dramáticos.

Las relaciones políticas, económicas y culturales entre Chile y la Europa del Este tienen una larga tradición cuyo origen remonta al siglo XVI. Sin embargo, hasta que no estallara la Revolución Rusa la sociedad chilena no había descubierto a la Europa del Este en una medida más grande. Este acontecimiento se convirtió, para unos, en el ejemplo digno de seguir, para otros, al contrario, en una amenaza terrible. No fue solamente la divulgación de la ideología comunista el punto en que se manifestó su futura importancia aunque las ideas marxistas son bastante difundidas e influyentes, sino como un resultado de los esfuerzos realizados a diferentes niveles para ganar amigos, especialmente apoyo político en disputas con los Estados Unidos.

El verdadero peligro de los anticomunistas estaba ante todo en la fantástica red de infiltraciones que el comunismo venía efectuado desde 1920 en todos los partidos e instituciones, influyendo especialmente los medios intelectuales e artísticos. Desde un primer momento, para la derecha, Lenin y el bolchevismo fueron mirados como una “religión” de fanáticos, con “prosélitos” en toda Europa y varios sitios de América. Se miraba a los líderes bolcheviques, reproduciendo publicaciones europeas o norteamericanas, como “judíos” o “hebreos”, aunque sin aludir a que ello constituyera una “conspiración judía”.

El pionero del socialismo chileno, Luis Emilio Recabarren, es representante del entusiasmo con que fue acogida la Revolución Rusa en los círculos socialistas de Chile, y no sólo en ellos. De ahí sacaría la inspiración que lo llevó a refundar su Partido Obrero Socialista como Partido Comunista de Chile en 1922, afiliándolo a la Tercera Internacional. Desde entonces, la aplicación de las tácticas impuestas se hacía de manera irreflexiva, y los intereses internos de la Unión Soviética primaron sobre las singularidades nacionales y continentales.

Los sectores vinculados a izquierda fueron los primeros en desarrollar una orientación internacional, no sólo en su interpretación del sistema como parte de su imagen de mundo, sino como vínculos de sus propias organizaciones. El Komintern se convirtió en el primer actor no estatal político poderoso en las relaciones internacionales del siglo XX y el punto de unión entre Moscú y el mundo. El rol del partido soviético en el Komintern era claramente hegemónico y dirigente, por ser el único partido comunista en el poder, el principal iniciador de la fundación de la Internacional y su sostén económico, logístico y financiero, así como el poseedor de la representación simbólica de la única revolución victoriosa, cuyo ejemplo los partidos integrantes pretendían seguir.

En cuanto al Partido Comunista de Chile, este partido había sido marginal hasta los años 1930. El período del Gobierno de Carlos Ibáñez para el comunismo chileno fue su primera experiencia de ilegalidad y clandestinidad. Además se trata de la época de instalación del estalinismo en el comunismo chileno así como de menor interés del centro por los escenarios no europeos y especialmente por el continente americano.



Durante los años treinta, el Partido Comunista de Chile se transformó en una organización férrea y por lo menos al golpe del 11 de septiembre era el partido comunista mejor organizado y más fuerte de América Latina. Además, la Guerra Civil Española y sobre todo la lucha contra el fascismo otorgaron a la izquierda una nueva legitimidad. La izquierda crece en casi todos los países y el PC chileno desde el triunfo electoral del Frente Popular, adquiere protagonismo en la política del gobierno. Este éxito de izquierda en el contexto de los treinta ayudó al mismo tiempo reforzar considerablemente el sentimiento antimarxista que permanecería a lo largo del siglo XX.

El hecho de que las relaciones oficiales entre Chile y la URSS, a pesar de una gran tentativa de su reanudación, antes de la Segunda Guerra Mundial no habían existido, no significa que no hubiera existido el cambio comercial. Además, Chile tenía representación diplomática en muchos otros países de la Europa del Este que después de la guerra se convertirían en satélites soviéticos: en Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y Yugoslavia.

Terminada la Segunda Guerra Mundial se reanudaron, pro fin, las relaciones diplomáticas entre la URSS y Chile y se reconstituyeron las embajadas en Checoslovaquia y Yugoslavia pero la situación pronto empezaría a cambiar. El sistema internacional adquiriría cada vez más el carácter bipolar, y dividió al mundo en dos bloques liderados por cada una de las super potencias, las cuales tenían el monopolio nuclear. Combatir al comunismo se convirtió para los Estados Unidos, no sólo en una necesidad ideológica, sino que en una condicionante militar. Los hombres comenzaron a discutir problemas internacionales, no en función de los intereses de cada país, sino del triunfo de su pensamiento político. Tal como lo había propuesto Marx, en 1848, la ideología había llegado a ser más poderosa que la patria de cada cual. En este ambiente fue para Chile insostenible seguir manteniendo las relaciones diplomáticas con la URSS y sus satélites, con Checoslovaquia y Yugoslavia, y en octubre de 1947 se produjo su ruptura. El Partido Comunista de Chile, que gozaba del 17% del apoyo de la población, se situó fuera de la ley.

Si debemos valorar las actividades de la izquierda chilena durante los treinta años, desde el estallido de la Revolución Rusa hasta los principios de la guerra fría hay que destacar lo extraordinario que son los resultados culturales y políticos de la

izquierda de esa época. Se implanta la práctica de los derechos humanos, se produce una literatura valiosa, se genera una solidaridad internacional antes inexistente, se unificaron visiones del mundo y se destruye la mentalidad aislacionista. En mayor o menor medida, todos estos eventos se vieron ideológicamente reforzados por los acontecimientos revolucionarios que habían llegado de la zona de la Europa del Este.

Estoy consciente de que esta tesina tiene también sus defectos. En primer lugar, no todos los factores fueron colocados bajo la lupa investigativa. Cierta disproporción pudo ser ocasionada por el hecho de que a los contactos de Chile con otros países de la Europa del Este como Yugoslavia, Polonia o Hungría, no les prestamos demasiada atención dejándolos un poquito aparte, aunque, seguramente, se habrían merecido dedicarles más espacio en esta tesina. Muchos temas que fueron esbozados aquí, ciertamente, se merecerán otra investigación. De ellos hay que mencionar, por ejemplo, la influencia de la inmigración en el desarrollo de las ideas izquierdistas en la sociedad chilena. la recepción de las ideas del comunismo por algunos intelectuales chilenos de la época, así como analizar el pensamiento político de Recabarren, comparativamente con otros marxistas latinoamericanos.

Con todo creo que esta tesina tendrá cierta utilidad. Al menos ayudará a comprender ciertos asuntos.

## Fuentes y Bibliografía

### FUENTES

#### **Archivo Histórico, Centro de Documentación del Ministerio de RR. EE. de Chile**

Secciones: Bélgica: 1934, Checoslovaquia: 1945, 1946, 1947, 1966, La Unión Soviética: 1946, 1947, 1967, 1971, Yugoslavia: 1945.

#### **Archivo del Ministerio de RR.EE de la República Checa**

Fondo IV – cotones: 527, 735.

#### **Archivo Nacional de la República Checa**

Výstřižkový archiv, sección Chile 1921-1938.

### LIBROS

Barros von Burren, Mario: *Historia Diplomática de Chile*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990.

Bobbio, Norberto: *Pravice a levice: Důvod a smysl rozdělení politické scény*, Brno: CDK, 2003.

Brading, David A. (Comp.): *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México: Fondo de cultura Económica, 1985.

Correa Sutil, Sofía, et. al.: *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.

Correa Sutil, Sofía: *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago: Editorial Sudamericana, 2004.

Drake, Paul: *Socialismo y populismo: Chile 1932-1973*, Valparaíso: Ediciones Universitarias, 1993.

- Edwards, Alberto: *La fronda aristocrática*, Santiago: Universitaria, 1982.
- Encina, Francisco A.: *Nuestra inferioridad económica: sus causas, sus consecuencias*, Santiago: Universitaria, 1981.
- Encina, Francisco A.: *Historia de Chile*, Santiago: Editorial Nascimento, 1952, t. XX.
- Falleto, Enzo, Ruiz, Eduardo, Zemelman, Hugo: *Genesis Histórica del Proceso Político Chileno*, Santiago: Quimantú, 1971.
- Fernandois, Joaquín: *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: C.I.P., 2005
- Furet, Francois: *El pasado de una ilusión*, México: Fondo de cultura económica, 1996.
- Gómez Ch., María Soledad: *Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952)*, Santiago: Documento de Trabajo, FLASCO, 1984.
- Godoy, Oscar (ed.): *Cambio de régimen político*, Santiago: Ediciones Universidad Católica, 1992.
- Heise, Julio: *Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1924*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1974
- Hobsbawm, Eric: *Věk extrémů. Krátké 20. století 1914-1991*, Praha: Argo, 1998.
- Jiránek, Jiří: *Dějiny Čechů a Slováků v Chile*, Praha (versión electrónica, inédita).
- Kubů, Eduard, Pátek, Jaroslav (ed.): *Mýtus a realita hospodárské vyspělosti Československa mezi světovými válkami*, Praha: Karolinum, 2000
- Lafferte, Elías: *Vida de un comunista*, Santiago: Austral, 1971
- Löwy, Michael: *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Santiago: LOM, 2007.
- Monsiváis, Carlos: *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.

Moulian Tomás: *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*, Santiago: Universidad ARCIS/ FLASCO, 1993.

Muñoz, Heraldo, Portales, Carlos: *Una amistad esquivada. Las relaciones de Estados Unidos y Chile*, Santiago: Pehuén, 1987.

Nocera, Rafael: *Chile y la guerra, 1933-1945*, Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, 2006.

Opatrný, Josef (ed.): *Emigración centroeuropea a América Latina II*, Praha: Editorial Karolinum, 2003.

Orrego, Claudio et. al.: *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1979.

Palacios, Nicolás: *Raza chilena: un libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago: Editorial Chilena, 1918, 2v.

Pestaña, Angel: *Consideraciones y Juicios acerca de la III Internacional*, Madrid: Editoriel ZIX, 1968.

Pinochet, Tancredo: *La conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago: La ilustración, 1909.

Pinto, Aníbal: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago: Editorial Universitaria, 1962.

Pinto, Julio: *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social*, Santiago: LOM, 2007.

Ramírez Necochea, Hernán: *Origen y formación del partido comunista de Chile: Ensayo de historia del Partido*, Santiago: Editora Austral, 1965.

Recabarren, Luis Emilio: *Patria y patriotismo*, Antofagasta: (s.n.), 1971.

Recabarren, Luis Emilio: *Obras escogidas*, recopiladores Julio César Jobet, Jorge I. Barria y Luis Vitale, Santiago: Edit. Recabarren, 1965.

Recabarren, Luis Emilio: *Esritos de prensa (1898-1924)*, recopiladores Ximena Cruzat, Eduardo Devés, Santiago: Terranova, 1985, 4 v.

Recio Palma, Ximena M.: *El discurso pedagógico de Pedro Aguirre Cerda*, Vaplaráiso: Ediciones Universitarias.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio: *Historia contemporánea de Chile II*, Santiago: LOM, 1999.

Sánchez, Walter y Pereira, Teresa: *150 años de la política exterior chilena*, Santiago: Editorial Universitaria, 1977.

Soto, Hernán: *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética 1917-1947*, Santiago: Intituto de Ciencias de Alejandro Lipschutz, 1991.

Theberge, James D.: *Presencia soviética en América Latina*, Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1931, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago: LOM, 2005.

Vial, Gonzalo: *Historia de Chile (1891-1973)*, Santiago: Santillana del Pacífico, 1987.

Witker Velásquez, Alejandro: *Los trabajos y los días de Recabarren*, La Habana: Casa de las Américas, 1977

## **ARTICULOS**

Alamo Varas, Pilar: Algunas fuentes históricas de la política exterior de Chile, en: *Estudios Internacionales*, no. 126, mayo-agosto 1999, pp. 3-39.

Bascuñán, Carlos: La estrategia política para la formación de Frentes Populares, en: *Estudios sociales*, no. 33, 1982, pp. 69-115.

Fuentes M., Miguel: Entre el nacimiento de la clase obrera en Chile y su constitución como sujeto político. El “Congreso obrero” de 1885 y la Huelga general de 1890 como antecedentes históricos de la matanza de Santa María, en: *Cuadernos de de historia marxista*, no. 1, 2009, pp. 1-19.

Godoy, Hernán: El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX, en: *Dilemas*, no. 9, diciembre 1973, pp. 32-39.

Meyer Monsalve, Ewald: La importancia del Salitre en los lazos comerciales entre Chile y Checoslovaquia (1929-1939) egociaciones e incidencias, en: *Estudios Avanzados Interactivos*, no. 5, julio 2004, online [cit. 2009-02-13] disponible en: <[http://web.usach.cl/revistaidea/html/revista%203/html/pdf/meyer\\_3.pdf](http://web.usach.cl/revistaidea/html/revista%203/html/pdf/meyer_3.pdf)>

Neghme Echeverría, Lidia: Lo autobiográfico y lo biográfico en Papá o el diario de Alicia Mir de Vicente Huidobro, en: *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 agosto de 1995*, no. VII, 1998, p. 145.

Peric, Marina: Političke promjene u Hrvatskoj i hrvatski iseljenički tisak u Čileu, en: *Migracijske i etničke teme*, no. 1-2, 2005, pp. 69-90.

Peric, Marina: Hrvati u Čileu – Neka obilježja suvremenoga etničkog / nacionalnog identita, en: *Drustvena istrazivanja*, no. 6, 2006, pp. 1195-1220.

Pinto, Julio: Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista, en: *Historia / Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de historia*, no. 32, 1999, pp. 315-366.

Polišenský, Josef: Comentario sobre la geografía histórica de Chile, en: *Ibero-Americana Pragensia*, no. I., 1967, pp. 67-90.

Segall, Marcelo V.: La Commune y los ex-communard en un siglo de América Latina, en: *Boletín de Universidad de Chile*, no. 109-110, abril-mayo, 1971.

Ulianova, Olga: Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista, en: *Estudios Públicos*, no. 89, 2003, pp. 173-223.

## **DOCUMENTOS ELECTRONICOS**

Hrvatski imigracije [cit. 2009-02-13], disponible en:

< <http://hrvatskimigracije.es.tl/Diaspora-Croata.htm> >

Gobierno de Chile – Ministerio de Relaciones Exteriores – Archivo General Histórico:

Lista de representantes [cit. 2009-08-15], disponible en: < <http://163.247.50.16> >



## Apéndice

### Lista de representantes diplomáticos antes de 1947<sup>175</sup>

#### RUSIA

Nombramiento Año	Servicio Diplomático y Consular extranjero residente en Chile	País que representa	Cargo
1895	Baron de Küster	Rusia	Encargado de Negocios
1910	Maxinow, P.	Rusia	Ministro Plenipotenciario
1917	Stcherbatskoy, Alejandro	Rusia	Ministro Plenipotenciario

Nombramiento Año	Funcionarios del Ministerio RR.EE. de Chile	País	Cargo
1909	Cruchaga Tocornal, Miguel	Rusia	Ministro Plenipotenciario
1913	Matte Pérez, Augusto	Rusia	Ministro Plenipotenciario

#### AUSTRIA HUNGRÍA

Nombramiento Año	Servicio Diplomático y Consular extranjero residente en Chile	País que representa	Cargo
1903	Starzenski, Leonardo	Austria-Hungría	Ministro Plenipotenciario
1903	Flesch de Böös, Alois	Austria-Hungría	Encargado de Negocios a.i.
1906	Schmutzer, Robert W.	Austria-Hungría	Cónsul

<sup>175</sup> Gobierno de Chile – Ministerio de Relaciones Exteriores – Archivo General Histórico: Lista de representantes [cit. 2009-08-15], disponible en: < <http://163.247.50.16> >

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Funcionarios del Ministerio RR.EE. de Chile</b>	<b>País</b>	<b>Cargo</b>
1878	Idone, Domingo Carlos	Austria-Hungría	Vicecónsul
1887	Minach, Juan	Austria-Hungría	Cónsul
1901	Subercaseaux, Ramón	Austria-Hungría	Ministro Plenipotenciario
1902	Pinto, Francisco Antonio	Austria-Hungría	Ministro Plenipotenciario
1910	López Maquieira, Enrique	Austria-Hungría	Ministro Plenipotenciario

#### URSS

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Servicio Diplomático y Consular extranjero residente en Chile</b>	<b>País que representa</b>	<b>Cargo</b>
1946	Zhukov, Dimitri Alexandrovich	URSS	Embajador

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Funcionarios del Ministerio RR.EE. de Chile</b>	<b>País</b>	<b>Cargo</b>
1946	Cruz Ocampo, Luis David	URSS	Embajador

#### CHECOSLOVAQUIA

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Servicio Diplomático y Consular extranjero residente en Chile</b>	<b>País que representa</b>	<b>Cargo</b>
1931	Porizek, Jiljí	Checoslovaquia	Encargado de Negocios
1934	Netousek, Jaroslav	Checoslovaquia	Encargado de Negocios
1943	Jan Havlasa	Checoslovaquia	Ministro Plenipotenciario

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Funcionarios del Ministerio RR.EE. de Chile</b>	<b>País</b>	<b>Cargo</b>
1921	Rivas Vicuña, Manuel	Checoslovaquia	Ministro Plenipotenciario
1923	Cabrera Grez, Arturo	Austria, Checoslovaquia, Hungría	Cónsul General
1925	León, César	Checoslovaquia	Ministro Residente
1925	Vladika, Vladimiro	Checoslovaquia	Cónsul
1927	Cabrera Grez, Arturo	Checoslovaquia	Encargado de Negocios
1930	Mahla, Heindrich	Checoslovaquia	Cónsul
1934	Figueroa Anguita, Martín	Checoslovaquia	Ministro Residente
1934	Montt Rivas, Gonzalo	Checoslovaquia	Encargado de Negocios a.i.
1945	Figueroa Anguita, Martín	Checoslovaquia	Ministro Plenipotenciario

#### YUGOSLAVIA

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Servicio Diplomático y Consular extranjero residente en Chile</b>	<b>País que representa</b>	<b>Cargo</b>
1930	Straznicky, Miloard	Yugoslavia	Ministro Plenipotenciario
1936	Cviétisa, Frano	Yugoslavia	Encargado de Negocios
1939	Drobecic, Filip	Yugoslavia	Ministro Plenipotenciario
1940	Kolombatovic, Djuro	Yugoslavia	Encargado de Negocios
1941	Kolombatovic, Djuro	Yugoslavia	Ministro Plenipotenciario

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Funcionarios del Ministerio RR.EE. de Chile</b>	<b>País</b>	<b>Cargo</b>
1922	Muñoz Hurtado, Carlos	Yugoslavia	Encargado de Negocios
1923	Matulic Zorinov, Jorge	Yugoslavia	Cónsul
1926	Ucovic, José	Yugoslavia	Cónsul

1928	Rencoret Avendaño, Luis	Rumania y Yugoslavia	Encargado de Negocios
1929	Lazo Guevara, Alejandro	Bulgaria y Yugoslavia	Encargado de Negocios
1933	Garcés Silva, Oscar	Yugoslavia	Encargado de Negocios
1935	Garcés Silva, Oscar	Yugoslavia	Ministro Plenipotenciario
1942	Subercaseaux, Errázuriz, León	Yugoslavia	Encargado de Negocios

## POLONIA

Nombramiento Año	Servicio Diplomático y Consular extranjero residente en Chile	País que representa	Cargo
1919	Orlowski, Francisco Javier	Polonia	Ministro Plenipotenciario
1921	Mazurkiewicz, Ladislav	Polonia	Encargado de Negocios
1925	Mazurkiewicz, Ladislav	Polonia	Ministro Plenipotenciario
1936	Dostal, Waclaw	Polonia	Encargado de Negocios a.i.
1939	Mazurkiewicz, Ladislav	Polonia	Ministro Plenipotenciario

Nombramiento Año	Funcionarios del Ministerio RR.EE. de Chile	País	Cargo
1920	Chmyzowski, M.	Polonia	Cónsul Honorario
1922	Muñoz Hurtado, Carlos	Polonia	Encargado de Negocios
1927	Becerra Francino, Carlos	Polonia	Encargado de Negocios a.i.
1930	Madrid Arellano, Francisco	Polonia	Cónsul General
1930	Madrid Arellano, Francisco	Polonia	Encargado de Negocios a.i.
1935	Hübner Bezanilla, Jorge	Polonia	Encargado de Negocios a.i.
1939	Briones Luco, Héctor	Polonia	Encargado de Negocios a.i.
1941	Errázuriz Subercaseaux, León	Polonia	Encargado de Negocios a.i.

## RUMANIA

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Servicio Diplomático y Consular extranjero residente en Chile</b>	<b>País que representa</b>	<b>Cargo</b>
1935	Dianu, Nicolás	Rumania	Ministro Plenipotenciario
1938	Vallinaresco, Constantin	Rumania	Ministro Plenipotenciario

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Funcionarios del Ministerio RR.EE. de Chile</b>	<b>País</b>	<b>Cargo</b>
1928	Rencoret Avendaño, Luis	Rumania y Yugoslavia	Encargado de Negocios
1928	Beneyto, Luis	Rumania	Vicecónsul
1935	Madrid Arellano, Francisco	Rumania	Ministro Plenipotenciario
1939	Rivera, Miguel Ángel	Rumania	Encargado de Negocios a.i.
1941	Del Campo, Samuel	Rumania	Encargado de Negocios a.i.

## HUNGRÍA

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Servicio Diplomático y Consular extranjero residente en Chile</b>	<b>País que representa</b>	<b>Cargo</b>
1930	Nelky, Eugenio	Hungría	Ministro Plenipotenciario
1933	Wodianer, Andrés	Hungría	Ministro Residente
1935	de Haydin, Alberto	Hungría	Ministro Plenipotenciario
1940	de Bobrik, Arno	Hungría	Ministro Plenipotenciario

<b>Nombramiento Año</b>	<b>Funcionarios del Ministerio RR.EE. de Chile</b>	<b>País</b>	<b>Cargo</b>
1922	Salgó, Cornelio	Hungría	Cónsul
1925	León, César	Austria, Checoslovaquia, Hungría	Ministro Residente
1927	Figuroa Anguita, Martín	Austria y Hungría	Encargado de Negocios a.i.
1933	Ahumada Anguita, Ricardo	Austria y Hungría	Encargado de Negocios a.i.
1934	García Oldini, Fernando	Austria y Hungría	Ministro Plenipotenciario
1939	Serrano Gundelach, Enrique	Hungría	Encargado de Negocios a.i.